

**Intersticios subcutáneos de la guerra:
Análisis de las narrativas de corporeidad en los noticieros de televisión nacional
durante la seguridad democrática**

Por:

Mónica Valencia Corredor

Trabajo de grado

Director:

Eduardo Restrepo

Maestría en Estudios Culturales
Departamento de Estudios Culturales
Facultad de Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá
2012

Contenido

	Pág.
Introducción	3
1. Poder simbólico y representación	10
Narrativas de los medios	25
Puntadas sobre el conflicto	26
2. Orgía visual y narración televisiva: exceso y escarnio en la exhibición mediática del cuerpo	29
Preludio a las narrativas sobre la cacería de Raúl Reyes y la política de seguridad democrática	31
Cuerpos en tránsito y sentidos móviles	36
El arribo de Reyes a la ciudad	41
El cadáver del enemigo yace sobre metal frío: la necropsia de Reyes	46
De la exhibición al anonimato corporal	50
Eccehomo en los matorrales: la mano de alias “Iván Ríos”, o el cuerpo como objeto de canje político y económico	54
Corporeidades clandestinas e intersecciones narrativas	63
La comunicación en el proyecto de la seguridad democrática y el poder simbólico en las narrativas sobre los cuerpos de la guerra	65
3. Corporeidades cautivas y restitución simbólica	71
Cadáver en la antesala de la seguridad democrática	75
Cuerpos en retorno	85
Anatomías óseas, identidades en duelo	96
Volver a la tierra	102
Conclusiones	106
Referencias citadas	117
Videografía	118

Introducción

El horror de la guerra se condensa en los padecimientos del cuerpo, en los modos en que el sufrimiento provocado por la expresión múltiple de la violencia, se fija sobre la corporeidad, imprimiendo su huella en la carne y tejiendo una red de ausencias, sensibilidades y relatos que trastocan el lenguaje y circulan por la cultura. La condición extrema de la guerra rompe los ritmos habituales de la vida cotidiana con sus lógicas de muerte y destrucción, y provoca rituales para darle sentido a la violencia que experimentan los cuerpos. A su paso, la carne enmudece, el silencio se posa sobre la boca dormida, el hielo apaga la llama, y la sombra del terror se extiende bajo la tierra, donde yacen los restos sin nombre, sin historia. No hay angustia más profunda que no tener un cuerpo para emprender el duelo, o un lugar para llorar a los muertos, a los ausentes. De ese desgarró está hecho el conflicto armado interno, de los modos en que la violencia se anida en los cuerpos y toma por asalto sus identidades, o emprende caminos a través de las anatomías para desfigurar lo que fueron, y reinventar el odio y la venganza.

Por ese anonimato de los cuerpos que genera la guerra, como fenómeno que reclama atención y reconocimiento social; por el aparente sinsentido de las violencias prolongadas que vive Colombia, desde hace seis décadas, y cuya experiencia colectiva genera redes de significados y representaciones en los relatos y conversaciones diarias, que se expresan y elaboran en los medios de comunicación; y porque pocos se han ocupado de la dimensión simbólica, imaginaria y subjetiva de las prácticas bélicas, hoy tomo los cuerpos de la guerra como excusa para interrogar al conflicto armado colombiano desde la cultura.

Develar cómo se construye sentido sobre la corporalidad de la guerra en Colombia, es la motivación fundamental de mi estudio, que en pocas palabras, se propone analizar las representaciones sobre los cuerpos de los actores armados, configuradas en las narrativas de

los noticieros de televisión nacional, durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, bajo el marco de la seguridad democrática.

El lugar de partida del trabajo, es la consideración de los medios de comunicación, y en especial, de los noticieros de televisión, como instancias culturales que producen relatos y significaciones colectivas, y a la vez, proponen relaciones de poder en torno al conflicto armado¹ y a sus actores, que inciden en los modos de conocimiento social de la guerra. Una guerra, en la que multitud de violencias atraviesan los cuerpos, los mutilan, los degradan, los torturan, los disciplinan, los abandonan, los exponen como carne de cañón para el enemigo, o los confinan al olvido, impidiendo el duelo y la despedida.

A partir de un análisis narrativo, aplicado a un conjunto de relatos del conflicto armado colombiano, contruidos por los noticieros nacionales, *RCN* y *Noticias Uno*², durante eventos puntuales de la guerra, en los que es posible identificar representaciones sobre el cadáver, en el periodo de la seguridad democrática, pretendo evidenciar la tensión narrativa entre exhibición y ocultamiento, ausencia y presencia de los cuerpos, en las prácticas bélicas representadas por los informativos, y en el ámbito más próximo del conflicto, que se extiende sobre el intersticio de lo político y lo simbólico. Lo importante aquí, es descubrir la estructura del relato informativo sobre la corporeidad, y develar los modos en que son narrados los cuerpos de los actores armados, desde su consideración como elementos con valor de cambio político y simbólico en el marco del conflicto.

Al entender la guerra como una experiencia ineludiblemente corporal, y dirigir la mirada a las narrativas de los noticieros que hacen alusión a los cadáveres, como vehículos de poder; limito el estudio a dos tipos de corporeidad, en primera instancia, a los cuerpos de los actores armados ilegales, específicamente, a los de algunos líderes de las FARC, que constituyen el objetivo hipodérmico sobre el que se pliega la política de seguridad

¹ En el contexto de esta investigación, el conflicto armado interno será entendido como el conjunto de prácticas bélicas entre actores armados que intentan disputar con el estado el monopolio de la violencia en el territorio nacional.

² Dos razones prácticas sostienen la elección de estos noticieros para realizar el estudio de las narrativas sobre el cuerpo. En primer lugar, la existencia de material de archivo sobre las noticias consideradas en la investigación, durante el periodo de gobierno de Uribe Vélez, 2002- 2010, y en segundo lugar, la asimetría de las relaciones que estos informativos mantuvieron con el entonces presidente Uribe, en materia de actuación del gobierno en el conflicto armado interno.

democrática, y en segundo orden, a los cuerpos ausentes, a los cadáveres sin retorno de la guerra, que han sido confinados por los actores armados, como parte de la siniestra disputa simbólica por el poder que da forma al conflicto. En este sentido, elijo un conjunto de relatos periodísticos referidos a las solicitudes dirigidas por miembros de la población civil a las FARC, para lograr la devolución de los restos de sus familiares que padecieron en las selvas de Colombia, tras años de cautiverio.

La lectura de las representaciones sobre los cuerpos en las prácticas bélicas y su expresión cultural en los relatos de los noticieros, se funda en una concepción polisémica del cuerpo, entendido primordialmente como espacio de poder, y luego, como lugar de las imágenes, donde se concretan las diferencias de toda índole. Lo corpóreo, es difuso y contradictorio, pero indiscutiblemente liminal en muchos sentidos. De un lado, es frontera de todo lo que somos, límite etéreo entre carne y cultura, y de otro, materialidad sólida, y ficción evidente que se configura por mediación del lenguaje y de las prácticas de significación. En el contexto de la violencia política, que circunda el conflicto armado, el cuerpo ha sido entendido como texto del terror, que actúa como artificio parlante de la violencia y sus lógicas de silenciamiento y deshumanización.

Antes de exponer los resultados del trabajo, debo precisar que nueva lectura de las nociones sobre poder simbólico y espacio social, aportadas por Pierre Bourdieu, alienta el análisis de las narrativas sobre el cuerpo producidas por los medios de comunicación. Bajo este abordaje, interpreto el conflicto armado colombiano como una pugna simbólica por la legitimidad política en el terreno de la información y del lenguaje. Esto es, como una disputa por los modos en que los actores sociales del conflicto, y sus órdenes corporales, son representados, nombrados, o clasificados por los medios de comunicación y por la sociedad.

Si entendemos la guerra que se libra en Colombia, no sólo como una confrontación política armada entre diferentes fuerzas, y contemplamos la posibilidad de abordarla como una serie de luchas simbólicas, entre los actores sociales, por la imposición de visiones sobre el mundo; el dominio de la palabra se presenta como estrategia fundamental para mantener el poder en el campo del conflicto armado. Conflicto que en últimas, se libra también en el

complejo espacio del lenguaje y la representación, donde la dominación del adversario, más que un asunto de coacción física, implica un despliegue efectivo de símbolos y relatos.

Al reflexionar sobre la corporeidad del conflicto, considero, en primer lugar, la contundencia cultural y política de las prácticas bélicas emprendidas por los actores armados, encaminadas a generar el anonimato y destrucción de los cuerpos, a partir de su desaparición o manipulación violenta, como un contexto ineludible de mi lectura sobre el tema. Y en segundo orden, presto atención al papel que desempeñan los noticieros en la constitución de tramas de símbolos y significados acerca de la experiencia encarnada del conflicto armado colombiano, y su continuidad en los espacios domésticos donde se desarrolla la recepción televisiva.

Debo señalar que mi trabajo parte de un cuestionamiento, afianzado en mi experiencia como docente de la comunicación, sobre los modos en que los cuerpos de los diferentes actores sociales del conflicto han sido despolitizados, despojados de su historia personal, de la vinculación de sus luchas políticas e ideológicas a las prácticas bélicas, o de sus trayectos vitales, no sólo en el campo de confrontación armada, sino también, en los escenarios simbólicos que se tejen en las narrativas y discursos gubernamentales, con resonancia en los medios de comunicación. Estos últimos, instancias por donde transitan los cuerpos de la guerra a través de relatos que pueden recuperar la carne del olvido y colaborar en la construcción de la memoria colectiva sobre el conflicto y sus actores, o emprender un ejercicio encaminado a desdibujar la complejidad de la guerra, al reducirla a una cuestión de estadística de muertos, desaparecidos, o secuestrados, que hacen parte de las diferentes fuerzas en disputa.

El análisis de las narrativas de corporeidad que propongo sugiere, desde los estudios culturales, entender el cuerpo como espacio reticular de poder, vértice de lo político y lo simbólico, en este caso, de la seguridad democrática y los procesos de construcción de sentido sobre las prácticas bélicas que tienen por objeto los cuerpos de los diferentes actores del conflicto armado. Pensar el simbolismo expresado en el uso bélico de los cadáveres, implica considerar que sobre la superficie corporal de los distintos actores sociales, se despliega una estética singular que permite a su portador configurar una

identidad determinada y conformar un tipo particular de poder articulado a políticas de gobierno que definen, entre otros asuntos, el tratamiento hacia los cuerpos otros y los modos en que la opinión pública entiende la guerra y sus lógicas de representación sobre lo corpóreo. A partir de los estudios culturales, hablamos entonces de un poder subcutáneo que trastoca y subvierte el orden de la mirada sobre el cadáver, o las formas de nominación de lo corpóreo referidas a combatientes, contrincantes, o adversarios del conflicto, y desde ese lugar de enunciación, nos referimos a un poder que muta sobre cuerpos desvalidos que arrastran historias fascinantes, cuerpos exhibidos en pantallas del horror, o en vitrinas de heroísmo, corporeidades que alojan y detonan mitos contemporáneos sobre guerreros valientes, o asesinos temerarios, pero en todo caso, cuerpos situados en contextos discursivos y políticos específicos, que estructuran un capítulo de la política de seguridad democrática y de la historia particular de nuestras violencias.

Con este panorama trazado, y la clara intención de explorar las representaciones sobre los cuerpos desgarrados por las violencias del conflicto armado, diseño un trayecto que permita dar respuesta a mi pregunta por los modos en que las corporeidades de los actores sociales del conflicto interno, se muestran, se exaltan, o se ocultan en los informativos televisivos, en atención a la política de seguridad democrática. El itinerario de escritura comienza con la discusión teórica sobre los modos de entender lo corpóreo en vinculación con el eje poder-cultura, como trasfondo de los conceptos de representación y narrativa mediática, que dan soporte a la investigación, y estructuran la primera parte del documento. Con estas herramientas, emprendo un camino hacia las representaciones de las corporeidades de la guerra, que toma forma en el segundo capítulo, al que arribo para conocer las narrativas elaboradas por los noticieros de televisión *RCN* y *Noticias Uno*, sobre los cadáveres de los jefes guerrilleros, Luis Edgard Devia Silva y Manuel Jesús Muñoz Ortiz, conocidos como alias Raúl Reyes, y alias Iván Ríos, quienes perdieron la vida en episodios del conflicto, que auguraban el éxito de la seguridad democrática en la lucha contra la subversión. Reyes, murió en la Operación Fénix, y Ríos, pereció a manos de su jefe de seguridad, en un asesinato vinculado a la política de recompensas planteada por la seguridad democrática.

Al culminar mi viaje, en el tercer apartado, llego al puerto donde los cuerpos rígidos han sido abandonados en escenarios de olvido, dejando tras de sí la angustia del abrazo

inconcluso, y entre las anatomías marchitas, encuentro el cadáver del coronel de la policía Julián Ernesto Guevara, reducido a una osamenta sin forma, desmaterializado por el paso desgarrador de la intemperie selvática sobre su piel. Desde ese punto, me acerco a escuchar los relatos, que sobre su corporeidad desecha, elaboran los noticieros a partir del acto de devolución de sus restos a Emperatriz Castro, luego de años de súplica delirante para lograr la entrega de los despojos de su hijo, quien murió tras ocho años de cautiverio en un campamento de las FARC.

Al final de la travesía, me acerco a esta geografía incierta de la muerte para entender lo que estos cadáveres quieren decir tras el ropaje narrativo que lucen, y aunque se asoman a la pantalla como paisajes desiertos, sus cuerpos inertes están colmados de sentido. Indagar por los significados que portan, en atención a lo político y simbólico, supone, en términos metodológicos, describir de manera rigurosa la imagen en movimiento que acompaña las narrativas orales del conflicto armado, para dar cuenta de la integralidad del relato construido por los noticieros de televisión nacional, y al tiempo, considerar en el análisis los elementos contextuales de los relatos informativos. Una tarea que desde los estudios culturales, implica revisar esas otras narrativas a las que aparecen asociadas las noticias de los acontecimientos del conflicto seleccionados, en articulación a las coyunturas políticas vinculadas a la guerra, que hagan posible hilar la trama de representaciones y narrativas sobre los cuerpos en la escena múltiple del poder.

El fin de la escritura es el comienzo de un proceso pedagógico, porque el estudio de las representaciones sobre los cuerpos manipulados hasta la deshumanización, o arrojados a instancias de la impunidad, diseñadas por el estado, o por las guerrillas para garantizar la desaparición de los cadáveres, e impedir el ejercicio de la reparación y la memoria, es también una decisión ética que busca sembrar nuevas lecturas sobre la mediatización del conflicto en el espacio académico, en mi caso, lugar fundamental de intervención intelectual y política. En consecuencia, cuando haya culminado el estudio, intentaré posicionar la reflexión sobre la corporeidad de la guerra, a través de sus representaciones mediáticas, en un escenario familiar, el aula de clases. Un paisaje que conozco, desde hace un tiempo, y que me permitirá, en primera instancia, dar a conocer las narrativas, significaciones e imágenes que construyen los noticieros sobre los cuerpos en la escena del

conflicto, y en segundo término, detonar nuevas narrativas sobre este fenómeno entre los futuros periodistas, encargados de narrar la cotidianidad de la guerra.

Desde el aula, busco cuestionar la lógica de la exhibición, o el ocultamiento del cadáver, que prevalece en los noticieros de televisión como repuesta a políticas gubernamentales, y a la vez, aspiro abrigar estas arquitecturas óseas con los relatos que jóvenes periodistas construyan sobre ellas, desde otros lenguajes que desborden la hipérbole visual y narrativa de la monstruosidad corporal, y el pragmatismo lingüístico para hablar del otro como amigo o enemigo. Quizá, esa sea una forma concreta, localizada, y particular de responder al desarraigo del cuerpo de las agendas investigativas de la comunicación, como un modo de politizar lo corpóreo y darle presencia a lo ausente.

Quiero entonces, llevar estas corporeidades a la orilla donde su mutismo biológico sea en cambio retórica encarnada, porque ellas mismas reclaman reconocimiento como sujetos de la historia del conflicto armado, vehículos de sentidos desguerrados, vestigios de una política que silencia con la muerte y escandaliza con el cadáver, éste último, evidencia palpable de violencias insolentes que toman forma en los cuerpos, sin los cuales, en definitiva, no habría guerra.

Capítulo 1

Poder simbólico y representación: pistas para una lectura del cuerpo

Tras un largo trayecto, arribo a la idea del cuerpo como entramado de múltiples formas de poder, que se tienden sobre un terreno de fronteras difusas y epidérmicas, ancladas en lo cultural y lo simbólico. Desde esta instancia culminante de la indagación académica, presento los conceptos que guían el análisis, me aventuro a construir categorías que den consistencia a la pregunta por la corporeidad de la guerra, y describo algunas coordenadas y puntos de cruce de los discursos que se aglutinan en torno al cuerpo, y que parecen tejer una compleja red sin un centro definido, derivada de trabajos académicos concebidos desde aproximaciones analíticas y disciplinares diversas, formuladas por investigadores de distintos ámbitos geográficos y epistémicos, que coinciden en reconocer el carácter polifónico del cuerpo como intersticio entre la historia y la política, o entre la cultura y la naturaleza. Señalo que en esta parte del trabajo, el trayecto hacia la comprensión del cuerpo comienza donde el viaje termina, en el vínculo entre representación y poder que se extiende al universo de la política y el lenguaje, luego, retorna a los estudios que bordean la línea de investigación sobre la corporeidad del conflicto armado colombiano, entendida desde el horizonte de la cultura, y concluye en las tendencias generales de los discursos académicos sobre el cuerpo proyectados por los investigadores del continente y reseñados por Zandra Pedraza Gómez en su libro: *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina*.

Con esa hoja de ruta clara, doy inicio a la reflexión preliminar sobre el tema, al aclarar que mi pregunta por las representaciones de los cuerpos en las narrativas informativas de los noticieros nacionales, posiciona este estudio en un complejo campo de fuerzas que atraviesa las corporeidades desde lo simbólico y lo político.

Al respecto, son ilustrativas las ideas de Foucault (1970) sobre la relación poder saber y su operación a través del lenguaje. Este autor, afirma que el discurso es el medio por el cual las instituciones ejercen su poder a través de un proceso de definición y exclusión, toda vez

que explica dichas formaciones discursivas como marcos conceptuales que permiten unos tipos de pensamiento y niegan otros. Al hablar del discurso como práctica inseparable del poder, Foucault rechaza la idea de verdad universal, y se enfoca en descubrir cómo los hombres gobiernan a otros, y a sí mismos, mediante la producción de verdad.

Me interesa, en particular, la perspectiva de Foucault sobre el carácter productivo del poder, en tanto produce realidad, objetos y rituales de verdad. No cabe duda, que el discurso sobre los cuerpos puede llegar a construir una imagen del conflicto y una imagen del otro, del guerrillero, del paramilitar, del miembro de la población civil, del gobierno... Entonces, ¿cómo se habla de los cuerpos de los actores armados en las narrativas informativas?

Quizá Hall, me permita entender mejor el problema de la otredad y de la diferencia antes de asumir la aventura empírica que supone el análisis de lo discursivo. Este pionero de los estudios culturales, vincula el problema de la significación a la diferencia, y se refiere a varias narrativas teóricas para explicar el tema. Entre estos enfoques, resalta la idea del significado como resultado de un sistema de diferencias, perspectiva de la lingüística, o el concepto de la significación como negociación continua entre interlocutores (Hall, 1997).

En cualquier caso, el significado reviste ambigüedad, y por ende, la diferencia se vislumbra fundamento de la formación del lenguaje y de la cultura, de las identidades sociales y de los procesos de subjetivación. Si la cultura entonces depende de otorgar significado a las cosas asignándolas a distintas posiciones dentro de un sistema de clasificación, ¿cuáles serían las categorías a las que aparece asociado el cuerpo en la información emitida por los noticieros? y ¿qué diferencias se marcan en la manera de narrar los cuerpos de los distintos actores sociales que participan en el conflicto armado colombiano?

Son preguntas que plantean la indisolubilidad entre la representación y el poder. Dos aspectos fundamentales en la obra de Stuart Hall y de Pierre Bourdieu en los que debo detenerme para entender el problema de estudio. En mi aproximación a este concepto, intuyo que el primer autor se refiere al poder de la representación en términos culturales, y no sólo como un problema de coerción o restricción física o simbólica directa. De ahí, que sea posible considerar que a través de las prácticas de representación, de alguien o de algo, se produce una forma de conocimiento del otro profundamente implicado en las

operaciones de poder. Debemos precisar que el poder no sólo constriñe, también produce nuevos discursos, prácticas e instituciones, y que siempre está circulando en la sociedad, de modo que no se encuentra en un solo actor o lugar (Foucault, 1970).

El punto de partida del estudio, es el concepto de representación tal como lo entiende Stuart Hall, esto es, como un proceso por el cual los miembros de una cultura usan el lenguaje (ampliamente definido como un sistema que utiliza signos, cualquier sistema de signos) para producir sentido, en palabras de Hall, una fuente de la producción de conocimiento social, un sistema más abierto, conectado de modo más íntimo con prácticas sociales y asuntos de poder. Él mismo agregaría, que “la representación es la producción de sentido a través del lenguaje. El sentido es producido por la práctica, por el “trabajo”, de la representación. Es construido mediante la significación, es decir, por las prácticas que producen sentido” (Hall, 2010:73).

Al hablar de la producción de sentido social, a partir de las narrativas mediáticas de la guerra, y enfatizar mi estudio en las representaciones y discursos que se producen entorno a los cuerpos, me remito a la construcción de Pierre Bourdieu sobre el poder simbólico. Los símbolos, en términos de Bourdieu, son instrumentos de conocimiento y comunicación que hacen posible el consenso sobre el sentido del mundo. Dichas relaciones de comunicación y conocimientos son también relaciones de poder.

En conclusión, al hablar de poder simbólico nos referimos a un poder de construcción de la realidad relativo a un grupo particular y socialmente determinado. Al traducir estas ideas a mi investigación, creo que la televisión, como industria cultural que produce significados sociales, propone relaciones de poder en torno al conflicto interno y a sus actores, en la medida en que provoca una comunicación entre los miembros de una sociedad y alienta formas de conocimiento de la guerra.

Bajo la perspectiva de Bourdieu, me atrevo a pensar la lucha entre los actores del conflicto interno, no sólo como enfrentamiento político y armado, sino también como pugna simbólica por la legitimidad política en la guerra, en el terreno de la información y del lenguaje. Una pugna, que en últimas, se libra entre los diferentes actores sociales, por la

manera en que son representados, denominados, reconocidos, significados, por los medios masivos de comunicación, por la sociedad- audiencia, por nosotros y por los otros.

Siguiendo la línea de Bourdieu, ubico otro aporte invaluable para mi trabajo, su planteamiento sobre las pugnas sociales que tienen lugar en el lenguaje. Este autor, afirma que cada agente tiene una visión del mundo social y contribuye a esa construcción a través del trabajo de la representación, que permite imponer su visión o identidad social. Y agrega que los esquemas de percepción sobre la realidad social depositados en el lenguaje, son producto de luchas simbólicas y expresan el estado de relaciones de fuerza de tipo simbólico.

A la luz de mi indagación, podemos hablar de la guerra, no sólo como fenómeno político y social, sino también como una pugna por los modos de significar el conflicto y sus órdenes corporales en el campo del lenguaje, o como una lucha por las maneras en que los cuerpos de unos y otros, son representados, denominados, o clasificados a través de las narrativas de los medios. Me refiero a un tipo de poder simbólico que se expresa, por ejemplo, en los modos en que la guerrilla está presente en los relatos cotidianos de la gente, y en las narrativas de los medios, operando como fuente de sentido y emociones colectivas, o como instancia evocadora de imágenes socialmente construidas acerca de nuestro pasado común y de nuestro presente. En últimas, se trata de afirmar que los conflictos se presentan también en el terreno intangible del lenguaje, pero lo desbordan al traducirse en prácticas socioculturales diversas.

Las luchas simbólicas, afirma Bourdieu, “son por la producción e imposición de la visión del mundo legítima, y más precisamente, con todas las estrategias cognitivas de llenado que producen el sentido de los objetos del mundo social, más allá de los atributos directamente visibles por la referencia al futuro o al pasado [...]” (1990:288).

En la perspectiva de este autor, una de las formas elementales de poder político, es la de nombrar y hacer existir gracias a la nominación, así que el dominio de la palabra es una pieza clave en el juego estratégico de la lucha simbólica. ¿Qué pasa entonces con el poder cuando el silenciamiento es una práctica habitual de la guerra? ¿O cuando sólo los periodistas o las fuentes gubernamentales narran la cotidianidad de las prácticas bélicas? En

este caso, ¿son los cuerpos los que hablan?, ¿es la violencia el artificio parlante de la guerra? Bajo esta premisa, me pregunto por los modos de ocultamiento del cuerpo que operan en el lenguaje, y que pueden articularse a la invisibilización de la identidad, del nombre, de la historia personal y de la muerte de todos los vínculos sociales de la persona.

Sin el cadáver no hay historia, sin el cuerpo no hay nombres, no hay guerra, no hay evidencia. Ya lo dijo poéticamente Vincent Gérard cuando al hablar del significado de la muerte en la cultura occidental, expresó: “El despojo es fundamental. Nada es peor que un cadáver ausente [...] ¿Qué es un cadáver? una presencia que manifiesta una ausencia” (Gérard, 1990:34). Eso, bien lo saben los actores de la guerra que se niegan a devolver a las familias los cuerpos de los desaparecidos.

Al tratar de entender cuál es la importancia cultural y política del cadáver como una presencia que nos habla de la significación de las violencias que encarna el conflicto armado colombiano, me pregunto ¿qué pasa con los procesos de construcción de sentido sobre la guerra y la muerte, si no hay cuerpo? y ¿cuál es la importancia cultural de ponerse en presencia de los despojos humanos, o de tener certeza sobre la suerte que corrieron los cuerpos inertes? La respuesta sobre la trascendencia de los cadáveres, o de los cuerpos desaparecidos, mediante diferentes estrategias de terror, proviene de estudios transdisciplinarios que combinan saberes y metodologías del psicoanálisis y de las ciencias sociales. María Soledad García, toma la edificación del Monumento de los Desaparecidos y No Identificados, erigido a finales de los años noventa en la ciudad argentina de La Plata, como pretexto para hablar de la extrema condición de la muerte sin cuerpo y sin reconocimiento. Sus palabras hacen eco de mis intuiciones acerca de la urgencia de los cuerpos muertos por reclamar su identificación, para perdurar en la vida de los otros a través del recuerdo. “Organizar la muerte, fetichizar a quien fue, a través de símbolos y representaciones, posibilita un anclaje en la historia individual y colectiva [...] el rito final sobre el cadáver, como evidencia instrumental, nos permite finalizar el extenso rito de la vida” (García,2002:12).

La idea de García sobre la representación expresada a través de fotografías, imágenes o monumentos, como elementos que vienen en auxilio de lo ausente, se conecta al proceso de

construcción de la memoria colectiva. En este sentido, la representación aparece en vinculación profunda con la muerte y el vacío del otro. “Representar es sustituir a un ausente, darle presencia [...] La muerte tiene que ver con esto, con que el espectro es intocable, no tiene futuro, y de allí su patetismo y su melancolía” (Corinne en García, 2002:14). La desaparición, entonces, es un acto que niega la continuidad de la historia particular y desdibuja la identidad de los cuerpos, en los que la muerte puede dejar su huella.

Más adelante daré algunas puntadas a la idea de la desaparición del cadáver en el contexto del conflicto armado, pero ahora me urge regresar al concepto de poder simbólico, y al trabajo de Pierre Bourdieu sobre la estructuración del espacio social como campo de fuerzas objetivas. Advierto que su brillante conceptualización de la lucha simbólica que tiene lugar en el lenguaje, inspira e ilumina mis intuiciones sobre el conflicto armado como pugna simbólica entre los actores sociales. Explica Bourdieu que en el espacio social, en que agentes y grupos de agentes ocupan determinadas posiciones, diferentes formas de capital, económico, simbólico, cultural...son poderes que definen las probabilidades de obtener beneficios en un campo determinado.

Estas nociones, me dan pistas para entender mi problema de investigación, debido a mi apuesta por el cuerpo como espacio de poder. Aunque Bourdieu no habla de la corporeidad como tal, tomo en préstamo sus planteamientos sobre el espacio social para concebir el conflicto colombiano como campo de fuerzas, en el que los actores sociales involucrados en las confrontaciones armadas, ocupan posiciones diferenciales y mantienen un tipo particular de poder, a partir de un conjunto disímil de capitales. Las posiciones de los actores sociales como agentes, podrían variar según las coordenadas cambiantes de la guerra, en atención a las transformaciones que se presenten en las políticas diseñadas por el gobierno de turno, en materia de lucha contra la subversión, o de interacción con los actores del conflicto.

¿Podríamos pensar el cuerpo como elemento esencial en ese campo de fuerzas? En el contexto del conflicto armado ¿sería posible asumir el cuerpo como un capital? y si así fuera ¿de qué tipo de capital se trata? Será necesario complejizar esa reflexión. Lo cierto es

que el cuerpo constituye un elemento de poder, y en torno a su desaparición, tortura, confinamiento, o mediante la aplicación de diferentes tecnologías de la guerra sobre su materialidad, los actores sociales sustentan una posición política dentro del conflicto, susceptible de mejorar o empeorar, según se trate de cuerpos de guerrilleros, integrantes de las Fuerzas Armadas, o de miembros de la población civil.

Si el cuerpo es susceptible de ser considerado un capital determinante del juego del poder que sustenta el conflicto armado, y éste se define, de algún modo, como una disputa simbólica y militar entre distintos actores, pero también, como una experiencia corporal, es necesario plantear algunas precisiones sobre lo corpóreo como eje central de la reflexión.

El cuerpo es ante todo una categoría evasiva, más no etérea, irreductible a sus componentes biológicos y naturales, entelequia discursiva y texto abierto, constructo cultural, intersección del poder y la mirada, espacio sin igual para el dominio del otro, pero también, materialidad y despojo. Cuerpo como centro de discursos heterogéneos y contradictorios, que al decir de Zandra Pedraza, son fruto de la centralidad que el tema ha tenido en el debate de la antropología y de las ciencias sociales. De ahí que se pueda hablar de cuerpos sexuados, culturales, sociales, dominados, disciplinados, cuerpos múltiples y plurales, y a la luz de la violencia, cuerpos desgarrados, cadáveres de incierta presencia, o evocaciones que subsisten al olvido, pero cuerpos que se definen y redefinen en el lenguaje y en espacio de las prácticas socio culturales de poder.

Un primer acercamiento al tema, sin ninguna pretensión de universalidad, más bien, a manera de un atisbo de investigador neófito que intenta consolidar algunos antecedentes del problema, me permitió identificar ciertos vectores discursivos sobre el asunto, que desbordan el objeto de investigación, en tanto no exploran, de manera directa, el vínculo guerra-cuerpo, pero tienen como eje de discusión lo corpóreo. Así, el horizonte sobre la corporeidad parece estar definido, en primer lugar, por los estudios de género y las investigaciones acerca de las identidades sexuales. En este campo, el grueso de los textos

gira en torno a las representaciones sociales sobre lo femenino a lo largo de la historia, y en lo que atañe a la religión, la cultura, la política, o los derechos humanos.³

Un segundo grupo de obras sobre el cuerpo, se refiere a su dimensión social e histórica más general. En este contexto, resultan de especial de interés para mi investigación, los tres volúmenes sobre la Historia del Cuerpo, escritos bajo la producción de Alain Corbain, Jean-Jacques Courtine y George Vigarello. La obra describe al detalle la intrincada producción discursiva sobre el cuerpo, a lo largo de la modernidad europea y occidental, a partir de la distinción entre cuerpo físico, objeto de la ciencia; cuerpo propio, núcleo del universo sensual del arte; el cuerpo productivo, experimental; o el cuerpo de la fantasía, o lo imaginario. En esta magnífica compilación discursiva, se plantean preguntas sobre los saberes del cuerpo configurados desde la medicina, el arte, el campo religioso, o la historia de los placeres y el dolor. El objeto de mi investigación, me llevó a detenerme en los capítulos sobre el sufrimiento y la miseria del cuerpo, en particular, en la historia de los modos de generar dolor a partir de la violencia. En este sentido, resultan fundamentales, los relatos históricos sobre las prácticas corporales de la guerra emprendidas a lo largo de dos episodios capitales de la modernidad: la Revolución Francesa y las dos guerras mundiales del siglo XX. Al leer esta parte del libro, encuentro que la masacre, el fusilamiento, o la tortura, son prácticas que han marcado la historia moderna de nuestras violencias y constituyen modos de infligir dolor a los cuerpos de las víctimas. Actos crueles, que bien podrían ser entendidos como modos de significar al otro como enemigo, o de desdibujar la diferencia a partir de la combinación de fuerza física, rituales sanguinarios y maneras de representar e imaginar al adversario.

Pese a la diversidad de enfoques para el estudio del cuerpo y las interpretaciones antagónicas sobre sus significados, los abordajes teóricos coinciden al determinar la

³ Aquí se posicionan varias obras. Desde el campo de los estudios culturales, el texto de Judith Butler, *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, y el de Donna Jeanne Haraway, *Simians, cyborgs, and woman, the revention of nature*. En las ciencias sociales, se destacan varios trabajos, el de Peter Brown, *El cuerpo y la sociedad: los hombres, las mujeres y la renuncia sexual en el cristianismo primitivo*; el de Mercedes Navarro Puerto, *Cuerpos invisibles, cuerpos necesarios, cuerpos de mujeres en la Biblia: exégesis y psicología*; el de Marta Gil, *Cuerpos que hablan: géneros, identidades y representaciones sociales*; o las investigaciones de Anne Fausto-Sterling, *„Cuerpos sexuados: la política de género y la construcción de la sexualidad*, o de Carmen Millán de Benavides [et al.] *„Cuerpos y diversidad sexual: aportes para la igualdad y el reconocimiento*.

imposibilidad de acceder a él de manera directa, sin considerar que su actuación en el mundo, se da, entre otras cosas, a través de la palabra y de las imágenes: “El cuerpo es una imagen que precisa ser aclarada [...] Por sí misma carece de valor simbólico. Para interpretar la imagen del cuerpo no son suficientes las apariencias, es necesario un discurso que anuncie su significado” (Pedraza, 1999: 364).

Al entender el cuerpo como espacio de la imagen, Wulf (2008) explicó que estamos a merced de nuestras propias imágenes, y que éstas permiten el doble ejercicio de percibir el mundo externo, interiorizarlo, y a la vez, proyectarlo en nuevas imágenes. Nuestra experiencia de ellas, está determinada por una innumerable variedad de medios que hacen posible la percepción. Cada cuerpo mantiene una relación diferente con la imagen proyectada, donde la presencia y ausencia de las cosas y de los individuos, están íntimamente vinculadas. La imagen del cuerpo en una foto, remite al mismo tiempo al cuerpo ausente. Es un elemento que lo libera de lo precedero. “A través de la imagen, el cuerpo del muerto es traído al presente. La imagen lo representa en la comunidad de los vivos. Mientras el cuerpo de cada hombre desaparece, su imagen puede conservarse”, afirma Christoph Wulf (2008: 262). Esta capacidad para proyectar al ausente, puede ser asumida, en el contexto del conflicto armado interno, como un dispositivo de la memoria. Los familiares de policías y soldados secuestrados por las FARC, recorren el país reclamando la libertad de sus seres queridos, y las fotografías de los ausentes, emprenden la marcha por las calles y plazas públicas dispuestas en pancartas, camisetas y pendones. La imagen en este caso, evoca al ausente y lo salva del olvido.

Es por esta atención a las imágenes del cuerpo, el papel de los sentidos y las prácticas corporales, que recurro a la antropología histórica. Un saber que busca valorar, interpretar y describir las transformaciones históricas en el tratamiento del cuerpo humano, de sus formas de sentir, pensar y estructurar el recuerdo. Desde esta perspectiva, y valorando el saber que sobre la materia ha construido Christoph Wulf, es inevitable la referencia al disciplinamiento e instrumentalización del cuerpo como fundamento del progreso histórico. En esta línea, se encuentran los trabajos de Norbert Elías y Michael Foucault. Al hablar de los aportes que estos autores realizaron al campo de estudio sobre la corporalidad, Wolf explica que Elías, en la investigación del proceso civilizatorio europeo, identificó la

disciplina y el autocontrol como elementos fundamentales de la realización personal, y en este sentido, habló del disciplinamiento gradual del cuerpo y de las formas de control dirigidas a los hábitos alimenticios, los afectos y la interacción social:

De estas reflexiones, surge un cuerpo a quien se le reconoce un mundo interior integrado por sentimientos, pautas de valoración y gramáticas morales. Entre tanto, sobre la noción del cuerpo de Foucault, recae el poder controlador y disciplinario de las instituciones. El gesto, la palabra, o la postura, son blancos de la vigilancia y el control. La normalización del cuerpo se lleva a cabo mediante el ordenamiento espacio-temporal de la cárcel, el ejército y el colegio, en los que el sometimiento del individuo se logra con la docilidad del cuerpo. Él mismo diría que el poder es una política corporal subcutánea que oprime y produce individuos (Wulf, 2008: 88).

Los dos autores coinciden al conceptualizar al cuerpo como portador de la historia y la cultura humana y lugar de la memoria colectiva.

Ahora bien, mi pregunta por las representaciones del cuerpo en las narrativas del conflicto armado, me conduce a las investigaciones que se han realizado en Colombia sobre la dimensión subjetiva de la violencia, como un fenómeno que se nutre de lo imaginario y lo simbólico. En esta línea, sobresalen los trabajos de Elsa Blair, *Militares en Colombia: cultos, símbolos e imaginarios*, y la depurada reflexión de María Victoria Uribe sobre las masacres, condensada en: *Antropología de la inhumanidad, un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia*. Con énfasis distintos, que exploraré a continuación, según la utilidad que presten sus planeamientos para mi estudio, los dos textos resaltan la importancia de lo simbólico en las prácticas bélicas del conflicto armado.

Blair, explica el problema de la muerte del cuerpo como expresión extrema de la violencia política en Colombia, y fuente de sentido social. De su obra, me interesa la comprensión de la muerte corporal como un fenómeno que rebasa la dimensión física, provocada por la violencia sobre los cuerpos, y alcanza la dimensión simbólica referida a las maneras de representar y simbolizar la muerte violenta, o lo que es igual, a las maneras en que los colombianos enfrentan la muerte y tramitan el dolor. Al respecto, la autora considera que en la violencia Colombiana no sólo existe “un cruce de balas, sino un cruce de sentidos y redes dentro de un sistema de significados” (Blair, 2004:12).

Una idea clave para mi investigación, es la propuesta de Elsa Blair sobre la muerte violenta como un fenómeno excesivo, no sólo por el número de muertos que produce, sino por lo excesivo de la carga simbólica inscrita en las maneras utilizadas para ejecutarla y en las formas simbólicas para nombrarla y normalizarla a través del lenguaje, o la imagen. El exceso simbólico de la muerte, también se vincula a los ritos funerarios para tratarla. En su libro sobre las muertes violentas en Colombia, esta investigadora antioqueña aborda modalidades de la muerte relacionadas con la política, o muertes violentas de las guerras, y se detiene en la masacre fruto del conflicto armado.⁴ Explica Blair, que en estas masacres, entendidas desde lo simbólico, se puede leer que el acto de morir se expresa en gran medida en la violencia ejercida sobre los cuerpos “cuerpos que a su vez son vehículos de representación y de significación”. En otra parte del libro afirma, en alusión directa a los trabajos académicos sobre los ritos de sacrificio en el ejercicio de la violencia política, emprendidos por María Victoria Uribe, que en el escenario de la guerra, es preciso mirar el cuerpo como un texto: “Las formas de muerte son en última instancia, formas de silenciar a una persona, que como tal es portadora de algún sentido” (2004: 43).

El trabajo de Blair me interesa por su referencia a las muertes anónimas y a las desapariciones, que se pueden considerar otra forma de muerte. Su atención a estos asuntos, es un modo de visibilizar las muertes oscurecidas por el conflicto armado que le ocurren a seres anónimos, que no han suscitado mayor interés por parte de los medios, o los analistas de la violencia. Al referirse a la institucionalización de la violencia, la investigadora afirma que el poder no se puede establecer sólo sobre la fuerza, y que el desgaste de poder se relaciona más con el debilitamiento de los símbolos, que con la capacidad de imponer la fuerza. El poder simbólico, entonces, trata de una dominación que se logra a través de la configuración de relaciones de sentido y de la apropiación de símbolos, que en el contexto del conflicto armado, se refieren al culto a las armas, los rituales de la muerte, vinculados al tratamiento del cadáver, las ceremonias de duelo, en todos los bandos de la guerra, o los procesos de consolidación de la memoria colectiva. Un aspecto, que se articula en mi investigación a la relevancia cultural del cuerpo como dispositivo necesario para construir

⁴ Creo con Blair, que aunque no todas las muertes violentas que se presentan en el país son producidas por la guerra, esto es por combates o fruto directo de la violencia política sobre los cuerpos, muchas de ellas son efecto directo o indirecto de la confrontación bélica.

una idea del pasado y del presente. Al considerar la naturaleza simbólica de la violencia derivada del conflicto, me pregunto ¿cuáles son los símbolos a los que aparecen asociados los cuerpos de los diferentes actores sociales de la guerra en Colombia? y ¿qué rituales se organizan en torno al cuerpo en las prácticas bélicas que se presentan en los noticieros nacionales?

La pregunta por las tramas de sentido que se despliegan como trasfondo de la violencia propia del conflicto armado, se vincula a las técnicas empleadas por los actores sociales de la guerra para desaparecer los cuerpos de sus víctimas, y a los universos de sentido que se desprenden de esos hechos. Esta inquietud fundamental de mi estudio, encuentra eco en las investigaciones de María Victoria Uribe sobre el simbolismo de las masacres a lo largo de la violencia política, que experimenta el país desde la década de 1950. Esta figura destacada en el campo de la investigación sobre el vínculo violencia política y cuerpo en Colombia, analiza las masacres como asesinatos colectivos de personas indefensas a manos de grupos armados, y los actos sacrificiales a los que llega a denominar modos de carnicería física y simbólica. La autora busca delinear la inhumanidad que nutre la masacre como tecnología del terror, haciendo audible el silencio que rodea a las víctimas de este flagelo, y que define como “un terror que ha marcado con tinta indeleble el cuerpo y la conciencia de miles de ciudadanos a lo largo de más de medio siglo” (Uribe, 2004:14)

Afirma Uribe, que en las masacres cometidas por los Bandoleros durante el periodo conocido como la Violencia, se recurre a un repertorio de técnicas de manipulación del cuerpo otro, relacionadas con la forma en que los campesinos concebían su propio corporeidad como estructura en la que se combinaban órganos y rasgos de diferentes animales domésticos, y señala que estos difusos límites entre lo animal y lo humano, se expresaban en los nombres otorgados a las partes del cuerpo, o en la elección de una denominación animal para referir cualidades propias, o denigrar al enemigo. Una operación simbólica de mimetismo lingüístico, que se conserva entre los actores del conflicto armado para ocultar sus identidades reales a través de alias como ‘Mono Jojoy’, ‘Guacharaco’, ‘Águilas negras’, ‘El iguano’, o ‘Tigre 7’.

María Victoria Uribe explica que durante la violencia de mediados del siglo pasado, el campesino de la región Andina, la más azotada por las masacres “concebía su propio cuerpo como si tratara de una estructura similar a la de los cerdos, las vacas y las gallinas” (2004: 98). Entre tanto, los términos para referirse a las partes del cuerpo, provienen de la cacería o la carnicería. La cabeza por ejemplo, se denomina el tuste, término con el que se designaba la cabeza de las vacas, otros nombres que vinculaban lo animal y lo humano eran las vistas. Aquí es importante mencionar que la parte central de los ojos se denominaba niña, y ésta jugó un papel central en el contexto de las masacres “debido a que los muertos que quedaban con los ojos abiertos no eran considerados verdaderos muertos y, por ello, se les propinaba una segunda y hasta una tercera muerte” (2004:99).

La investigadora destaca que en lo que concierne a la deshumanización como lógica de las masacres, no encontró entre los campesinos ninguna palabra para designar la cara, quizá, por la naturaleza indescriptible de la mirada humana. Lo importante ahora es prestar atención a los significados que se derivan de estos sistemas de clasificación corporal, impuestos por los verdugos que cometen las masacres, y rastrear en mi investigación esta categoría de análisis, en conjunción con las operaciones semánticas y las prácticas rituales que tienen lugar en el ejercicio continuo de la violencia. Una violencia, que sigue como hace cincuenta años, con otras armas⁵ y otros actores, empeñada en provocar terror entre la población, a partir de la implantación de diferentes técnicas de guerra sobre la superficie corpórea.

En el camino hacia la consecución de algunos referentes de mi trabajo que exploren el problema del ocultamiento o exhibición de los cuerpos en la guerra, ubico una tesis de la Facultad de Psicología de la Universidad Javeriana, cuyo título indica una proximidad innegable con mi investigación: Expresión simbólica de la práctica paramilitar, de violencia

⁵ En la comisión de las masacres, los campesinos emplearon las mismas armas que utilizaban para sacrificar animales: cuchillos, machetes o hachas. Hoy, los paramilitares emplean sierras eléctricas, o hachas para desmembrar el cuerpo, al que luego buscan desaparecer en hornos crematorios, o en lagunas con cocodrilos, que se encargan de devorar los cuerpos. Aunque se conservan muchos elementos rituales de las masacres que se realizaron en el siglo pasado, entre éstas, el vestuario especial, las notas que se dejan en el lugar del delito, o los improperios lingüísticos como estrategias para lograr el distanciamiento emocional de la víctima, en el caso de las masacres paramilitares, será necesario revisar la incorporación de símbolos y prácticas mágicas que circundan las ejecuciones, entre éstos, los pactos que establecen con demonios y espíritus para protegerse del mal, y que conllevan procesos que involucran al cuerpo, beber sangre del enemigo, o guardar una hebra del cabello, como amuleto o premio de guerra.

y destrucción del cuerpo de sus víctimas, en el marco del conflicto armado colombiano, de la estudiante Luisa Fernanda Duque Garzón. En el texto se habla de los procesos de adiestramiento y adoctrinamiento paramilitar, que operan bajo una lógica del poder impuesta por la implantación de prácticas de terror sobre el cuerpo, en el que se manifiesta la sanción, el castigo, la deshumanización y el exceso. Aquí, el cuerpo es entendido como un texto, pues: “el muerto no dice nada, es puesto a hablar a partir de su descuartizamiento” (Castillejo en Duque, 2009:10).

Dos ideas son centrales en esta tesis, la primera, que las ejecuciones cometidas por los paramilitares sobre el cuerpo de las víctimas, como la crucifixión, la tortura, o la mutilación, en conjunción con los procesos de teatralización de la violencia, funcionan como estrategias de control de la población, por las huellas de barbarie dejadas sobre la corporeidad. La segunda, que hay una práctica simbólica inscrita en la ejecución de la muerte derivada de la consideración del cuerpo como un vehículo de representación y significación.

Uribe y Duque intentan explicar el fenómeno de la muerte violenta en Colombia a partir de la destrucción del cuerpo, desde prácticas siniestras que degradan y desdibujan la identidad de las víctimas y conforman redes de sentido sobre la guerra como experiencia corporal. Si la exhibición de los cuerpos mutilados o violentados de diferentes formas, por los paramilitares o por los bandoleros de la Violencia, se disponen como parte de una escena de horror para generar poder sobre las víctimas y sus sobrevivientes, qué pasa con las prácticas de dominación de los actores sociales del conflicto cuando no hay cuerpo. Intuyo que en la evolución reciente de la guerra que se libra en Colombia, hubo un tránsito, inadvertido quizá, de la destrucción del cuerpo y su exhibición pública, a la desaparición y el ocultamiento de los cuerpos, que hoy son el centro de mi exploración. Habrá que ver cómo funciona esta lógica de la exhibición del cadáver en las narrativas de los noticieros de televisión en alusión a las muertes de Raúl Reyes, Iván Ríos y Julián Guevara, que se presentaron en el marco de la seguridad democrática.

En cuanto a los estudios sobre el cuerpo en América Latina, a continuación destaco algunas ideas que figuran en el compendio preparado por Zandra Pedraza sobre el tema. En opinión

de esta investigadora, los estudios regionales sobre lo corpóreo, muestran una variedad de orientaciones en diálogo con la multiplicidad de problemas, metodologías y condiciones sociales particulares, que dan lugar a los trabajos sobre el cuerpo, que en síntesis, no se considera un tema prioritario en las agendas investigativas.

Pedraza señala que en nuestro continente, el grueso de los estudios sobre corporeidad está inspirado en la perspectiva analítica de Michael Foucault sobre el poder, y que este enfoque, ha derivado en un notorio interés por los asuntos de la biopolítica, la higiene, o la pedagogía. Afirma que la educación ha sido uno de los ámbitos de mayor énfasis en los estudios sobre el cuerpo concebidos en América Latina. En líneas generales, estos trabajos analizan el disciplinamiento de los cuerpos en la escuela, con énfasis en los periodos de formación de los estados nacionales, en los que el cuerpo se entiende como foco de la acción pedagógica. La otra línea de investigación sobre el cuerpo en América Latina, está constituida por una serie de trabajos que abordan la relación entre modernidad y corporeidad, a partir del examen a los problemas de la raza, la clase, o las expresiones estéticas entre los sexos. En cualquier caso, se trata de un cuerpo que habla de “las tecnologías subjetivas contemporáneas” (2007: 12)

De esta profusión de exploraciones, rescato la riqueza de significados sobre el cuerpo extendidos desde todas las latitudes de América, como evidencia de la centralidad del tema en la comprensión del orden social y político que funda el mundo actual. A partir de la revisión al texto de Pedraza, es posible concebir el cuerpo de muchas maneras: como un hecho social con implicaciones simbólicas y políticas; como un mecanismo de poder, tal es el caso de las investigaciones sobre la diferencia colonial planteadas por Aníbal Quijano; o como “metáfora de la autonomía femenina sobre el gobierno de la propia vida” (2007:34). El cuerpo también puede ser entendido como una existencia, un sujeto de conocimiento, muchas veces, simple instrumento para construir un discurso que depende del discurso que lo produce; o como un organismo saludable o enfermo, objeto de políticas públicas para la salud sexual y reproductiva. Tal es la complejidad del cuerpo que hoy escojo como objeto de análisis, una entidad esquiva al escrutinio de los investigadores, pese a la amplitud de referencias que sobre él existen en América Latina y en el mundo.

Narrativas de los medios

Para entender la propuesta analítica de esta investigación, por las noticias sobre los cuerpos en la guerra, es necesario ganar claridad sobre el término narrativa mediática. Esta designación, es entendida por Philippe Marion como una serie de relatos producidos y actualizados por un medio de comunicación masiva, que se refieren a los hechos de la vida cotidiana, o a momentos históricos relevantes (Marion, 1997:340).

Entre tanto, Klaus Bruhn Jensen asegura que el discurso de las noticias se puede considerar una narrativa, o exposición que informa de acontecimientos y temas políticos concretos, como una forma de mantener a la audiencia al corriente como ciudadanos y votantes. En este contexto: “las noticias trabajan como un agente representativo de la democracia, ya que documentan y al mismo tiempo legitiman esta forma específica de la vida política en su calidad de realidad activa” (1997:127).

La problemática de esta narrativa, según Marión, se relaciona con la función decisiva cumplida por los medios en la estructuración del imaginario colectivo e individual contemporáneo. Es un hecho indiscutible que en el mundo actual los medios desempeñan un papel relevante en la creación de narrativas sobre el acontecer nacional, con márgenes de cobertura y credibilidad significativos con respecto a instituciones como la familia, la iglesia o el Estado. Los discursos de los medios, son puestos en circulación social, y participan en la producción de complejas redes de imaginarios que se incorporan a prácticas individuales y colectivas, y por ende, se articulan al desarrollo de los conflictos.

De ahí, que podamos afirmar, que los pueblos se forjan una identidad a partir de los relatos que ellos mismos crean o consumen. Y antes de desaparecer, el relato ya ha dejado huella en la memoria colectiva. Al narrar el mundo, el individuo y los medios, configuran maneras de obrar en su realidad, como lo muestra Michael de Certeau: “Cuando el diario representa el mundo, describe y narra la realidad al tiempo que la construye, con lo cual, cristaliza ciertos horizontes de expectativas en el receptor” (Marion, 1997:337).

Una precisión necesaria sobre este asunto, es la singularidad que cada medio posee en cuanto a las maneras de representar los acontecimientos y de sugerir al público el modo de aprehenderlos. Aquí, me refiero sólo a la televisión por su relevancia en el estudio, ésta se caracteriza por su potencialidad de presentar y reproducir un acontecimiento en directo y por hacer partícipe al receptor de su temporalidad real. Al explorar esta cualidad mediática, David Morley apela al término privatización móvil, postulado por Raymond Williams, que señala la capacidad de la televisión de ofrecer a los sujetos la doble satisfacción de quedarse en el ámbito de la seguridad ontológica familiar, y al tiempo, viajar virtualmente a lugares que las generaciones anteriores no podían siquiera imaginar (Morley, 2008:121).

Para explicar la función social y política que prestan los noticieros como narrativas de la guerra, traigo a colación un estudio emprendido por el equipo de investigación en violencia política y medios de comunicación del Cinep, en el 2002. En este trabajo sobre el vínculo entre audiencias e información del conflicto armado colombiano, producida por los noticieros nacionales, se encontró que el conflicto tiende a ser reducido a un problema entre actores armados legales e ilegales, y que la función primordial del noticiero es mantener alerta a la población y avisar cómo transcurre la denominada ruleta de la muerte. Lo interesante de la investigación, es que se concluye que el noticiero tiene gran centralidad en la vida cotidiana de las audiencias y en sus rutinas de socialización, tanto así, que se asume como dispositivo para vivir en una sociedad marcada por la guerra (Barón, Bedoya, y Valencia, 2004).

Puntadas sobre el conflicto

Los estudios sobre el conflicto armado colombiano parecen ignorar, con contadas excepciones, la dimensión cultural y antropológica de las experiencias corporales inducidas por las acciones bélicas, y más bien, se centran en la dinámica política e histórica de sus actores: guerrillas, grupos paramilitares y fuerzas gubernamentales.

Pese a la variedad de enfoques para el estudio del conflicto y sus actores, se percibe cierto estancamiento en las investigaciones sobre el tema, abordadas en su gran mayoría, desde

paradigmas estructurales e históricos que revisan las causas objetivas de la violencia, es decir, el papel que desempeñan asuntos como la pobreza, la inequidad, la precariedad del estado, la exclusión, o la desigualdad en el desarrollo de esta problemática⁶. Al margen de estos estudios, quedan los factores subjetivos de las confrontaciones armadas y expresiones violentas que han tenido lugar en Colombia, desde la violencia partidista de los años cuarenta y cincuenta, hasta la violencia reciente. Los trabajos que se ubican en esta línea, son excepcionales y tienen nombre propio: Carlos Mario Perea, o Pilar Riaño, quienes recuperan el universo simbólico que se extiende como urdimbre de sentidos, significaciones y prácticas socioculturales, bajo el peso nefasto de la guerra⁷.

Y si mi proyecto pretende contribuir a la comprensión del conflicto armado interno, desde una dimensión cultural y política, desde la cual considero el cuerpo, escenario de la disputa simbólica por el poder entre los actores armados, lugar privilegiado de las imágenes, o construcción histórica y culturalmente situada, que varía en relación con los otros y con el entorno, ¿con qué noción del conflicto armado estoy jugando?

En primer lugar, debo precisar que considero el conflicto armado interno, no sólo un fenómeno político que atraviesa todos los ámbitos de la vida social y trastoca la cotidianidad de los colombianos, con sus lógicas de muerte y violencia, sino también, un conjunto de acontecimientos sociales dados a conocer por los medios de comunicación informativos, que al decir de Eliseo Verón, “son el lugar donde las sociedades industriales producen nuestra realidad” (1983: II).

⁶ Mi reflexión sobre este tema, se configura a partir del ejercicio de lectura y diálogo personal con Fernán González, coautor del texto: *Violencia Política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Un documento histórico que analiza la evolución reciente del conflicto armado y los cambios en el comportamiento de los actores durante la década de los años noventa. En el libro se afirma que los estudios sobre el conflicto interno se centran en la importancia que se le otorga al estado y a la sociedad en esas explicaciones, y en las formas de organización de las guerrillas.

⁷ Sobre la dimensión cultural de las prácticas violentas, se destacan las obras de María Victoria Uribe Alarcón, *Limpiar la tierra: guerra y poder entre esmeralderos*, y el notable trabajo de Carlos Mario Perea, *Porque la sangre es espíritu*. El simbolismo de la violencia también se expresa en el trabajo de Pilar Riaño titulado: *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín*. Una antropología del recuerdo y el olvido. De otro lado, para entender el problema del cuerpo en el desplazamiento forzado en Colombia, nos podemos remitir al texto de Lucrecia Piedrahita Orrego: *el cuerpo como espacio en los desplazados y sus narrativas de interpretación*. Bogotá: Colcultura, 1999. En el libro, se abordan aspectos sociales relacionados con el conflicto armado en Antioquia, y el problema de la identidad cultural en algunas comunidades desplazadas de esta región.

En segunda instancia, debo aclarar que no existe una definición general del conflicto armado interno, pero sí elementos objetivos que nos permiten establecer cuándo nos hallamos ante una situación de este tipo, según la normatividad que rige las guerras, y que ha sido estipulada por el Comité Internacional de la Cruz Roja a lo largo de varios convenios. Es así, que en el protocolo del 8 de junio de 1977, adicional a los convenios de Ginebra, del 12 de agosto de 1949, se habla de los conflictos armados internos, como enfrentamientos que se producen entre el gobierno de un solo estado y uno o varios grupos armados, dentro de los límites de su territorio. Aquí, es importante distinguir el conflicto armado interno de los actos de violencia aislados o esporádicos, o de los disturbios y tensiones internas, pues se trata más bien, de operaciones sostenidas o sistemáticas, que le permiten a los grupos armados disidentes o insurrectos (en el caso colombiano, FARC, ELN, Paramilitares) ejercer el control de una parte del territorio. En estos conflictos, las acciones de los grupos armados responden a los lineamientos de un mando responsable, con lo cual se entiende, como condición esencial de los actores armados, la existencia de una autoridad de hecho y de una organización suficiente para concebir y ejecutar operaciones militares sostenidas y concertadas.

Capítulo 2
Orgía visual y narración televisiva:
Exceso y escarnio en la exhibición mediática del cuerpo

“Quiero comunicarle al país, que en una operación conjunta de las Fuerzas Militares y la Policía Nacional, fue dado de baja alias Raúl Reyes, miembro del secretariado de las FARC. Y que este es el golpe más contundente que se le ha dado a ese grupo terrorista, hasta el momento”, anunciaba con voz firme, pausada y enérgica, Juan Manuel Santos, Ministro de Defensa para el 2008 y actual presidente de Colombia. Mientras él daba a conocer a la opinión pública los detalles de la Operación Fénix que puso fin a la vida del mítico guerrillero, el 1 de marzo de 2008, tras el ataque conjunto de cinco comandos especiales de las Fuerzas Armadas, equipados con tecnología militar de punta y aviones súper tucano, al rústico campamento en que se encontraba Reyes, en territorio ecuatoriano, me parecía un ejercicio de violencia desmedida sobre el cuerpo de un solo hombre, aun si se trataba del segundo al mando de las FARC. Desde esa consideración, me interpearon muchas preguntas: ¿cuál es destino final al que la guerra confina los cuerpos de los combatientes?, ¿a dónde van a parar los muertos cuando han cesado los disparos? cuando la espesura del silencio se impone sobre el murmullo de la vida, que escapa a borbotones por las heridas del cuerpo. Y ¿tendrá el cadáver del enemigo el privilegio de una morada final? de un sepulcro donde sus víctimas celebren el desprecio, sus allegados la ausencia, y sus seguidores emprendan el duelo y la despedida, o construyan un altar para la veneración, a los pies de la tumba.

Son cuestiones que apuntan a la construcción de sentido sobre la corporeidad del conflicto armado en Colombia, y a los modos en que éste se expresa en la cultura, a través de relatos, imágenes y representaciones construidas por los medios masivos de comunicación, en el

delirio cotidiano de su producción simbólica y narrativa⁸. Esto porque el devenir de la guerra se hace historia en las noticias, y bajo ese poder narrativo, los actores sociales del conflicto y las prácticas bélicas que padecen, o ejecutan sobre, o en el cuerpo, devienen relato, trama o personaje, como parte de un complejo ejercicio de simbiosis discursiva y política.

Al respecto, en esta parte del trabajo, doy cuenta de las principales narrativas informativas, producidas por los noticieros de televisión *RCN* y *Noticias Uno*, sobre la corporeidad de algunos líderes de las FARC, específicamente de Luis Edgard Devia Silva, alias Raúl Reyes, y Manuel Jesús Muñoz Ortiz, más conocido como Iván Ríos, el miembro más joven del estado mayor de esa guerrilla, quien fue asesinado por su jefe de seguridad el 5 de marzo de 2008. El análisis narrativo, aplicado a un conjunto de 16 noticias⁹, se realiza a propósito de los eventos del conflicto armado, en los que es posible identificar relatos y representaciones sobre el cadáver, en el marco de la política de seguridad democrática, de Álvaro Uribe Vélez.

La lectura sobre las narrativas de corporeidad que aquí propongo, se despliega a partir de la tensión continua entre exhibición y ocultamiento, ausencia y presencia del cadáver de los guerrilleros, en las prácticas bélicas representadas por los informativos analizados, y desde una concepción de sus cuerpos como elementos con valor de cambio político y simbólico en el marco del conflicto.

Los relatos están organizados siguiendo el trayecto emprendido por los cadáveres de Raúl Reyes e Iván Ríos, desde escenarios físicos, institucionales y simbólicos, que marcan el tránsito de los cuerpos, de la exhibición mediática y política a los que son sometidos al momento de su muerte, hasta el anonimato e invisibilidad, que se advierte del estudio, como destino final reservado a los cuerpos de los actores armados.

⁸ En este estudio, las narrativas mediáticas se definen como una serie de relatos producidos y actualizados por un medio de comunicación masiva, en este caso la televisión, que se refieren a los hechos de la vida cotidiana, o a momentos históricos relevantes. Además, el discurso de las noticias se considera una narrativa que informa de acontecimientos políticos concretos, como forma de mantener a la audiencia al corriente como ciudadanos y votantes (Jensen 1997: 127)

⁹ Se transcribieron en su totalidad las 16 noticias y se llevó a cabo una descripción de las imágenes que acompañaban las narrativas orales. De ese modo, se contemplan los aspectos auditivos y sonoros que integran el signo visual.

Preludio a las narrativas sobre la cacería de Raúl Reyes y la política de seguridad democrática

La muerte de Luis Edgar Devia Silva, alias Raúl Reyes, el 1 de marzo de 2008, tras la Operación militar Fénix, produjo la ruptura de las relaciones bilaterales con Ecuador, y más tarde, una crisis diplomática con Venezuela y Nicaragua. El episodio no sólo generó la hecatombe política con los países vecinos y el cuestionamiento de la comunidad internacional al entonces presidente Álvaro Uribe Vélez, por la violación a la soberanía territorial del Ecuador, también activó el frenesí narrativo de los noticieros de televisión y su necesidad de historias, e imágenes inéditas sobre la guerra y la experiencia corporal de los combatientes. El éxtasis periodístico por el tema, se tradujo en una explosión de relatos informativos acerca de los padecimientos del cuerpo de Reyes, que tuvieron lugar en temporalidades distintas, y en escenarios variados como la selva, lugar donde perdió la vida tras un bombardeo aéreo, o los aeropuertos y bases militares a donde fue trasladado antes de ser conducido al Instituto de Medicina Legal, espacio en que se llevó a cabo la necropsia del guerrillero. Un tránsito que señala el nomadismo del cadáver por instancias de construcción de sentido sobre el conflicto armado y la muerte, a partir de las cuales la corporeidad del líder subversivo, emerge como materialidad y ficción discursiva ambulante.

Para entender el modo en que el cuerpo es el epicentro de las narrativas informativas, sobre las prácticas bélicas que tienen lugar en el conflicto, es necesario considerar que las noticias referidas a la muerte de Raúl Reyes se inscriben en contextos socio políticos y culturales más amplios, en los que se erigen otras narrativas, otras prácticas, otras corporeidades y universos de sentido, articulados a la significación del cuerpo muerto, de los cuales no se pueden desvincular las noticias, so pena de convertir el estudio en un mero goce estético de las formas y los relatos, sin referencia alguna a las condiciones y contextos de emergencia de esas representaciones, en alusión a la propuesta de los estudios culturales por el contextualismo radical. De ahí, la necesidad de recurrir a otros relatos académicos e informativos, para contextualizar el análisis a un grupo disímil de narrativas sobre el evento de la Operación Fénix, preparadas por los noticieros *RCN* y *Noticias Uno*, entre el 2008 y el 2009.

Sobre el asunto, vale la pena señalar que las narrativas de los dos noticieros sobre la muerte del guerrillero Raúl Reyes, y sus representaciones de corporeidad, se inscriben en el contexto político de la seguridad democrática, de la cual derivan una variedad de significados acerca del cuerpo en el marco del conflicto armado interno. En primera instancia, porque esta política implementada por el ex presidente Álvaro Uribe Vélez, se define, al decir de Fabio López de la Roche: “como un proyecto de orden, autoridad y mano dura contra la guerrilla de las FARC”, denominada por el estado, en opinión del académico, como el principal enemigo de la sociedad. De ahí la importancia que adquirió, durante el gobierno de Uribe, la potente ofensiva militar contra las guerrillas, y en especial contra las FARC (López de la Roche 2010: 43)¹⁰.

Debo precisar que el fin último de la seguridad democrática era garantizar el estado de derecho en el territorio nacional, mediante el fortalecimiento de la autoridad democrática “concebida como el libre ejercicio de la autoridad de las instituciones, el imperio de la ley y la participación activa de los ciudadanos en los asuntos de interés común” (Cinep 2010:3). Bajo el imperativo de la ley y la seguridad, se otorgó mayor importancia a la dimensión militar y represiva por encima de la solución integral del conflicto, y la guerra se tornó un asunto de búsqueda de terroristas y criminales. En este contexto, se considera al terrorismo como la mayor amenaza contra la democracia, y según el Ministerio de Defensa Nacional, el principal método para desestabilizar el orden institucional. Dentro de las organizaciones terroristas, el gobierno identificó a las FARC, el ELN y las Autodefensas, actores con experticia en el uso calculado de violencia letal contra civiles con fines políticos, cuya manifestación más evidente se halla en las masacres, los asesinatos, el desplazamiento forzado, el ejercicio de la violencia contra representantes de la democracia, o los ataques contra la infraestructura económica del país (Ministerio del Interior 2003: 25).

De ahí que la seguridad democrática pueda ser entendida como el tejido político sobre el que se articulan las acciones de la fuerza pública encaminadas a lograr la derrota militar de

¹⁰ En opinión de algunos académicos de la violencia como Fernán González, en los ocho años del gobierno de Álvaro Uribe se logró disminuir el accionar y la presencia territorial de las FARC y se dieron golpes militares contundentes contra esta organización, entre los que se cuenta el haber eliminado de la lista a sus principales jefes militares. Resultados palpables que generaron, entre la opinión pública nacional, un clima de rechazo hacia este actor canalizado a través de expresiones cívicas como marchas pacíficas para manifestar el repudio al secuestro, como práctica inhumana de las FARC.

las FARC, principal amenaza terrorista del país. Bajo esta prerrogativa, la construcción de la alteridad en las narrativas del conflicto resulta mediada por los discursos de la seguridad, por los modos en que se clasifica al otro como terrorista, bandido o criminal, y por los mecanismos del lenguaje a través de los cuales se fijan posiciones en el relato, se despliega una red de significados en torno a su corporeidad y se derivan nuevos sentidos sobre la muerte en contextos de violencia política. A través de esta política de gobierno, se promueven formas de experiencia corporal y modos de percibir al otro, en atención a principios de democracia y modelos de solidaridad en la guerra, según los cuales la muerte de los líderes guerrilleros resulta funcional a los objetivos de la consolidación de la democracia total.

El proyecto de la seguridad democrática buscaba, entonces, combatir la violencia organizada y recuperar el control territorial, a partir de la fusión de tres estrategias: negociaciones con los grupos paramilitares, reducción de las guerrillas mediante gigantescos operativos militares, y una política de remuneraciones monetarias otorgadas a desertores individuales de grupos armados. Será necesario acercarnos mejor a esta última estrategia, dada la importancia que reviste en las narrativas informativas la delación como causa fundamental del asesinato de Iván Ríos y de Raúl Reyes. Al primero, lo traicionó su jefe de seguridad, y al segundo, un compañero del frente guerrillero que dirigía. Resulta que uno de los ejes fundamentales de acción de esta política es la cooperación, o la “seguridad de la solidaridad”, como figura en los documentos del estado, que la definen así:

El gobierno promoverá la cooperación voluntaria y patriótica de los ciudadanos, en cumplimiento de sus deberes constitucionales y en aplicación del principio de solidaridad que exige el moderno estado social de derecho, con el fin de que cada ciudadano contribuya a la prevención del terrorismo y la delincuencia, proporcionando información relacionada con las organizaciones armadas ilegales (Ministerio del Interior, 2003:61).

Dicho esto, pasemos a revisar cómo la lucha contra las organizaciones guerrilleras constituye una pieza clave de la seguridad democrática que se traduce en la necesidad de ubicar a sus cabecillas, de descender hasta los confines de la selva, guarida tradicional de la guerrilla, para sorprender al enemigo y tomarlo por asalto en su propia morada, en su refugio. Para lograr este cometido, la política de seguridad democrática implementa el Plan Patriota, mediante el cual se pretende controlar las zonas selváticas que tradicionalmente han sido espacios del control ejercido por la guerrilla. Al respecto, el Cinep, a través de la

Revista Noche y Niebla, afirma que el plan Patriota: “funciona como un gigantesco operativo militar, que ha comprometido inmensos recursos del presupuesto del estado al involucrar a más de 15.000 efectivos del ejército con intensa asesoría norteamericana” (2004: 18).

Combatir a la guerrilla desde dentro, ir por ella hasta las profundidades de la selva, o ingresar a la boca del lobo, son parte de una estrategia fundamental de la seguridad democrática para disminuir a este grupo, desde un escenario que marca los cuerpos de la clandestinidad, la selva, santuario tradicional de las FARC. Al respecto es pertinente citar las declaraciones dadas por Álvaro Uribe a la prensa nacional, a comienzos del 2003, en las que advierte a las FARC sobre los pilares de la seguridad democrática: penetrar la selva y consolidar el control territorial. “Que nos esperen allá tranquilos, porque por más espesa la selva, y agreste la topografía, allá llegaremos para derrotarlos”, respondió el entonces presidente a un mensaje de Manuel Marulanda que pedía una nueva zona de despeje para lograr el canje de guerrilleros presos por civiles secuestrados (*El Tiempo*, 16 de abril de 2003).

Y fue esa idea de localizar y “neutralizar” a los principales jefes de las FARC, en las entrañas de la selva colombiana, la que motivó la ejecución de la histórica Operación Fénix, que permitió en clave militar “dar de baja” a Raúl Reyes y a otros 17 guerrilleros más que se encontraban en el campamento, incluido el ecuatoriano Franklin Aizala Molina, identificado por inteligencia militar como alias Lucho. Durante el bombardeo, tres mujeres resultaron heridas, entre ellas, la ciudadana mexicana Lucía Andrea Morett Álvarez y las colombianas Martha Pérez y Doris Bohórquez, cuyos nombres ni siquiera aparecieron en las noticias analizadas.

RCN y *Noticias Uno* describieron a los televidentes, con el argot propio de los militares, todos los pormenores de la operación, desde el momento en que fue concebida, un año antes, hasta que se llevó a cabo en la madrugada del 1 de marzo de 2008. Me doy cuenta que una militarización del cuerpo opera sobre el lenguaje, señalando nuevas formas de nombrar y clasificar al otro, al adversario, que se expresan en fragmentos de narrativas como las siguientes:

12:20 de la madrugada, aviones Súper tucano del comando aéreo de combate No 2 con sede en Villavicencio, realizaron una maniobra de ablandamiento y bombardearon el sitio donde se desplazaba Raúl Reyes, Julián Conrado y otros 16 guerrilleros. A las dos de la mañana, por radio, los subversivos fueron oídos reportando que Reyes, había resultado herido en la pierna izquierda, luego la Infantería de Marina bloqueó el área general del objetivo. Y cerca de las cuatro de la mañana, cinco comandos de la brigada de fuerzas especiales del ejército penetraron la zona, marcaron los movimientos de los guerrilleros y abrieron fuego (Noticias Uno: “La operación paso a paso”, 1 de marzo de 2008).

En los relatos hay una clara apelación a la política de seguridad democrática y a los modos en que ésta se inscribe sobre la superficie del cuerpo de los combatientes, a partir de una militarización técnico-somática, desde la cual, el cuerpo se considera un objetivo militar, un blanco móvil de alto valor sobre el que recaen las acciones emprendidas por hombres comando del ejército colombiano, soldados cyborg que con avanzadas tecnologías de comunicación y armamento de punta, integran unidades mixtas especiales encargadas de ubicar posiciones de la guerrilla y de transmitir la información a la Fuerza Aérea.

Advierto que el conflicto ha generado nuevos modos de vigilancia sobre los cuerpos a través tecnologías como la comunicación satelital, modernos sistemas de radiofrecuencia, mapas digitales de las zonas en que se ubican los guerrilleros, fotografías aéreas de los campamentos, o lentes de visión nocturna que convierten al cuerpo en un objeto localizable, medible, en una proyección virtual de la encarnación del contrincante de batalla. “Para efectos de poder responder el fuego y neutralizar al enemigo, con las coordenadas, la Fuerza Aérea colombiana procedió a atacar el campamento desde el lado colombiano, teniendo siempre en cuenta la orden de no violar el espacio aéreo ecuatoriano”, dijo Juan Manuel Santos a *RCN Noticias*, el 1 de marzo de 2008, al explicar cómo se llevó a cabo la Operación Fénix.

De ahí que podamos decir, en el marco de estas narrativas, que el cuerpo es objeto de inspección, lugar de control, y espacio abierto para el dominio del estado. Visto de esa forma, y sin dejar de considerar que la lucha contra la subversión, fue la bandera insignia del gobierno Uribe, se entiende la destrucción del cuerpo de Reyes como aniquilación del enemigo. Por tanto, resulta prioritario, de un lado, enseñar y exponer el cadáver de Raúl Reyes a los medios, como parte de la construcción de verdad sobre la eficacia del proyecto de la seguridad democrática, y de otro, custodiar el cuerpo para que no sea recuperado por

el enemigo, o confiscarlo y relegarlo al olvido para evitar el duelo y la despedida, como lo veremos más adelante.

Cuerpos en tránsito y sentidos móviles

Recordemos que en las narrativas de *RCN* y *Noticias Uno*, el cadáver de Raúl Reyes se presenta como anatomía ambulante; y en este sentido, es un cuerpo que transita por distintos escenarios, desde la zona selvática donde fue dado de baja, los aeropuertos militares por donde pasa, y finalmente, el Instituto de Medicina Legal.

En esta parte del trabajo se recrean los relatos y representaciones sobre la corporeidad de este guerrillero, durante la recuperación de su cadáver emprendida por las Fuerzas Militares, después del bombardeo al campamento en que se encontraba en territorio ecuatoriano, cuyos detalles fueron dados a conocer a la opinión pública, a partir de un video del ejército nacional difundido por *Noticias RCN*, el 6 de marzo de 2008. En este apartado también se describen las narrativas de los dos noticieros, referidas a la llegada del cuerpo sin vida del líder subversivo a Bogotá.

Ante todo, debo señalar que en las noticias sobre la Operación Fénix, que permitió “dar de baja” a Raúl Reyes, la mirada sobre los cuerpos es direccionada por los militares y por el estado colombiano, quienes proporcionan a los medios el material audiovisual sobre los eventos del conflicto que competen al estudio. Las primeras imágenes que se obtienen de la operación militar, hacen parte de un video preparado por el Ministerio de Defensa Nacional y divulgado por los noticieros de televisión. En éste, la oscuridad y la selva son los escenarios de la corporeidad en los que tiene lugar la recuperación del cadáver de Raúl Reyes.

Un fusil en la penumbra, que se abre paso entre la maleza, parece dirigir la operación de conquista, y enunciar los modos en que unas formas de poder se imponen sobre otras, unos fragmentos de la realidad se muestran, se exaltan, y otros, se ocultan, o pasan inadvertidos. Las imágenes de la retoma del campamento guerrillero constituyen una extensión de los aparatos de visión nocturna que llevan los soldados y policías para explorar la zona del

ataque, y la luz verde de las linternas, que apenas atraviesa la densa oscuridad, a duras penas deja ver los contornos de los cuerpos de tres mujeres heridas que van apareciendo en el camino, mientras los uniformados avanzan en la búsqueda de Reyes. Una mujer tendida boca abajo, se voltea cuando se topa con la mirada de los militares, cierra los ojos ante la potente luz que recorre su cuerpo, tiene las manos amarradas y está herida. Un soldado la inspecciona y la muestra a la cámara, al parecer, la interrogan sobre el paradero de Reyes, y ella intenta ocultarlo, entonces, es interpelada por el hombre que dirige el operativo: “oiga, pero usted si es bien mentirosa, estaba diciendo que aquí no estaba Raúl Reyes y allá estaba”, grita a la mujer el militar cuya voz pudimos escuchar en una noticia de RCN, transmitida el 6 de marzo de 2008.

En un ejercicio simbólico de dominio territorial, los miembros de la fuerza pública extienden su voz potente sobre la zona y lanzan advertencias a los guerrilleros para que se entreguen: “ya el que queríamos, ya lo encontramos, hermano, ya ustedes no son blanco para nosotros. El barbuchas que queríamos, ya lo tenemos hermano, entonces, no se hagan matar chimbamente. Entréguense, entréguense”, gritaba con insistencia el mismo soldado.

La fisionomía de Reyes opera como un mapa de identificación. Una luz tenue ilumina el cadáver, se enfoca en sus manos sin vida, y en ellas, los militares buscan afanosamente signos que confirmen su identidad, en espacial, un anillo que acostumbraba llevar en la mano derecha, una cicatriz en un dedo y el reloj que lo distinguía. Marcas importantes que no dejan duda alguna, se trataba de Luis Edgar Devia Silva.

A partir de este momento, las imágenes del cuerpo muerto de Raúl Reyes, se convertirán en un mecanismo de construcción de verdad, y en un documento histórico y periodístico invaluable. Ahora, las imágenes nos permitían acceder a la intimidad del grupo subversivo, y evidenciaban la contradicción cultural que enmarca la exploración del cadáver, entendido en este contexto, como lugar de cruce del deseo impúdico de ver y mostrar el daño que produce la violencia sobre la carne, y al tiempo, de la necesidad de cerrar los ojos ante el horror, de dar la espalda a la monstruosidad. En cualquier caso, el misterio había sido develado por el lente de la cámara, la clandestinidad de la guerrilla se había roto, la selva como el escenario agreste, salvaje, indomable, donde se refugian los cuerpos de los guerreros, abría sus entrañas para arrojar cadáveres.

Noticias RCN, en la emisión del 6 de marzo de 2008, informa que al lado del cuerpo de Reyes, yacía muerto quien se creía era Julián Conrado, hombre de confianza del jefe subversivo y apodado como “El cantante”. Luego se supo que se trataba del ciudadano ecuatoriano Franklin Aisalia, y ese dato agudizó la crisis diplomática con el país vecino. Pasada la identificación de Reyes, no había tiempo para diligenciar ningún protocolo de levantamiento, y se debía proceder con extrema precaución, pues la disputa por el cadáver del canciller de las FARC no cesaba, y debajo de su cuerpo, los guerrilleros habían dejado una granada para impedir que los comandos se lo llevaran.¹¹

“Los cadáveres de alias Raúl Reyes y de alias Julián Conrado fueron trasladados a territorio colombiano para evitar que las FARC intentaran recuperarlos y se encuentran en poder de las autoridades colombianas”, informó al país el ex Ministro de Defensa Juan Manuel Santos a través de los noticieros nacionales.

No cabe duda que el valor de los cuerpos varía según el titular de la corporeidad, así, en el caso de Reyes, su anatomía cobra un inminente sentido político, en términos de resultados de la política de seguridad democrática, es parte de victoria militar y elemento probatorio para las autoridades judiciales. Quizá por eso, los soldados que hallaron su cadáver intentaban verlo de cerca, aproximarse una y otra vez con la cámara a sus heridas, como una estrategia para asegurar que se trataba de él. Un hecho que inauguraría la política del exceso en torno a las imágenes del cadáver, como un intento de compensar, de alguna forma, el enigma de su identidad y de permitir a los espectadores contemplar el cuerpo del enemigo, el objeto del odio.

La política visual y narrativa del exceso, derivada de los relatos informativos sobre el cadáver de Reyes, nos remite a la idea de Elsa Blair sobre la muerte violenta en Colombia como fenómeno excesivo, en este caso, no por el número de muertos que provoca, sino por lo excesivo de la carga simbólica expresada en las maneras de ejecutarla y en las formas simbólicas para nombrarla y normalizarla a través del lenguaje o la imagen: “A plena luz, el

¹¹ Desde el momento en que Raúl Reyes fue dado de baja, su cadáver se convirtió en un objeto de confrontación. Inicialmente, entre los guerrilleros que intentaron ocultarlo entre la selva y lograron desplazarlo 50 metros dentro del monte. Desde un sitio localizado al sur del río Putumayo, en el lugar denominado Santa Rosa, disparaban al ejército para evitar a toda costa la confiscación del cuerpo de su líder por parte del estado colombiano.

campamento deja de esconder detalles, el comedor, la carpa, una antena, y 39.900 dólares. Después, las autoridades reúnen los cadáveres”, cuenta un periodista de *RCN*, el 6 de marzo de 2008, mientras se muestra la destrucción del campamento, los cuerpos de guerrilleros tendidos en el suelo, y cubiertos con lonas negras, el armamento abandonado por doquier, las alacenas repletas de abarrotes, las camas entabladas y los uniformes camuflados tendidos caóticamente sobre los árboles, que hablan del modo en que violencia del bombardeo arrancó la ropa de los guerrilleros.

El vestuario despliega así su poder simbólico y se erige como una pieza fundamental en la construcción de sentido sobre la corporeidad, pues revela el abandono al que son sometidos los cuerpos de la guerra, la desprotección, las formas en que los individuos son despojados de sus insignias, resignificados en una camiseta del grupo subversivo, o los roles abandonados en campos de batalla desolados. La ropa es en sí misma, la evidencia de un cuerpo ausente, de algo que es, o que fue, una marca, y ciertamente, un modo de inscribir una estética particular sobre la superficie corporal.

Con Reyes en su poder, los demás cuerpos vivos y muertos encontrados en el campamento, son secundarios para la fuerza pública, y por ende, para los noticieros. Los computadores del líder guerrillero, en cambio, resultan ser más importantes, y aún hoy son una pieza fundamental para develar, supuestamente, los secretos de las FARC. En marzo de 2008, los portátiles del jefe subversivo fueron denominados por los periodistas de *RCN* y las fuentes militares citadas por el medios, como el principal hallazgo de la Operación Fénix, y por tanto, se guardaron con recelo en maletines especiales que fueron recuperados y trasladados a territorio colombiano por helicópteros militares, junto a otros objetos valiosos: los cadáveres de Reyes y de otros 17 guerrilleros.

Cuando el cadáver de Reyes ingresa al helicóptero de la Fuerza Aérea, los comandos especiales que participaron en los operativos, aun no pueden creer que este mítico subversivo haya sido cazado, y entonces, despliegan sus cámaras y celulares para tomarse fotos al lado del cuerpo, cuenta un comunicador de *RCN*, el 1 de marzo de 2008. Lo interesante aquí es revisar las decisiones sobre qué porción de la realidad se hace visible en una foto, o en los medios, podríamos analizar la cuestión en términos estéticos, al entender la imagen desde su potencia creativa e icónica, o preguntarnos qué se considera memorable.

En este caso, los militares posan al lado de Raúl Reyes por razones simbólicas, la foto puede ser una evidencia del deceso de Reyes, un modo de hacer perdurable la propia presencia al lado del enemigo y la participación personal en un hito militar e histórico del conflicto armado.

La verdad sobre lo ocurrido en la Operación Fénix, ha ido revelándose a cuentagotas, según los documentos y fotografías que se van filtrando a los noticieros:

Las imágenes captadas por los primeros militares que se acercaron a conocer los cuerpos, quieren dejar constancia de la fecha, e identidad de los hombres dados de baja en un bombardeo a orillas del río San Miguel, en la frontera con el Ecuador, que a la postre resulta siendo el más importante parte de victoria dado por las fuerzas militares en los últimos 50 años. En el video aficionado, se registra el afán de los curiosos por obtener estas históricas imágenes que dan fe de la muerte del líder guerrillero RCN (01 de marzo de 2008).

En una época marcada por la saturación de las imágenes, la primacía de la visualidad del cadáver de Reyes en las narrativas de los noticieros, puede ser entendida como una respuesta al principio general de nuestra era, según el cual se considera la imagen como garantía de verdad, en tanto referencia directa y fidedigna a hechos del mundo exterior que se sabe, pueden ser manipulados por las fuentes, o alterados en las operaciones de edición, o montaje que tienen lugar en las redacciones de los medios.

No podemos olvidar que el gobierno de los otros y de sí mismos, al decir de Foucault (1970) se relaciona con la producción de verdad, y con el modo en que el poder actúa de manera subcutánea sobre un cuerpo que expone relaciones de dominación, sujeción y seducción, derivadas del ejercicio de la violencia, física y simbólica sobre las anatomías y sobre el lenguaje. Esto porque el poder no sólo constriñe, también produce discursos, prácticas, imágenes, e instituciones que muestran el carácter móvil y nómada del poder, que no se encuentra en un solo lugar.

En este sentido, las narrativas de la Operación Fénix producen significados sobre el conflicto y sobre sus actores, y describen formas de conocimiento social conectadas a operaciones de poder y prácticas sociales. La política de seguridad democrática expresa ese carácter productivo del poder, en tanto genera realidades, objetos, rituales de verdad, y narrativas de los cuerpos que recrean la imagen del enemigo, a partir de las prácticas de

representación, y conocimientos sobre el otro, profundamente implicados en las operaciones de poder.

El arribo de Reyes a la ciudad

La llegada de Raúl Reyes a un aeropuerto militar de Bogotá, dio continuidad a la fase de exhibición visual desbordada de su cadáver, y detonó el paroxismo de las imágenes mediáticas, que dejaban ver un cierto deleite necrofilico con el cuerpo:

A las 8:10 de la noche aterrizó en el aeropuerto militar de Catám, el caza Montaña 12,50 de la Fuerza Aérea, con los cuerpos del soldado Carlos Hernández, y de los guerrilleros Julián Conrado y Raúl Reyes, a quienes una unidad de criminalística de la Dijín les practicó nacroductilia y carta dental. Los analistas tomaron nota de las heridas que le causaron la muerte al comandante guerrillero, dicen que tiene impactos por explosión y por munición de fusil a corta distancia [...], narra con voz exaltada un comunicador de *Noticias Uno* que se encontraba en el aeropuerto (01 de marzo de 2008)

El estado colombiano permite a los periodistas acceder al cuerpo muerto de Reyes, y éste aparece ante las cámaras tumbado en el suelo de un helicóptero, en medio de personal de la policía, la Fuerza Aérea, médicos legistas y técnicos forenses con indumentaria de bioseguridad. Todos, especialistas en la morbilidad de la guerra, quienes frente al cuerpo inerte, llevan a cabo a puerta cerrada, la tarea de identificación plena del occiso a partir del despliegue de sus técnicas científicas, y realizan un inventario de las heridas y laceraciones del cuerpo:

Las primeras fotografías revelaron la contundencia del ataque del ejército, y la armada, a un cuerpo con un impacto de fusil en el pecho y otro en el ojo izquierdo. Una quinta fotografía, que por lo fuerte de la imagen distorsionamos, prueba cómo su pierna derecha fue destrozada por las esquirlas de las bombas lanzadas desde el aire. [...] Aunque su fisionomía no dejó campo a dudas sobre su identidad, las autoridades buscaban afanosamente una cicatriz en el dedo índice de la mano derecha, para acabar de confirmar que se trataba de Raúl Reyes, informaba al país entre exaltado y sorprendido, Arnulfo Méndez de *Noticias Uno*¹².

Cuando el cadáver de Reyes aparece, los periodistas fijan sus cámaras en su arquitectura anatómica y toman miles de fotografías y videos como estrategia para acceder a la interioridad corporal de Reyes, y para averiguar qué daños provocó el ataque militar sobre

¹² “Así fue abatido Raúl Reyes”. *Noticias Uno* (1 de marzo de 2008)

su materialidad dormida. Descifrar esa información suscita una riqueza de relatos periodísticos que aluden al cuerpo como lugar de la violencia estatal sobre la subversión. Así lo expresó un periodista de *Noticias Uno*, el 1 de marzo de 2008:

Estas son las primeras imágenes que se conocieron al caer la tarde, del cadáver de Raúl Reyes. El segundo hombre en importancia de las FARC vestía una camiseta blanca, en la que aparece una fotografía de Manuel Marulanda con una leyenda alusiva a la conmemoración de los 40 años de la agrupación guerrillera. El hecho de vestir una camiseta, y no su uniforme camuflado, también evidencia que el guerrillero no estaba preparado para el combate, y que tal vez, después de que le interceptaron la conversación desde su teléfono satelital, se fue a dormir.

Se muestra a Reyes como un cuerpo indefenso, desvalido, expuesto a una situación límite de violencia, frente al poder desmedido de cinco comandos especiales de las Fuerzas Militares sobre su corporeidad. El no portar su uniforme camuflado, también sugiere una imagen de desprotección.

Puedo decir que en estas narrativas, el tratamiento otorgado por el estado y por los periodistas a los cuerpos de los actores sociales del conflicto armado, no es el mismo. El cadáver del único soldado que murió durante la operación militar, no fue exhibido, y en su lugar, se mostró un féretro cubierto con la bandera de Colombia, que avanzaba por una calle de honor en una carroza fúnebre. En contraposición, el cadáver de Reyes fue expuesto en la vitrina virtual de la televisión con todos los vejámenes sobre su anatomía. En el relato de los noticieros, el soldado es tratado como un héroe, que por su condición, tiene derecho al ritual funerario inmediato, o con pocas horas de diferencia con respecto al deceso. Es evidente que la postergación, impedimento, o anulación de la ritualidad funeraria es una prueba que deben pasar los personajes de esta historia.

Escuchemos el eco de los relatos elaborados por los dos noticieros analizados sobre el tema: “El cuerpo del soldado salió de Catám en medio de una calle de honor y en una carroza. El de Raúl Reyes, fue enviado a Medicina Legal en una tanqueta de la policía, escoltado por 16 motos, otro carro blindado y 36 hombres del comando de operaciones militares de la policía” decía *Noticias Uno*, el 1 de marzo de 2008.

Entre tanto, *RCN* se refería así al uniformado: “Primero, antes de permitirnos ver el cadáver de Raúl Reyes, se hizo un recibimiento especial al soldado profesional Carlos Hernández León, el hombre de 33 años que entregó su vida después de dedicarle 13 años al Ejército

Nacional de Colombia, y que participó en este operativo que permitió la muerte de Raúl Reyes” (1 de marzo de 2008)¹³.



Arribo del enemigo a los espacios de la normalización



Por último, debo agregar que los medios también exhiben cierto poder simbólico frente al cadáver de Reyes, expresado en la potencialidad visual y narrativa de la corporeidad muerta, o en la capacidad televisiva para convertir el cadáver en imágenes, con un amplio espectro de difusión social, que antes de relegar a este subversivo al olvido, puede llegar a

¹³ “Increíble, Raúl Reyes recién abatido”. Noticias RCN.

perpetuar su existencia en la guerrilla y su muerte en la Operación Fénix, como un mito de alcance global. Al respecto, los dos noticieros se refieren con orgullo al ineditismo y valor periodístico de las imágenes reveladas sobre el cadáver:

“Noticias Uno publicó una primicia, que fue la serie de fotografías que muestran el cuerpo de Reyes abatido por el ejército. Arnulfo Martínez vio las imágenes con expertos y tiene ya algunas conclusiones” (01 de marzo de 2008) y: “Son un centenar de fotografías obtenidas por *noticias RCN* que muestran los momentos en que los comandos de la policía y las fuerzas militares ingresaron al campamento en que fue abatido alias Raúl Reyes (29 de octubre de 2009)¹⁴.

Para mostrar cierto recato ético frente al horror de hacer visible la experiencia corporal de la guerra, encarnada en el cadáver de Luis Edgard Devia Silva, los noticieros lanzan expresiones eufemísticas que les permiten despojar la culpa derivada de la exhibición sensacionalista del cuerpo: “Las imágenes son crudas, por eso le recomendamos a los niños y a las personas sensibles que se abstengan de mirarlas. Igual las emitimos por la importancia que tienen a nivel periodístico y documental”, afirma Arnulfo Martínez, periodista de *Noticias Uno*, mientras analiza en detalle las fotografías del cadáver de Reyes que ocupan la pantalla del televisor.

En el caso del *noticiero RCN*, el pudor visual sólo se aplica a las imágenes de otros cuerpos distintos al de Reyes, por ejemplo, al de los demás guerrilleros abatidos en el ataque aéreo, cuyos cadáveres semidesnudos se sugieren tras un círculo blanco que los cubre y los aparta de la inspección de nuestra mirada. Apenas si podemos resolver el misterio de su identidad y jugar a imaginar a quién pueden pertenecer las prendas camufladas y las botas que yacen en el suelo. Me queda el interrogante sobre el ocultamiento de los cuerpos femeninos y el direccionamiento de horizonte visual de los medios y del estado hacia la masculinidad de la guerra y su despojos: “Más de 50 fotografías de cuerpos de presuntos guerrilleros muertos que nos abstenemos de publicar por su crudeza, están en el archivo. La serie termina con varias fotos del grupo élite que participó en la Operación Fénix, cuando contentos con el resultado, posan dentro de un avión oficial”, expresa *Noticias RCN*, el 29 de octubre de 2009.

¹⁴ “Fotos inéditas de la operación donde murió Raúl Reyes”.



Exceso narrativo y cuerpo vitrina del horror



El cadáver del enemigo yace sobre metal frío: la necropsia de Reyes

Mucho antes del bombardeo que acabó con su vida, la muerte ya se anidaba en el cuerpo de Raúl Reyes: “El informe final de los forenses dejó en claro que estaba a punto de morir a causa de un paro cardíaco, pues el examen hecho al corazón reveló que dos venas coronarias estaban taponadas por grasa en más del 80 por ciento”, afirmaba con asombro un periodista de *RCN* mientras daba a conocer al país, el 29 de septiembre de 2010, datos de la necropsia practicada por un equipo de especialistas de Medicina Legal al cadáver de Raúl Reyes, cuyos datos fueron revelados por los medios hasta ese año, a partir del contraste mórbido entre la exploración de los cadáveres de los líderes guerrilleros Raúl Reyes y el Mono Jojoy¹⁵.

En este caso, el grado de destrucción corporal es un elemento esencial del relato informativo del que emergen rostros devastados por balas de fusil, atravesados y medidos por instrumental médico, radiografías que muestran la amputación del pie derecho de Raúl Reyes, e imagería médica desplegada sobre fracturas y lesiones óseas de su cabeza y de su cara, cuya gravedad puede menos que provocar estupor y desagrado.

[...] el cuerpo del jefe guerrillero ingresó a las instalaciones de medicina legal para ser preparado para la necropsia, que duró cuatro horas, comenzó a las 10 de la noche y terminó a las 2 de la mañana. En el caso de Raúl Reyes las labores fueron relativamente menos complicadas que en el caso del Mono Jojoy, pues el cuerpo de Reyes, presentaba menos daños físicos. Entre tanto: la necropsia realizada a Alias el Mono Jojoy, duró más de 5 horas y estableció que el jefe subversivo murió por asfixia por las toneladas de tierra que le cayeron encima tras la explosión (RCN, 29 de septiembre de 2010)¹⁶.

En las narrativas sobre la muerte de Reyes, la necropsia sustituye la ritualidad funeraria, a la que sí tuvo derecho el cuerpo del único soldado que murió en la Operación Fénix, y ese sentido, es una práctica que desacraliza la muerte para ponerla al servicio de la inspección médica y de la investigación jurídica. La ausencia de un ataúd, evidencia la incapacidad de la restitución simbólica del deceso, y en su lugar, posiciona la mesa de acero de la morgue, donde se expone el cuerpo y se le manipula.

¹⁵ El Ministerio de Protección Social, define la necropsia como un: “procedimiento quirúrgico mediante el cual, a través de observación, intervención y análisis de un cadáver humano, se obtiene información con fines jurídicos, o científicos dentro de la investigación de la muerte” (Resolución del Ministerios de Protección social para regular los servicios de inhumación, exhumación y cremación de cadáveres prestados por los cementerios. Artículo 3 de la Ley 9ª de 1979, dedicado a las definiciones).

¹⁶ “Noticias RCN obtuvo documentos y fotos de la necropsia de alias Raúl Reyes”.

Las imágenes de las instalaciones de Medicina Legal, que marcan los relatos informativos sobre la muerte de Reyes, inauguran la llegada del cadáver a un espacio médico, donde los forenses, con sus prácticas de tanatopraxia¹⁷ intentan averiguar de qué murió el “mítico guerrillero” y se apresuran a buscar sus enfermedades. Los órganos del muerto comienzan a revelar al patólogo información sobre su estilo de vida, cómo fueron los últimos momentos de su existencia y cuál fue la causa del deceso. Los resultados de la necropsia medico/legal se apoyan en pruebas de laboratorios de balística, biología, química y toxicología forense, entre otros. Cada hallazgo logrado durante la necropsia es registrado fotográficamente o descrito en protocolos de laboratorio:

A las 9: 18 minutos llegó el cadáver de Raúl Reyes a Medicina Legal y todo indica que Reyes estaba dormido en el momento en que empezó el ataque, no vestía de camuflado, usaba una camiseta blanca con la imagen de Manuel Marulanda. Su pistola de 9 milímetros, que siempre cargaba, no estaba al lado del cadáver. Primero quedó inmovilizado por lesiones en sus piernas debido a los impactos de la granada (Noticias Uno, 1 de marzo de 2008).

El relato sobre la afección cardíaca de Reyes y la descripción minuciosa del daño que produjo el ejercicio de violencia militar desmedida sobre su cuerpo, nos hacen pensar en Luis Edgard Devia Silva como un individuo común y vulnerable a los padecimientos que aquejan a cualquier ser humano. Me pregunto cuáles eran sus hábitos alimenticios, qué excesos placenteros provocaron altos niveles de colesterol en su sangre, cuál era el deleite de sus sentidos en la clandestinidad de la selva, quién cuidaba de él cuando se enfermaba y cómo su adicción a los cigarrillos President, su debilidad por las mujeres y su carácter colérico, llegaron a formar parte de los informes de inteligencia de la Fiscalía General de la Nación, pero pasaron desapercibidos de la mirada de los medios y su sed de historias.

Ante la devastación de los cadáveres, la medicina intenta reconstruir lo que la guerra destruye. El cuerpo de Reyes queda atrapado entre el saber médico y saber legal. Despojado de su investidura como el segundo hombre al mando de las FARC, y vocero internacional de este grupo subversivo, es ahora un objeto de estudio, una forma anatómica sin una historia personal, un cadáver diseccionado, medido, explorado en sus profundidades, por la mirada auscultadora de los médicos legistas, y de los técnicos forenses que intentan develar

¹⁷ Se refiere a las técnicas propias del manejo, preparación y conservación de cadáveres.

su singularidad genética y biológica. Ya no está él, sino sus enfermedades, sus heridas, y laceraciones profundas¹⁸. Es una cavidad humana desfigurada, y sin embargo, colmada de sentido.



Una red de significado se teje en torno a la aparente fragilidad de su cuerpo desvalido y abandonado en una bandeja metálica de Medicina Legal. Las prendas que usaba en el momento de su muerte se han convertido en elemento probatorio de su deceso, en piezas de colección legal que hacen parte de los archivos fiscales de la nación, y como tal, son elementos de inmenso valor político, destinados como el cadáver, a ser custodiados y protegidos por el estado, como parte del museo del horror.

Al ver las fotografías de la necropsia no queda ninguna duda de las operaciones efectivas desplegadas por las Fuerzas Armadas de Colombia sobre el cuerpo de Raúl Reyes para lograr su neutralización, y de paso, avanzar en la reducción del poder militar de las FARC.

¹⁸ Según un documento de autopsia firmado por el médico Emilio Morales Martínez, Raúl Reyes pesaba 85 kilogramos y medía 1, 56 centímetros. Estaba cubierto con un pantaloncillo y una camiseta blanca de algodón (talla XL), con el logo de las Farc. “La necropsia deja constancia de las lesiones que se notaban a simple vista en el cadáver: amputación traumática del pie izquierdo; lesiones múltiples en el tórax por explosión; lesiones por proyectil de arma de fuego en la cara (un balazo en la nariz, otro en el mentón); fractura en la columna vertebral; y lesiones por explosivo en la aorta, el hígado, el riñón izquierdo y los intestinos. En conclusión, causa de la muerte: lesiones por elemento explosivo convencional y no artesanal” (Tomado de Tele sur, 17-4-2009).

Pero el inmenso poder simbólico que se despliega a partir del cadáver y su fragmentación en universos de sentido e imágenes sobre cargadas de significados, en conjunción con la diáspora narrativa que el nomadismo incesante del cadáver genera en los medios, parece potenciarse con cada noticia:

La ropa que vestía Raúl Reyes, fue guardada en cadena de custodia y así permanece hasta hoy. Las radiografías hechas al cráneo de Raúl Reyes evidencian que el jefe guerrillero murió por dos disparos de fusil 55,6 lanzados desde arriba. Al parecer, desde un helicóptero y que ingresaron por el parental izquierdo [...] Raúl Reyes luego de perder su pie derecho por la explosión, alcanzó a huir unos metros antes de ser alcanzado por los dos proyectiles (RCN, octubre 29 de 2010).

En el prelude de su muerte el cuerpo de Reyes llevó a cabo una proeza excepcional, intentar la fuga sin una de sus extremidades:

Reyes fue herido en las piernas por efecto de las esquirlas de las bombas aéreas y auxiliado por sus compañeros intentó huir de la destrozada vivienda. En ese momento, los comandos anti guerrilla dispararon contra Reyes en dos ocasiones, uno de los disparos dio en el pecho, pero la bala que lo dejó sin vida entró por su ojo izquierdo y le desfiguró parte de la cara [...] Reyes murió esta madrugada de manera tan violenta como la que había vivido (Noticias Uno, 1 de marzo de 2008).



Anatomías fragmentadas de enemigos míticos

El destino de los cuerpos de la guerra encuentra en la carne su dispositivo de igualdad. Las corporeidades de guerrilleros y soldados muertos en combate, o las de policías fallecidos en cautiverio, se inspeccionan, y exploran en profundidad para rastrear la identidad individual en el gesto, en la sangre, en las huellas dactilares, o en el ADN. Acaban por convertirse en un rostro sin mirada, en una materialidad biológica y en un entramado simbólico, al que hay que diseccionar para encontrar lo que eran más allá del rol que representaban en vida, como guerreros, enemigos, terroristas, simpatizantes de la subversión o miembros de las Fuerzas Armadas.

De la exhibición al anonimato corporal

Los medios se muestran como uno de los pocos espacios donde los cuerpos de la guerra tienen visibilidad, y por tanto, pueden considerarse instancias de mediación simbólica del cadáver, del cuerpo muerto que adquiere una consistencia política y cultural a través de los relatos, e imágenes de los medios, donde se materializan las ausencias de la carne y su degradación.

El ingreso del Reyes a las instalaciones del Instituto de Medicina Legal, el mismo día de su muerte, representa el paso del cadáver, de un espacio de exhibición mediática y militar, a otro de los tantos escenarios que evocan el anonimato de los cuerpos en el conflicto armado, la sala de necropsias, última pista de la corporeidad de Reyes. Una vez adentro, los medios ya no pudieron acceder con sus cámaras a tomar imágenes de su fisonomía destruida. Y mientras los médicos y técnicos forenses construían saber sobre el cuerpo de Reyes y sus padecimientos, una disputa por su cadáver tomaba forma en el exterior del edificio¹⁹. Igual que un cuerpo ingresaría a una caja mágica, Luis Edgard Devia Silva desapareció súbitamente, ante la mirada atónita de la opinión pública, de los medios de

¹⁹ No debemos olvidar que una práctica bélica usual entre los actores armados, incluidas las FARC es emplear los cadáveres de las víctimas como instrumentos de guerra, por ejemplo, alojando bombas en su interior, como carnada para el enemigo, pues se busca que exploten en el momento de ser levantados. “Los actores armados han impedido el levantamiento de los cuerpos en las zonas de guerra, o han obstaculizado el tránsito de ambulancias y misiones humanitarias que intentan rescatar los cadáveres. Otras veces, guerrilleros y paramilitares han detenido los coches fúnebres que circulan por los espacios del conflicto y han solicitado la descarga de los cuerpos en plena vía pública para quemarlos o ultrajarlos” (El Colombiano, octubre de 2010).

comunicación, y la perplejidad de sus familiares, quienes intuían desde la clandestinidad, el dolor del cadáver ausente, que tantas veces han vivido las víctimas del conflicto armado colombiano.

El enigma sobre el paradero del cuerpo sin vida de Raúl Reyes, generaría nuevos relatos periodísticos, escándalos fiscales, investigaciones al interior de los organismos del gobierno nacional, encargados de supervisar y proteger el cadáver, y querellas legales entre los familiares del abatido guerrillero y el estado colombiano. El tema no suscitó mucho interés entre los periodistas de *RCN*, pero llamó la atención de *Noticias Uno*, y aún, de la prensa nacional. Las versiones sobre la ubicación del cuerpo de Reyes son tan confusas y contradictorias, que fue necesario realizar un contraste entre las narrativas presentadas por *Noticias Uno*, sobre la reclamación del cuerpo del subversivo, y aquellas que fueron elaboradas por periódicos y revistas nacionales.

En torno al cadáver de Reyes se teje una compleja red narrativa que deja ver las fisuras del relato oficial sobre la disposición del cuerpo, las contradicciones múltiples entre las versiones de los familiares que lo reclaman²⁰, y los agentes mediadores del cadáver, como la organización Colombianas y Colombianos por la Paz, o el padre Darío Echeverri, secretario de la Comisión de Conciliación, autorizado por los familiares de Reyes, el 4 de marzo de 2009, para reclamar el cadáver, y quien recibió órdenes de la conferencia Episcopal para renunciar a estas pretensiones y a cualquier acción humanitaria en este sentido. También participaron en la reclamación del cuerpo: un empresario fúnebre de Caquetá, encomendado por la ex esposa de Reyes para reclamar el cuerpo y darle sepultura. “Doña Hilda también había autorizado al representante legal de Jardines de Paz, en Florencia, para que reclamara el cadáver” afirmaba *Noticias Uno*²¹.

Hay que decir que la reclamación del cadáver se entiende como un acto simbólico y humanitario, en el caso de los organismos que velan por la protección de los derechos

²⁰ El significado del cadáver en nuestra cultura, está vinculado de manera ineludible al catolicismo. Por eso, cuando los parientes de Raúl Reyes entablaron acciones legales para solicitar al estado colombiano la devolución del cadáver, citaron en la demanda, un pasaje bíblico que se refiere al sentido casi sacro del cuerpo muerto. “Hijo mío, derrama lágrimas por el que murió, y como quien sufre profundamente, comienza la lamentación, después entierra el cadáver, de acuerdo con su condición y no descuides su tumba” (Eclesiástico, capítulo 38, versículo 16).

²¹ “Hay dos versiones sobre el paradero del cadáver de Reyes” Bogotá, *Noticias Uno* (16 Mar de 2008).

humanos, y un asunto legal, y si se quiere estatal. *Noticias Uno* mostró un interés exaltado por el paradero del muerto, cuyo valor político y simbólico aumentaba en la medida en que crecía la incertidumbre de su paradero. Así lo evidencian algunos apartes de las narrativas que presentó este noticiero, un año después de que Reyes fuera dado de baja, en abril de 2009:

Si las cosas siguen como van, Raúl Reyes va a terminar protagonizando más noticias muerto que en vida. Las autoridades dicen que autorizaron a unas personas para recibir su cuerpo. Hoy, *Noticias Uno* encontró a los dos autorizados que dicen que jamás les entregaron el cadáver del cabecilla. El padre aseguró que el director de la Policía Metropolitana de Bogotá, General Rodolfo Palomino, y el director de Medicina Legal, Pedro Franco, deben responder por el cadáver del jefe guerrillero. Según él eran los responsables de los restos mortales del guerrillero (*Noticias Uno*, 4 abril de 2009)²².

Pese a la insistencia del estado al asegurar que la entrega del cadáver sí se realizó, la ubicación de la sepultura de Reyes es un misterio para sus allegados: “Las autoridades insisten en que hay pruebas que demuestran que el cadáver del guerrillero sí fue entregado a sus familiares, pero ni el padre, ni la ex esposa, ni los hijos de Reyes saben dónde está sepultado” (*Noticias Uno*, 4 Abril de 2009).

La entrega del cadáver está atada a una serie de protocolos legales que deben cumplir quienes lo reclamen. Entre éstos, la comprobación de parentesco por grado de consanguinidad. Al respecto, el Fiscal General de la nación dijo: “Y ante el hecho cierto de que ninguna persona pudo acreditar parentesco alguno que nos permitiera entregarle el cuerpo, es por eso que se dispuso la inhumación estatal”²³ *Noticias Uno* (16 de marzo de 2008).

Las narrativas informativas sobre la reclamación del cadáver de Raúl Reyes, se despliegan a través de recursos que apelan al universo de la legalidad y al valor de la palabra como ejercicio de poder sobre el cuerpo. Al respecto, se presentan los comunicados en los que la ex esposa de Reyes, autoriza a los mediadores de la iglesia y de la funeraria a reclamar el cadáver, como modos de construir verdad. Como fondo de los comunicados, se alternan las imágenes del cadáver de Reyes con su camiseta de Marulanda, y la fotografía del

²² “Padre Darío Echeverri no tiene el cadáver de Reyes” Bogotá, *Noticias Uno* (4 de abril de 2009).

²³ La Corte Constitucional explica que son los parientes del muerto, entiéndase, el cónyuge no divorciado o separado de cuerpos; los hijos legítimos o naturales, mayores de edad; los padres legítimos o naturales; los hermanos legítimos o naturales, mayores de edad y los abuelos y nietos [...] quienes pueden decidir las circunstancias del entierro y mantenimiento de las tumbas.

guerrillero, tal como lucía en el ejercicio de su rol subversivo: gafas y barba abundante. Aunque la esposa es una pieza clave para develar el misterio del cuerpo, y es ella el rostro visible del alegato familiar sobre los derechos o potestad sobre el cadáver de Reyes, su voz nunca se escucha, siempre aparece como un cuerpo distante que habla por teléfono mientras se graban sus imágenes.²⁴

Me pregunto qué función puede estar cumpliendo el secreto sobre el lugar donde yacen los restos del jefe guerrillero, y si el ocultamiento del cadáver, puede incrementar su imagen de mito. Lo cierto es que la ausencia de su cuerpo habla del posicionamiento del guerrillero en las narrativas de la cotidianidad, e impulsa a los medios a generar más relatos, más noticias que buscan develar el misterio y responder a un principio fundamental del periodismo, reducir la incertidumbre, buscar respuesta a los interrogantes de la opinión pública, y satisfacer la necesidad de orientación expresada por el público.

En cualquier caso, el enigma sobre el lugar donde quedaron los restos de otros jefes subversivos, ha sido una constante de la historia política nacional. Al anonimato fueron a parar los cuerpos de jefes guerrilleros como Camilo Torres, de quien el ejército ocultó el sitio exacto de su tumba. Por su parte, la guerrilla de las FARC nunca reveló la ubicación del cadáver de Tirofijo, quien al parecer, murió de un paro cardíaco el 26 de marzo de 2008 en las selvas del Caquetá *El Colombiano* (25 de septiembre de 2010).

Al final, la Fiscalía tuvo que iniciar una investigación penal para esclarecer las irregularidades que se presentaron en la entrega del cadáver de Raúl Reyes y fijar así una versión oficial de los hechos. Medicina Legal sostiene, que tras previa autorización de la ex esposa del guerrillero, María Hilda Collazos para ceder al estado colombiano el derecho sobre el cadáver y su disposición final, el cuerpo fue entregado a la policía por razones de seguridad, y ésta, finalmente procedió a la inhumación estatal del cuerpo en un lugar secreto. “La Policía procede a darle cristiana sepultura por autorización de la señora, no fue una componenda, o una triquiñuela para quedarse con el cadáver. Esto no es un botín”, dijo al diario colombiano *El País* (el abril 17 de 2009) el director de Medicina Legal, Pedro Franco, quien aceptó que no sabe dónde está el cadáver.

²⁴ “A la primera esposa de Raúl Reyes aún no le entregan el cadáver” Noticias Uno (Marzo 8 de 2008).

La Fiscalía pudo establecer que hubo una suplantación en la reclamación del cuerpo y sostuvo que al cotejar las huellas que dio la esposa de 'Raúl Reyes', éstas no correspondían a las que obran en el acta de entrega manual, de modo el cuerpo del guerrillero

Fue entregado a una persona distinta a la que aparecía como su cónyuge. En la suplantación de María Hilda Collazos, habría participado un particular, cuya identidad no ha sido revelada y un policía. Sobre el hecho, la Policía Metropolitana de Bogotá, aceptó en un comunicado difundido por los medios, que recibió y enterró el cadáver y que “por respeto a la familia, y por razones de seguridad, se reserva el lugar final de la inhumación”. Sin embargo, la institución se mostró dispuesta a regresar el cadáver a la familia cuando ésta “lo estime conveniente”.²⁵

A la disputa por el cadáver de Reyes también se sumaron las FARC, quienes solicitaron a Colombianas y Colombianos por la Paz, exigir del gobierno nacional la entrega de los cadáveres de los comandantes Raúl Reyes e Iván Ríos, a sus familiares, y anunciaron la entrega de los restos óseos de Julián Guevara, muerto en cautiverio²⁶.

Eccehomo²⁷ en los matorrales: la mano de alias “Iván Ríos”, o el cuerpo como objeto de canje político y económico

“Allí están sin vida los guerrilleros Iván Ríos y su compañera Andrea, en el lugar donde 36 horas antes su amigo, su seguridad y hombre de confianza, alias Rojas, los asesinó entre los matorrales de la zona rural de Aguadas, en límites de Caldas y Antioquia. Llegaron por sus cuerpos 30 hombres comando de la octava brigada, guiados por otro guerrillero que traicionó a Iván Ríos, entre un sendero de minas antipersona, que ahora tan solo resguardaba cadáveres”. Fragmento del escalofriante relato construido por noticias *RCN*, en

²⁵ El País (abril 17 de 2009).

²⁶ Me pregunto si existirá en Colombia una cierta propiedad sobre los cuerpos muertos que le permita al estado, como en el caso de Raúl Reyes, disponer de la materia inerte, del espacio sociocultural donde se construye y reconstruye todo lo que somos, con todas las implicaciones simbólicas y políticas que de ello se derivan. Con total ignorancia del tema, realizo una consulta sobre el problema y encuentro que existe una normatividad legal sobre los cadáveres, condensada en la Sentencia No. T-162, de 1994, según la cual, el derecho sobre el cadáver, no puede fundarse en el concepto de dominio, y ni siquiera en el de posesión jurídica, pues tal y como lo expresa la sentencia: “Esta sola posibilidad repugna a los sentimientos y a los principios de respeto, veneración y culto a los muertos”.

²⁷ Se refiere a un cuerpo maltratado, herido o torturado.

marzo del 2008, a propósito del asesinato del legendario guerrillero Manuel Jesín Muñoz Ortiz, más conocido como Iván Ríos, a manos de su jefe de seguridad Alias Rojas. El crimen acaparó toda la atención de los medios de comunicación nacional, y en especial, de los noticieros de televisión, que con cierto éxtasis narrativo se regocijaron en la mutilación del cuerpo mórbido de Ríos para satisfacción de la evidente necrofilia visual del conflicto armado colombiano²⁸.

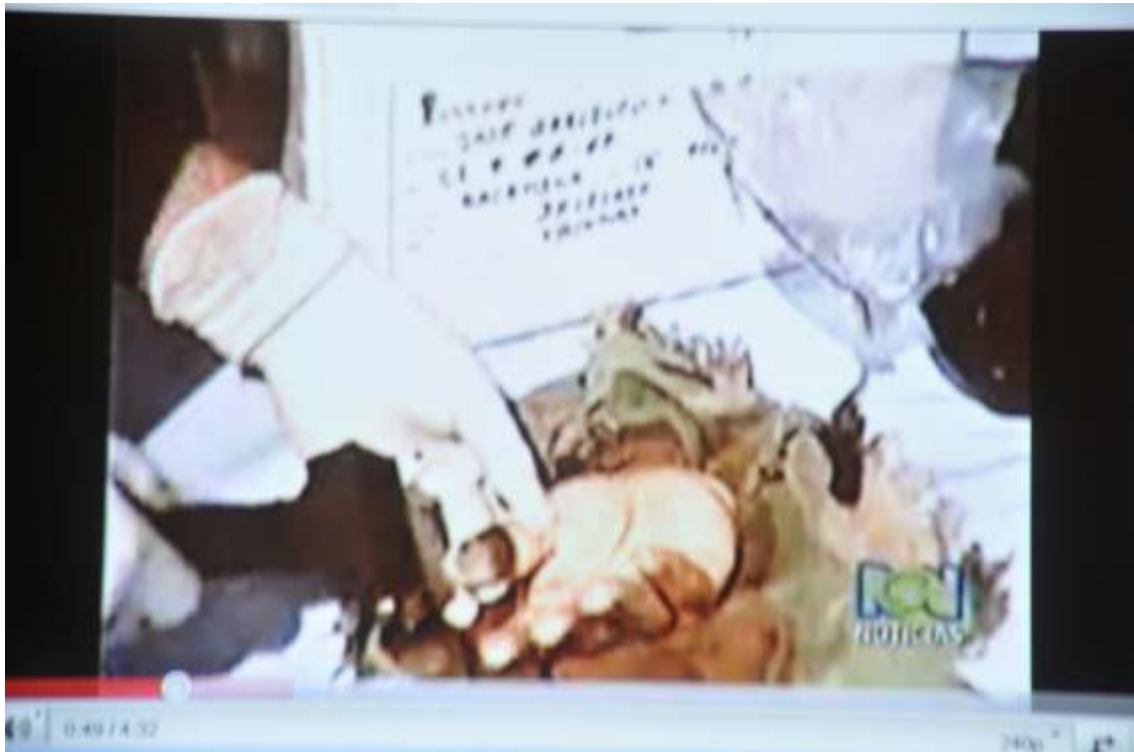
El enorme capital de imágenes derivado de este episodio criminal, expresado en la posibilidad ofrecida a los periodistas para acceder a los cuerpos rígidos de Rojas y de su compañera sentimental, y realizar un registro del evento con sus cámaras de video y fotografía, produjo el paroxismo de la televisión. El rostro de Ríos con un disparo en la frente, envuelto en una bolsa plástica de sanidad militar, se repetía de manera incesante a lo largo de las noticias que *RCN* produjo sobre el tema, durante la segunda semana de marzo de 2008.

Con esta advertencia, que parece más bien un eufemismo sensacionalista: “algunas imágenes pueden ser muy explícitas pero se publican por su importancia periodística”, el informativo advierte al desprevenido receptor la perturbación que puede causar en su sensibilidad, el registro visual de la mano amputada de Iván Ríos, enrollada en un trozo de tela camuflada, y con el movimiento de sus falanges intacto, que se exhibe mientras es manipulada por los técnicos del CTI, para imprimir las huellas dactilares de sus dedos en una tarjeta.

²⁸ Para realizar el análisis de este caso, se tuvieron en cuenta las noticias tituladas: “Cadáveres de Iván Ríos y su compañera Jazmín”. *RCN* (2008, 24 de marzo); “Asombroso: muerte de Iván Ríos, amigo de Raúl Reyes”. *RCN* (2008, 08 de marzo). Y de otro lado: “¿Se debe pagar la recompensa a alias “Rojas”?. *Noticias Uno* (2008, marzo 09 y 10); “Gobierno no pagará recompensa a alias “Rojas” por muerte de “Iván Ríos”. *Noticias Uno* (2008, junio 15) y “Habló alias “rojas”, el gobierno no le ha cumplido”. *Noticias Uno* (2009, febrero 22).



Muerte de Iván Ríos. RCN, 8 de marzo de 2008.



RCN, 8 de marzo de 2008.

Como si se tratara de un crimen pasional, la mujer de 21 años que Ríos amó, yacía a su lado boca arriba, con una expresión de tranquilidad, uniforme militar y sin marca aparente de violencia sobre su rostro, o su cuerpo, salvo una tela manchada de sangre bajo su cabeza. Los cuerpos estaban dispuestos en el piso de un helicóptero de la Fuerza Aérea, que ya se erige del análisis a 15 noticias, como un artefacto simbólico de la guerra, un vehículo de los cadáveres que produce el conflicto, y que en cada trayecto, con el sonido estridente de las aspas y hélices en movimiento, señala el nomadismo de los cuerpos despojo de escenarios selváticos de confrontación armada y barbarie, a espacios de normalización y gestión estatal del muerto, tales como aeropuertos y bases militares, que a su vez, son espacios de transición entre la exhibición mediática del cuerpo, su exploración en Medicina Legal y su posterior ocultamiento.

Regresemos ahora a la noticia y escuchemos qué dijo RCN al respecto:

En un helicóptero, el ejército trasladó desde el cañón del río Arma a Pereira, el cadáver de alias Iván Ríos. El cuerpo del jefe guerrillero presenta un tiro en la frente que le propino Alias Rojas, su hombre de confianza, quien decidió cortarle la mano derecha y entregarla a las autoridades. El ejército también trasladó el cuerpo de alias Andrea, la compañera sentimental del jefe guerrillero, quien fue ultimada a tiros por alias Rojas. Noticias RCN (8 de marzo de 2008).



La fascinación mediática con la historia de Ríos, está vinculada, inicialmente, al potencial narrativo del hecho, pues de un lado, contaba con elementos dramáticos espectaculares: traición entre amigos, ruptura de los lazos filiales y corporativos por fines mezquinos, amores inconclusos, pasiones desbordadas entre guerrilleros, y conflictos éticos al interior del grupo armado. Se dice que Rojas ingenió durante ocho días un plan secreto para dar muerte al comandante del bloque central de las FARC y que ni siquiera su esposa, una mujer que fue reclutada por el grupo y su familia creía que estaba muerta, tenía conocimiento del plan: “lo hice para salvar la vida de mi compañera y de otro compañero”, dijo Rojas a los medios.

En este caso, la representación del cuerpo aparece vinculada a los valores que la sociedad considera legítimos, aun en el marco de las prácticas bélicas ejercidas por los combatientes del conflicto armado. Es así que la vulneración de la amistad y la lealtad entre guerrilleros, está asociada en el relato al respeto por la vida del otro y por la integridad de su cuerpo: “En la guerrilla no hay amigos”, afirmó con frialdad Rojas cuando contó a los periodistas de *RCN*, sin gesto alguno de emoción, y en tonalidad paisa, el modo en que se valió de engaños para cumplir a cabalidad su plan y cobrar la recompensa de 5000 millones de pesos que otorgaba el gobierno colombiano “por la cabeza del guerrillero”. La inexpresividad de su rostro, la mirada sin brillo, la complexión gruesa, cubierta por el uniforme camuflado, y el tono sereno de su voz, mientras contestaba las preguntas de los comunicadores, reiteraban la imagen de Pedro Pablo Montoya como un asesino, y ciertamente, un hombre indigno de confianza. Al respecto, un periodista de *RCN* dijo que Rojas: “Una vez dio muerte a alias Iván Ríos, en la madrugada del pasado jueves, le hizo creer al resto de insurgentes que el ejército se había tomado el campamento. Todos salieron a correr, y Rojas aprovechó para dar muerte a la compañera de Ríos y cortar la mano derecha del jefe guerrillero”. Noticias *RCN* (24 de marzo de 2008).

La actuación criminal de Rojas, acentuaba la representación de las FARC como un grupo terrorista sin ningún respeto por sus semejantes, y con un grado de maldad y sevicia latente, exacerbado por las difíciles condiciones de supervivencia que enfrentaban los miembros de las filas guerrilleras. Hombres fieros que debilitados por el poderío militar del gobierno colombiano, cercados como animales indefensos por 1000 hombres del ejército, actuaban

como aves de rapiña capaces de devorarse entre sí, y luego, tras un ritual de sangre, llevarían parte de la presa a su amo²⁹.

Como en el caso de la muerte de Raúl Reyes, hay en este evento del conflicto un tránsito de los cuerpos, de un mundo salvaje y voraz, marcado por la anomia de los individuos, y las consecuentes operaciones lingüísticas y estéticas para lograr la clandestinidad, a través de los alias³⁰ y la uniformidad del cuerpo; a un escenario de civilidad donde el guerrillero recupera su nombre, y su condición de ciudadano, desde la depuración de su identidad, a partir de la identificación genética y dactilar.

Esa transición metafórica del cuerpo que se teje en las narrativas del noticiero, acerca la identificación del cadáver y su medicalización, al retorno simbólico de la corporeidad a una supuesta esencia individual, a una identidad original que se aloja en los pliegues de la piel, en micro partículas del organismo y en cavidades dentales que son exploradas con minucia por técnicos y médicos forenses.

Con la mano derecha de alias Iván Rojas, que estaba envuelta en un pedazo de camuflado que vestía el líder guerrillero, la fiscalía pudo establecer la plena identidad del miembro del secretariado de las FARC. Los técnicos del CTI compararon las huellas digitales con la tarjeta decadactilar, que fue tomada cuando se le expidió la CC con su verdadero nombre, que era Manuel Jesín Muñoz Ortiz, nacido en San Francisco Putumayo, el 19 de diciembre de 1961. Noticias RCN (el 8 de marzo de 2008)

²⁹ En rueda de prensa, el entonces Ministro de Defensa, Juan Manuel Santos dijo refiriéndose al caso de Rojas, el 15 de marzo de 2008: “Que entre ellos mismos se estén matando por recompensas, o por cualquier motivo, señala el deterioro moral en que se encuentran las Farc”.

³⁰ Los alias pueden ser entendido como una identidad alterna que sustituye los roles cotidianos que representan los combatientes, en este caso, a diferencia de los bandoleros de la Violencia, los alias no representan cualidades del animal de quien se toma la identidad, sino nombres alternos para ocultar la identidad verdadera. Explica María Victoria Uribe, que durante la violencia partidista, los bandoleros, acudían a operaciones semánticas para concebirse como cazadores, a través de alias como “el halcón”, o “el perro”... y al transformar al otro en un animal que podía ser cazado, y entenderse a sí mismos como alguien que actuaba con sigilo y destreza.



En la narrativa de estos acontecimientos del conflicto armado, hay entonces una discreta asimilación de la corporeidad guerrillera a la animalidad, y al primitivismo, expresadas en elecciones lexicales como: “estaban tras la cabeza del guerrillero”, y en un manejo de las imágenes del cadáver que nos recuerda las orgías de sangre propias de los safaris africanos, celebrados a comienzos del siglo pasado, y el modo en que los guerreros salvajes, y aun los que podemos imaginar en albores de la modernidad, decapitaban a sus enemigos y disponían sus cabezas, o sus troncos, en sitios públicos, como medida de sanción y construcción de poder simbólico frente al adversario. Tal como lo harían los miembros de la fuerza pública que dieron de baja a Raúl Reyes, y posaron a su lado con la idea de capturar para siempre un evento memorable, y expusieron su cuerpo destrozado a los medios de comunicación para demostrar la victoria frente al enemigo.

Lo interesante en este caso, es orientar la lectura del hecho al modo en que los cuerpos de los combatientes de las FARC son exhibidos a la opinión pública como prueba fehaciente del éxito de la política de seguridad democrática, en materia de lucha y aniquilamiento de la subversión y de los enemigos de la democracia, a partir de la combinación de estrategias

militares, e incentivos económicos sugerentes, otorgados a los guerrilleros y miembros de la población civil que presenten información sobre la ubicación de objetivos militares valiosos.

La política de las recompensas por las coordenadas del cuerpo, unida a la precariedad de las condiciones alimentarias y la extinción de las fuerzas del organismo, provocadas por el acoso militar sobre la zona en la que se hallaba el frente guerrillero dirigido por Iván Ríos, condujeron a Rojas a la barbarie, o más bien lo sedujeron. Al hablar sobre los motivos que lo llevaron a cometer el asesinato, Rojas expresó: “se dio esta situación por la presión del ejército colombiano. Llevábamos 15 días y ya la alimentación escaseaba”, y luego aseguró que tras pasar 17 años en la agrupación subversiva, admite que las FARC están pasando por un mal momento, su capacidad de respuesta frente al ejército se debilita, y por primera vez en lo corrido de la noticia, parece conmovido al imaginar las consecuencias que pueda tener en sus compañeros, el cerco militar que se extiende en la zona de acción del frente que comandaba Ríos: “en este momento los muchachos van en una situación difícil, deben de estar sin comida porque llevan alimentación para dos días y la presión sigue en la zona” Noticias RCN (8 de marzo de 2008).

En este punto es necesario señalar una distinción cualitativa entre los dos noticieros analizados, derivada de la producción disímil de narrativas y representaciones sobre la corporeidad de los guerrilleros. Así, mientras *RCN* replicaba sin distanciamiento crítico los discursos oficiales y las imágenes de los cadáveres de Iván Ríos y su compañera Jazmín, que evidenciaban la efectividad de la seguridad democrática para contrarrestar al enemigo, para *Noticias Uno*, el asunto central de la discusión era atender al modo en que esta política, conmina a los actores del conflicto a entregar las armas, a rendirse y a delatar a sus cabecillas, no sólo por la amenaza de la coerción y la violencia sobre los cuerpos, sino también por la sujeción voluntaria que suponen prerrogativas legales como amnistías, reducción, o anulación de penas en procesos de desmovilización, y sobre todo, jugosas recompensas que actúan de manera poderosa en la conciencia de los actores armados y muestran las fisuras internas de los grupos subversivos, en cuanto a las dificultades obvias que el conflicto supone en lo referido a la satisfacción de necesidades básicas como el alimento, o el descanso en general, y los valores que estructuran estas organizaciones y la

sociedad en su conjunto: “Todos los que colaboren con el estado, con la fuerza pública como informantes, como cooperantes, todos los que nos ayuden a ganar esta guerra lo más pronto posible, van a tener protección y van a estar recompensados”, explicaba al país Juan Manuel Santos en una rueda prensa transmitida por los canales de televisión nacional, el 15 de marzo de 2008 y montada en la red por Telesur.

Al respecto, los periodistas de la Red Independiente, fueron enfáticos al señalar las contradicciones que se presentan en torno al pago de recompensas por datos relevantes, sobre la ubicación de los cuerpos de cabecillas guerrilleros, derivadas de voces disidentes de la política de seguridad democrática, simpatizantes de la misma y representantes del gobierno nacional. Sobre el tema, el espacio informativo da cuenta de la evolución que presenta la noticia, desde el momento en que el Ministerio de Defensa anuncia el pago de los 5000 millones de pesos a Rojas, por su colaboración con las autoridades, y la controversia que se presenta por dicha decisión, hasta el momento en que el gobierno notifica al país, mediante un comunicado oficial presentado en Noticias Uno, su decisión de no cancelar el monto prometido a Rojas, por considerar que “No es viable cancelar sumas de dinero por concepto de pago de recompensa, ya que la muerte del sujeto conocido con el alias “Iván Ríos” no se dio en el escenario de un enfrentamiento con la fuerza pública, es decir, no fue abatido en combate”, Noticias Uno (junio 15 de 2008). Esto porque la política de las recompensas, en opinión del ex ministro Santos, no paga por cadáveres y homicidios, sino por información, y sólo procede: “cuando los guerrilleros entreguen las coordenadas de sus jefes, o den información que permita su captura o su baja en combate con tropas regulares” dice la notificación oficial, preparada por el Ministerio de Defensa.

Al final, Alias Rojas le contó a *Noticias Uno* que de los 5 mil millones que le prometió el gobierno, sólo le autorizaron 800 que luego le fueron embargados. Y en entrevista, a este noticiero, “aseguró que mientras se entregaba, temía que lo convirtieran en un falso positivo” Noticias Uno (febrero 22 de 2009).

La fiscalía tiene que definir si ordena medida de aseguramiento contra Pedro Pablo Montoya, por el homicidio de Iván Ríos, y entre tanto, ingresará al programa de atención humanitaria del Ministerio de Defensa, en aparente condición de desmovilizado, si la entidad lo considera pertinente. En cualquiera de los casos, enfatiza con ironía un

periodista de *Noticias Uno*: “no es claro si recibirá los anhelados 5mil millones en los que estaba avaluado Iván Ríos”.

Corporeidades clandestinas e intersecciones narrativas

Valga la pena decir que en términos narrativos, los relatos construidos por los noticieros de televisión *RCN* y *Noticias Uno* sobre las operaciones militares y acciones de la seguridad democrática que permitieron “dar de baja” a Iván Ríos y a Raúl Reyes, durante el que se denomina metafóricamente marzo negro de las FARC, en el 2008, exaltan el heroísmo y valentía de las fuerzas armadas para superar las pruebas que se presentan en dirección al objeto que quieren conquistar, la guerrilla, antagonista y enemigo donde confluyen todas sus acciones, por lo tanto, sujeto pasivo del relato.

Los comandos logran flanquear un área de 500 metros a la redonda, sembrada de bombas, y tropiezan con el cadáver de uno de los más temibles y perseguidos miembros del Secretariado de las FARC y su compañera sentimental, también conocida en las filas de la guerrilla como Jazmín, graduada como enfermera jefe y de 21 años de edad, narraba un periodista de *Noticias Uno*, el 24 de marzo de 2008, al referirse a la muerte de Iván Ríos.

Entre tanto, a lo largo de las noticias analizadas se ve cómo las acciones vinculadas a los cuerpos de Reyes y Ríos tienen que ver con el engaño, bien sea por trampa, delación, o disfraz, de sus mismos compañeros, de informantes que actúan bajo la política de incentivos alentada por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, o de espías que integran la inteligencia militar y monitorean sus actuaciones clandestinas a través de satélites, o sistemas de radiofrecuencia. Un hecho que nos recuerda las palabras de María Victoria Uribe al analizar el fenómeno de las masacres, en el marco del periodo histórico conocido como La Violencia, referidas a la profunda ambigüedad manejada por el delator, intermediario de la violencia, que transforma en víctima al jefe, al líder, o en el caso de Ríos, incluso al amigo, mediante el señalamiento.

Por fuentes humanas e información verificada por la inteligencia del estado, el gobierno colombiano se enteró que guerrilleros del frente 48 de las FARC se encontraban cerca de la frontera con el Ecuador en un lugar conocido como Granada, y que en la noche del 29 de febrero el miembro del secretariado de las FARC, alias Raúl Reyes haría presencia en ese punto. Se preparó una operación para atacar el lugar donde estaban ubicados los guerrilleros, del frente 48, en el sitio que había señalado la fuente, operación que se inició en la madrugada de hoy, exactamente a las 00:25 con un bombardeo por parte de la Fuerza

Aérea Colombiana, manifestó el actual presidente de la República y entonces Ministro del Interior Juan Manuel Santos, en rueda de prensa transmitida por el Noticiero RCN, el 1 marzo de 2008.

El espionaje satelital y el rastreo de los cuerpos asistido por máquinas y tecnología de inteligencia militar, nos llevan a pensar la corporeidad de la guerra desde otra dimensión, quizá como un espacio de flujos electrónicos, un conjunto de ondas que transforman el cuerpo en un dato, en una coordenada, o en una serie de imágenes informáticas que deshumanizan al combatiente y nos ponen de frente a la virtualidad de lo corpóreo, como un elemento esencial de la confrontación armada, que representa ventajas evidentes del estado frente a una guerrilla, a todas luces rústica y casi bucólica. Se entiende que la comunicación es un componente cada vez más importante en la dinámica del conflicto, en muchos sentidos. De un lado, como tecnología de guerra, y de otro, como factor estructurante de una clase de memoria electrónica de los actores armados, que se va construyendo a partir de los documentos e imágenes digitales derivadas de los computadores de las FARC, hallados al lado de los cadáveres de los jefes guerrilleros. Debo agregar que la vigilancia tecnológica sobre los cuerpos de la clandestinidad, ejercida por los comandos especiales del ejército desde la distancia, se basa en la ruptura del silencio por parte de los guerrilleros, en el incumplimiento de la estrategia fundamental para sobrevivir en zonas de guerra, la prolongación del anonimato al campo de las comunicaciones. Quebrar ese principio llevó a Reyes a la muerte, como lo explicaron muy bien los periodistas de *Noticias Uno* al narrar los pormenores sobre planeación de la Operación Fénix, en la emisión del 1 de marzo de 2008:

8 de enero de 2007: inteligencia de la policía interceptó una comunicación en la que Raúl Reyes habló con otro guerrillero, a través de un radio de comunicación, sobre la intención de reunirse con una comisión de congresistas demócratas de Estados Unidos. En la comunicación, el jefe guerrillero dijo que debían comprometer a los miembros de la bancada demócrata en el tema del intercambio humanitario. Reyes le hizo llegar en secreto el número de su teléfono satelital a los congresistas estadounidenses. Ese fue su primer error.

En el contexto de la seguridad democrática la delación se entiende como una práctica de solidaridad y deber patriótico, que merece reconocimiento económico y auspicio estatal a través de jugosas recompensas y beneficios jurídicos para quienes delaten a los cabecillas de grupos terroristas, o informen de sus paradero.

En casi todas las noticias sobre la muerte de los dos subversivos considerados en el análisis, los cadáveres están sometidos a un viaje, bien sea como parte de una transferencia física de un lugar a otro, o en términos simbólicos, referidos entre otros asuntos, a la prohibición que se presenta para inhumar el cadáver, al alejamiento de los parientes que los reclaman, o la privación de una sepultura como parte de una sanción cultural y política por los delitos cometidos en el desempeño de sus funciones como líderes subversivos y actores terroristas.

Atención, a esta hora llegan al corregimiento de Santa Ana, entre Puerto Asís y Mocoa, los cuerpos sin vida de alias Raúl Reyes y 17 guerrilleros más abatidos en un bombardeo realizado por comandos de la Fuerza Aérea. Soldados de la brigada móvil 13 se encargan de los cadáveres, en tanto que las autoridades civiles de Putumayo, declararon la prohibición de porte de armas en zona urbana y rural del departamento. Así mismo, en el hospital de San Francisco de Asís, se decretó la alerta roja ante la expectativa de que puedan llegar soldados o guerrilleros heridos en los enfrentamientos, exclamaba la presentadora de *RCN* al anunciar el traslado de Reyes a una instancia militar, el 1 de marzo de 2008.

El relato es acompañado de imágenes que muestran a dos soldados apurados bajando el cuerpo de Reyes de un helicóptero militar. Mientras caminan apresurados, intentan casi en vano, asumir el peso del cadáver, llevado por momentos a rastras. El cuerpo cae una vez, y es levantado de nuevo con esfuerzo monumental, por parte de los jóvenes soldados. Con seguridad, ya se percibe el olor de la descomposición del cadáver y los militares que presencian la escena, llevan tapabocas, o se cubren la nariz con pañuelos. A lo largo del análisis, pude evidenciar que el ocultamiento de los cuerpos es una práctica bélica común en el conflicto, que opera de manera distinta según el actor involucrado, en el caso del estado, funciona bajo el manto de la legalidad, por ejemplo, a través de la figura de la inhumación estatal a la que fueron sometidos Reyes y Ríos, o la negativa a devolver los cuerpos bajo pretextos jurídicos.

La comunicación en el proyecto de la seguridad democrática y el poder simbólico en las narrativas sobre los cuerpos de la guerra

¿Qué importancia podrán tener los medios masivos de comunicación en la consolidación de la seguridad democrática? ¿hasta dónde la recuperación del territorio nacional y la consecución de un estado de derecho se vinculan a ciertos asuntos que trascienden lo

militar y se trasladan a un terreno de fronteras difusas en el que lo simbólico, agazapado en el lenguaje, termina por definir estrategias en lo político?

Tengo algunas intuiciones sobre la respuesta a esos interrogantes que quiero enunciar tras describir las narrativas sobre la corporeidad de Reyes y de Ríos. Espero poder guiarlos en la dirección correcta, llevarlos a la orilla donde las palabras y las imágenes dibujan un trayecto que nos conduce inevitablemente a la discusión sobre el alcance del poder y su inserción en las dinámicas informativas de los noticieros.

Empecemos por mencionar que la política de seguridad democrática considera, como un hecho cierto, el uso otorgado por los actores armados a la comunicación con fines de difusión y explotación del terrorismo, a través de distintas formas expresivas y canales comunicativos que permiten: “sembrar el terror y el desconcierto, tanto en el campo como en la ciudad”. Para confrontar ese ejercicio del terrorismo vía las palabras, el gobierno propone divulgar “al público de manera permanente la información sobre los propósitos y resultados de la Política de Defensa y Seguridad Democrática, para fomentar la confianza, la cooperación y la solidaridad ciudadana”, asegura la Presidencia de la República en el documento que resume los contenidos fundamentales de esta política (Ministerio de Defensa 2003: 64).

La difusión de noticias sobre los golpes militares asestados a las FARC, y la reiteración de imágenes de los cadáveres de Raúl Reyes y de Iván Ríos en los noticieros, pueden estar respondiendo a este direccionamiento clave de la seguridad democrática, en el que se contrarresta el poder del terrorismo con información sobre el avance militar, y la reconquista de los terrenos que históricamente han sido de dominio de las FARC, de modo que la confrontación se traslada del campo de batalla, al espacio simbólico de la información periodística, al terreno del lenguaje.

Para el gobierno de Uribe, los medios de comunicación resultaban determinantes en la seguridad democrática, en tanto se les exige “un manejo responsable de la información”, en cumplimiento del mandato constitucional, y se les pide “ser veraces, [...] en especial, a la hora de divulgar información que pueda poner en peligro la vida de las personas y el desarrollo de operaciones”. En la perspectiva del gobierno, una tarea difícil en un país

asediado por organizaciones terroristas, que de un lado, atentan contra la libertad de prensa, y de otro, manipulan la información, divulgan falsedades, o ejercen violencia e intimidación contra los comunicadores. Por ello, dicen los documentos oficiales, que “El estado promoverá y respaldará la reflexión por parte de los periodistas y de los medios acerca de cuál debe ser su papel en una democracia en peligro: si sus prácticas periodísticas respaldan los valores democráticos, qué fuentes de información legitiman y cuáles son los efectos del lenguaje que utilizan” (Ministerio del Interior, 2003: 64).

Un mecanismo sutil de censura que opera tras una lógica contradictoria de saturación de imágenes y datos sobre los resultados de operaciones militares organizadas por el estado colombiano para neutralizar a los jefes guerrilleros. Contrario a lo que se podría pensar, censurar no es más una cuestión de ocultamiento de información, o restricción en la tarea de mantener al tanto a las audiencias de lo que sucede en la cotidianidad del conflicto, se trata más bien de un direccionamiento gubernamental sobre los modos de ver la guerra y a sus actores, de elegir de manera estratégica qué se muestra, a quién y de qué modo, de decirlo todo, en un modo tan reiterado y excesivo que termina por convertirse en una jugada del poder para impedir que se note lo importante. La información se vislumbra como un campo de construcción de poder que permite a los actores del conflicto, en especial al gobierno, fuente oficial y única voz autorizada y legítima para narrar en los medios a la guerrilla y a sus acciones bélicas, posicionar versiones interesadas sobre los acontecimientos, sobre los pormenores de las operaciones militares y los resultados de las mismas, en detrimento de quienes no pueden hablar, y claro, de los cuerpos acallados que sin embargo, se erigen como materialidad discursiva y simbólica parlante cuya voz ausente suscita la paradoja del relato y el escándalo mediático.

De lo anterior podemos argüir que el éxito de la seguridad democrática no sólo se garantiza con las operaciones militares contra la subversión, la delincuencia organizada y el narcotráfico, también se proyecta al espacio del lenguaje, al campo de las narrativas y las representaciones del otro, del terrorista, del enemigo, del guerrillero. En este punto debo señalar, que bajo el umbral de la cultura, la producción de relatos sobre las corporeidades de Reyes y Ríos puede ser pensado en clave de poder simbólico. En este sentido, es posible afirmar que la guerra no se reduce a la confrontación armada entre diferentes actores

sociales, sino que incluye también, una pugna simbólica por la legitimidad de la seguridad democrática y de sus actores en el terreno de la información y del lenguaje. Es más, las narrativas son en sí mismas un producto de luchas simbólicas, de ejercicios encaminados a imponer horizontes de sentido que se yuxtaponen unos sobre otros, y se extienden sin límite a través de un centenar de signos verbales, no verbales, auditivos y visuales que mutan por donde pasan y nos hacen pensar en la polisemia del mundo, pero también, en las operaciones contradictorias del poder que los intersectan y los someten, los liberan, o los suprimen, haciendo que unas maneras de pensar la cotidianidad y los seres que la habitan, dominen los mapas con los cuales ordenamos el caos de la experiencia humana.

Sobre el tema, Bourdieu afirma que las luchas simbólicas “son por la producción e imposición de la visión del mundo legítima, y más precisamente, con todas las estrategias cognitivas de llenado que producen el sentido de los objetos del mundo social, más allá de los atributos directamente visibles, por la referencia al futuro o al pasado” (1990: 288).

Lo que quiero decir es que en ese camino, hay una lucha por representar el conflicto y sus órdenes corporales, y por la manera en que los cuerpos son significados y denominados a través de las narrativas de los medios. Podemos decir que en las noticias analizadas, los agentes de la guerra logran imponer una visión del mundo a través del trabajo de la representación, llevan a cabo una operación que Hall denominaría ideológica, en la cual el poder simbólico tiene múltiples expresiones, que van desde las denominaciones del otro en la confrontación, la detonación de relatos, la centralidad, o la marginación de las imágenes sobre la corporalidad de Reyes, hasta el protagonismo direccionado que adquirió en las narrativas de los medios.

No perdamos de vista en este recorrido por el lenguaje, la concepción de las representaciones como elementos constitutivos de la realidad y no como simples reflejos de algo que está por fuera de la pantalla. Esto porque los modos en que los noticieros representan la experiencia corporal de la guerra y su expresión extrema en la muerte de los líderes guerrilleros, derivan en formas de conocimiento sobre el conflicto armado y sus actores, en prácticas sociales entre las audiencias, o en la producción de sensibilidades y afectividades con respecto a las FARC. También inciden en la generación de gramáticas

valorativas, modos de significar a los actores sociales y decisiones políticas en el marco de la guerra.

En los casos analizados, la muerte corporal de los guerrilleros trasciende, pero no desdibuja, la dimensión física y alcanza lo simbólico, referido a los modos de representar y significar la muerte violenta. De ahí que podamos afirmar con Elsa Blair que en la violencia colombiana no sólo existe un “cruce de balas, sino un cruce de sentidos y redes dentro de un sistema de significados” (2004:12). En este caso, el cuerpo es un vehículo de significación y representación de la violencia y en consecuencia, puede ser que asesinar a Reyes o a Ríos opere como mecanismo para acallar y destruir al enemigo, que porta algún sentido.

Al entender el conflicto como un complejo campo de fuerzas en el que distintos agentes ocupan posiciones diversas y ostentan distintos capitales, podríamos pensar las imágenes de los cadáveres de los líderes subversivos como capitales que pueden participar en la producción de beneficios en un campo determinado. El cuerpo, entonces, se erige como un elemento de poder en la dominación del campo político y simbólico del conflicto, y en torno a su desaparición, confinamiento, marginación, o exhibición, los actores buscan una posición política dentro de la guerra, susceptible de mejorar según se trate de cuerpos de guerrilleros, miembros de la fuerza pública, o integrantes de la población civil.

El término poder simbólico, entendido como el poder de construcción de la realidad relativo a un grupo particular y socialmente determinado, sirve para leer la saturación de imágenes del cadáver de Raúl Reyes como una compensación simbólica de la clandestinidad que lo caracterizó en vida, una superación del ocultamiento al que estuvo confinado, pero también, un modo de construir poder frente al adversario, de exponer el cuerpo a la opinión pública como medida de escarmiento, o sanción severa por la comisión de delitos, por el ejercicio del terrorismo, como se haría en otras épocas de la historia mundial.

La televisión facilita el encuentro con ese cadáver del criminal, del adversario, y hace las veces de escaparate virtual donde se exhiben los cuerpos sin vida, a los que de otro modo no podríamos acceder. Televisión que nos pone de frente a la muerte y funciona como

máquina simbólica que produce significados e imágenes sobre las corporeidades de los otros.

Capítulo 3

Corporeidades cautivas y restitución simbólica

Preámbulo

El acecho de la muerte llegó como una premonición onírica que el coronel de la policía, Julián Ernesto Guevara, reveló a un compañero de secuestro años antes de fallecer en un campamento de las FARC, el 20 de enero de 2006, tras ocho años de cautiverio:

"Estábamos caminando en Mitú, hacia la orilla del río y una avispa gigante se nos paró en frente y botaba como ácido por una boca... yo creo que me voy a morir en esta selva..." Dijo Guevara al describir su sueño, según recuerda un amigo del coronel que narró el episodio al periódico *El Tiempo*, el 16 de marzo de 2010, dos semanas antes de que las FARC entregaran los restos del uniformado a una comisión humanitaria, luego de cuatro años de la hazaña de su madre, Emperatriz Castro de Guevara, por lograr la devolución del cadáver.

Guevara, hablaba continuamente con sus compañeros de secuestro sobre la intuición de la muerte en los confines de la selva, y esa fue, quizá, la única certeza en la etapa final de su vida, cuando había perdido toda esperanza por recobrar la libertad, y aún consciente, sin el delirio que lo acosó en sus últimos días, advirtió que una extraña enfermedad, nunca precisada, ni por la guerrilla ni por Medicina Legal, hacía mella en su cuerpo. Por eso, de los relatos de los familiares y amigos que acompañaron a Guevara en su sepelio, y de algunos testimonios del coronel, que se dieron a conocer en los medios de comunicación; emerge una representación de la selva como el espacio de las corporeidades cautivas. Ésta, es tumba y prisión de Julián Guevara, lugar de encierro y soledad, cárcel del cuerpo y escenario donde se teje la cotidianidad de la guerra. Un espacio donde cohabitan guerrilleros y secuestrados en relaciones asimétricas de poder, en las que el cuerpo es un elemento fundamental para el dominio del otro, pero ante todo, la selva es instancia

simbólica y física que devora corporeidades hasta degradar la carne a sus restos óseos, e infundir en los secuestrados y sus familiares la idea del no retorno del cuerpo.

“Lo más triste que siento en mi corazón, ahorita, es dejar a mi capitán Guevara en esa maldita selva” expresó con ira el suboficial de la Policía, John Jairo Durán, horas después de ser liberado en la Operación Jaque, el 2 de julio de 2008. Luego, en conversación con *Noticias Uno*, el primero de abril de 2010, día en que se recuperaron los restos de Julián Guevara, Jairo Durán se refirió de nuevo al asunto: “Ahora, él se encuentra acá con nosotros, ya no va a estar solo en la selva, está aquí con la familia, en este mundo al cual él pertenece”. *Noticias Uno* (2010,01 de abril)³¹

El suboficial Durán, acompañó a Guevara durante los días más difíciles de la enfermedad que lo acosó en sus últimos años de vida. El relato sobre los padecimientos del cuerpo de Guevara, apenas es enunciado por Durán, quien utiliza términos vagos para referirse al estado de salud del coronel, y nunca llega a precisar qué tipo de enfermedad tenía el uniformado. Se dice que Durán fue amigo personal de Guevara, y quien “cargó hasta el final el insoportable dolor de su compañero”.

Julián Guevara pudo finalmente salir de la selva, emerger de la tierra y transitar por el río Vaupés hasta llegar al lugar en el que una comisión Humanitaria integrada por quienes debían denominarse mediadores de corporeidades en vigilia, lo esperaba al lado de un helicóptero de la Cruz Roja Internacional, semejante a la avispa gigante que él había soñado antes de morir. Su cuerpo sería trasladado hasta el aeropuerto Vanguardia Liberal de Villavicencio, donde lo esperaba su hija, Ana María, quien lo vio por última vez cuando tenía seis años, su esposa, Edna Pérez Villate, y su madre, Emperatriz Castro, una mujer aguerrida que emprendió la gesta política de la devolución de los restos por parte de las FARC.

³¹ “Acompañó a su amigo hasta una base de policía en Bogotá” *Canal Uno*, [en línea] disponible en: <http://noticiasunolaredindependiente.com/2010/04/01/noticias/acompaa-su-amigo-hasta-una-base-de-polica-en-bogot/>

Al respecto, en esta parte del trabajo me refiero al análisis de las narrativas informativas sobre el cuerpo que produjeron los noticieros de televisión *RCN* y *Noticias Uno*, con motivo de la entrega del cadáver³² del coronel Julián Ernesto Guevara, en abril de 2010, durante la etapa culminante del gobierno de Álvaro Uribe Vélez y la política de Seguridad Democrática³³. Desde ahí, quiero evidenciar que entre las múltiples violencias que atraviesan los cuerpos en el conflicto armado interno, el secuestro se perfila con claridad como una práctica bélica empleada por la guerrilla de las FARC para ganar ventajas sobre el estado a partir de la retención de los cuerpos de policías y soldados, por quienes no exige recompensa monetaria, sino salvaguardas políticas. En este sentido, las corporeidades retenidas, aún así los cadáveres, son una moneda, o elemento de cambio con el gobierno de turno, cuyo valor está dado por el estatus, o jerarquía que tenga el secuestrado dentro de la institucionalidad, en el marco de los juegos de poder que circundan la guerra.

En el caso de la entrega de restos del coronel Julián Ernesto Guevara, las representaciones y narrativas sobre el cadáver están inscritas en el contexto más amplio de la propuesta del intercambio humanitario, según la cual, el cuerpo se entiende como bien canjeable entre las FARC y el estado colombiano, o dispositivo de negociación que permite a este grupo subversivo la liberación de los denominados secuestrados políticos en sus manos, a cambio de la excarcelación de guerrilleros presos.

Debo precisar que mi mirada al caso de Julián Guevara, se alza sobre la tensión ocultamiento- exhibición del cadáver en el espacio físico y simbólico del conflicto, como ejercicio de poder desde el discurso y la representación. Al respecto, intento descubrir cómo opera la lógica ausencia- presencia del cadáver de Julián Guevara en lo narrativo y en

³² El diccionario de la Real Academia de la Lengua define cadáver como cuerpo muerto, y así será entendido el término en este trabajo. La elección de la palabra, considera además, las denominaciones que emplearon los periodistas de los noticieros analizados para referirse a Guevara en las distintas etapas por las que transitó su corporeidad. La etimología de la palabra señala que se deriva del latín *cadavere*, o "*caro data vermibus*", inscripción romana que se grababa en las losas funerarias y que significaba carne dada, o entregada a los gusanos.

³³ Para elaborar este capítulo, se revisaron veinte noticias presentadas por los dos noticieros en referencia. El número de informaciones emitidas por RCN sobre la entrega de restos de Julián Guevara, quince en total, muestra la importancia que el evento tuvo para este medio, en contraste con las cinco notas que Noticias Uno dedicó al mismo episodio. En todo caso, la entrega del cadáver de este Coronel de la policía fue sin lugar a dudas un acontecimiento periodístico trascendente, y así lo evidencian las emisiones de los dos informativos que corresponden al primero de abril de 2010, dedicadas casi en su totalidad al cubrimiento en vivo de este hecho.

lo político, como eje del tinglado simbólico que nutre el complejo campo de representaciones sobre las corporeidades de la guerra en Colombia, que se develan de las narrativas informativas de los noticieros analizados.

Al entender el conflicto desde estas coordenadas, como una disputa simbólica entre los actores armados, quiero dar cuenta del modo en que retener el cadáver, encubrir su paradero, o condicionar su entrega, pueden estar operando como estrategias fundamentales de los actores de la guerra, y en oposición, recuperar los cuerpos, devolver a la tierra los cadáveres y tener un sitio donde celebrar el duelo, donde erigir un monumento a la memoria, parece ser el clamor de quienes lloran los muertos que deja el conflicto interno.

Luchar por el retorno de las corporeidades cautivas desde el performance callejero, las organizaciones civiles y la espectacularidad mediática, son prácticas que dan forma a la batalla de los familiares de los secuestrados, que entre otros escenarios, tiene lugar en el espacio privilegiado de los medios masivos de comunicación, nuevo ágora político. Es desde allí, que doña Emperatriz de Guevara se dirigió a las FARC y al estado colombiano para lograr la devolución del cadáver de su hijo, y fue desde esta instancia, que su plegaria tuvo eco y visibilidad social.

No cabe duda que un mundo dominado por las imágenes de los medios, la gestión política de la devolución del cuerpo de Julián Guevara, difícilmente podría llevarse a cabo sin el concurso de los noticieros de televisión, que llevan hasta la intimidad de lo doméstico la guerra y los cadáveres que trae consigo, y hacen eco de las voces apagadas de la sociedad civil que llegan como incómodos murmullos a oídos de la guerrilla y del gobierno nacional.

Quiero evidenciar que la televisión media nuestro conocimiento del conflicto y de sus actores, y favorece la producción de narrativas sobre los cuerpos de la guerra, al ser un ojo que documenta e interpreta las prácticas bélicas que tienen por objeto las anatomías, un caleidoscopio de imágenes que vigila y produce representaciones sobre los cadáveres, mientras la muerte trascurre ante nuestros ojos, en directo y vía satelital.

Este capítulo, sigue la senda que recorrió el cuerpo del Coronel Julián Guevara, desde el momento en que se anuncia su entrega, en marzo de 2009, hasta el día en que se recuperaron sus restos, en abril de 2010, cuando el sepelio, tantas veces postergado por la

ausencia del cuerpo, puso fin a 12 años de espera. En ese trayecto narrativo señalado por los noticieros *RCN* y *Noticias Uno*, hay instancias que marcan la alternancia del cadáver entre los espacios de la muerte y el cautiverio, o entre los discursos de la ciencia forense sobre los restos de Guevara, y los relatos que humanizan y glorifican al uniformado. El lugar de anclaje en ese tránsito de las representaciones y narrativas sobre la corporeidad del coronel Guevara, es el vínculo cultura- política. De una lado, el cadáver es sí mismo el vestigio material de la guerra, la elocuencia de los padecimientos del secuestro sobre el cuerpo, o intersticio donde confluyen diferentes formas de poder y representación, y de otra parte, como se verá más adelante, el cuerpo es también el lugar de las imágenes y los relatos que acuden en la ausencia de un cadáver sin forma, de unos restos óseos que no pueden ser exhibidos ante las cámaras, que no pueden ser mostrados al público por estar investidos de la sacralidad y respeto que se reserva a los héroes de la guerra. Un calificativo atribuido por los periodistas a este hombre que fue despedido como un miembro valeroso de la Fuerzas Armadas, y un símbolo del secuestro político en Colombia, capaz de provocar admiración, incluso entre los miembros de la guerrilla, quienes rindieron un homenaje militar al coronel antes de entregar su cuerpo a una comisión humanitaria.

Estas páginas proponen una ruta que nos permite entender cómo a través de los noticieros asistimos como testigos a la entrega de restos de Julián Guevara, desde los espacios de lo doméstico e íntimo, donde se inserta la televisión en la vida cotidiana de las audiencias, y desde este lugar de seguridad, nos asomamos a inspeccionar las corporeidades dormidas de los actores del conflicto, y lo que nos pueden decir desde la elocuencia del silencio, o desde los modos en que otros denominan sus corporeidades y las inscriben bajo roles de héroes o villanos, que sobreviven bajo la superficie de la piel.

Me pregunto si esas representaciones del otro como secuestrado, guerrillero, policía, o adalid de la lucha contra la subversión, se vinculan a las políticas sobre el manejo de la imagen del cuerpo, bien sea para exhibir el cadáver, o para mantenerlo al margen de la mirada, como en el caso de Julián Guevara. De cualquier modo, los noticieros nos dejan ver que por donde quiera que transite el cadáver de Guevara, se alzan las banderas del país, se despliegan calles de honor y se erigen las historias sobre los pormenores de los sufrimientos de este policía en la selva.

Cadáver en la antesala de la seguridad democrática

En un comunicado enviado a Colombianas y Colombianos por la Paz, organización civil que lidera la ex senadora Piedad Córdoba, las FARC anunciaron en marzo de 2009 que entregarían los despojos mortales del coronel³⁴ de la Policía Julián Guevara, fallecido en cautiverio, el 20 de enero de 2006. Por este gesto, “el secretariado de las FARC pide a cambio los restos de Raúl Reyes e Iván Ríos”, informaba *Noticias Uno*, en marzo de 2009³⁵.

En el noticiero se publican fragmentos del texto emitido por las FARC que dice así:

“Los restos del mayor Guevara serán entregados a su madre en fecha y lugar que indicaremos más adelante, cuando la situación de orden público lo permita, a la vez que elevamos la solicitud a Colombianas y Colombianos por la Paz a exigir del gobierno nacional la entrega de los cadáveres de los comandantes Raúl Reyes e Iván Ríos a sus familiares”

Al respecto, el gobierno del ex presidente Álvaro Uribe alegó haber entregado los cuerpos de los dos subversivos a sus parientes, pero el hecho fue desmentido por los deudos de Reyes y Ríos, un mes después de la divulgación del comunicado de las FARC, en *Noticias Uno*³⁶. En el documento dado a conocer por este informativo, en marzo de 2009, las FARC anuncian que sólo tienen nueve secuestros económicos; cifra que, en opinión del noticiero no coincide con la que maneja País Libre y las autoridades. El grupo guerrillero también dijo que entregarían pruebas de supervivencia de los 20 uniformados, que para la época, se encontraban en su poder³⁷.

³⁴ La condición de cautiverio otorga al secuestrado una posición de honor dentro de las filas de la Policía, Guevara, era capitán cuando fue secuestrado, luego, fue ascendido a mayor en diciembre de 2005, y de ahí, a teniente coronel. Los medios se refieren al uniformado como al coronel Guevara, entre tanto, las FARC hablan en los comunicados del mayor Guevara, por eso cito en este documento las dos denominaciones

³⁵ *Noticias Uno* (2009, 29 de marzo), “FARC anuncian entrega del cadáver del My. Ernesto Guevara”, Bogotá, Canal Uno”, [en línea] disponible en:

<http://noticiasunolaredindependiente.com/2009/03/29/noticias/canje-de-cadaveres/>

³⁶ *Noticias Uno* (2009, 09 de abril), Carlos Lozano: “FARC no condicionan entrega Del cadáver”, [en línea] disponible en: <http://noticiasunolaredindependiente.com/2009/04/09/noticias/lozano-y-cadaver-gevara/>

³⁷ Al respecto, la revista *Semana*, en su edición del 8 de marzo de 2012, se refiere al informe elaborado por la Fundación País Libre sobre el número de secuestros realizados por las FARC entre el 2002 y el 2011, y

Al conocer la noticia de la eventual entrega del cadáver del coronel Guevara, su madre, Emperatriz Castro, se mostró aliviada por la decisión y sólo apostó a decir: “La connotación más grande es que vamos a poder tenerlo en un sitio donde vamos a poder ir a hablar con él, a llevarle sus florecitas, a que no sea una persona que está como cualquier animalito enterrado en la selva” Noticias Uno (2009, 29 de marzo).

Tras el mensaje de las FARC, Carlos Lozano, miembro de Colombianas y Colombianos por la Paz, solicitó al entonces presidente Álvaro Uribe Vélez, la definición inmediata de la logística necesaria para facilitar la devolución del cadáver de Guevara, y afirmó que una vez el mandatario diera vía libre a la operación humanitaria, se enviaría una carta a las FARC para informar las disposiciones necesarias para hacer efectiva la devolución de los restos.

Lozano, director del periódico Voz, y uno de los voceros de un eventual intercambio humanitario, se refirió al anuncio de las FARC sobre la devolución del cuerpo del mayor Julián Ernesto Guevara, y calificó el condicionamiento de la entrega del cadáver como un malentendido. Aseguró, de manera contundente: “que las FARC no buscan un canje de cadáveres y que no han condicionado la devolución de los restos del mayor Julián Ernesto Guevara”, explicó la periodista de *Noticias Uno*, Patricia Uribe, el nueve de abril de 2009, aunque la intención del canje fue enunciada claramente por este grupo subversivo, en el comunicado dado a conocer el mes anterior.

El vocero de Colombianas y Colombianos por la Paz, fue enfático al decir a los periodistas de *Noticias Uno* que: “la decisión de las FARC de entregar los restos del mayor Guevara es un hecho que no tiene ya ninguna reversa”, y que éste es un gesto que permite “abrir un espacio de negociación del intercambio humanitario, que es lo más importante” Noticias Uno (2009, 09 de abril).

Sobre el tema, es posible afirmar, que en el marco del conflicto armado colombiano, el cuerpo es considerado por los actores de la guerra un objeto dotado de sentido político, que puede por ello, representar utilidades para quien lo posea. El valor de los cuerpos en este

revela que de las 2.678 personas que fueron retenidas por ese grupo guerrillero, 405 todavía siguen en cautiverio.

juego de poder, está dado por lo que estas corporeidades representan para las FARC como máximos líderes subversivos en manos enemigas. Aquí, la recuperación de los cadáveres de los jefes guerrilleros para el grupo insurgente, y del coronel Guevara para el estado colombiano y la familia del uniformado, suscita una disputa simbólica acerca de la posesión y los derechos de los implicados sobre estos cuerpos.

Es por ello, que en el caso de Guevara, las representaciones del cuerpo no se pueden desligar de la propuesta conocida como Intercambio Humanitario³⁸, impulsada por las FARC como estrategia para lograr el canje de guerrilleros presos por secuestrados políticos, o en este caso, de cadáveres de jefes guerrilleros por los restos de policías, o soldados muertos en cautiverio.

En el contexto del Intercambio Humanitario, el valor de lo corpóreo está dado por su potencialidad para ser objeto de trueque, o negociación política entre los actores del conflicto armado, de modo que las corporeidades de unos y otros, tienen mayores potencialidades de ser trasferidas del cautiverio a la libertad, en calidad de bienes intercambiables, según la jerarquía que ocupen, o al interior de las Fuerzas Armadas y del gobierno nacional, o dentro de la organización subversiva, bien sea como miembros del comité central de las FARC, comandantes, o combatientes rasos³⁹.

Julián Guevara, hacía parte de un grupo de secuestrados políticos, definidos por la jurista Ana Caterina Heyck Puyana, como “aquellas personas retenidas por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, por cuya libertad la organización guerrillera no exige dinero, sino la negociación de un acuerdo humanitario, como alternativa para lograr la libertad de los secuestrados” (2009:89).

Una mirada en retrospectiva a la historia del secuestro político en Colombia, nos permite ubicar la retención del coronel Guevara en la toma de las FARC a la estación de policía de

³⁸ En palabras de la jurista, el acuerdo humanitario es un acuerdo de voluntades entre dos de las partes en conflicto, el gobierno y la guerrilla de las FARC, para lograr la libertad de los denominados secuestrados políticos. Y agrega que “se le llama también intercambio humanitario o canje porque para liberarlos las FARC exige la salida de la cárcel de guerrilleros presos, miembros de su organización” (Puyana, 2009:89).

³⁹ En la lista de los cuerpos negociables, figuran en primer lugar, los guerrilleros conocidos como Simón Trinidad y alias Sonia, considerados por las FARC, miembros invaluables de la organización, por quienes estarían dispuestos a entregar a varios miembros de las Fuerzas Armadas retenidos.

Mitú, en noviembre de 1998, entre los antecedentes de este tipo de práctica de guerra⁴⁰, que tuvo sus inicios el 30 de agosto de 1996, con el secuestro de 60 soldados en la base de Las Delicias en el Putumayo, durante la que es considerada la primera gran toma guerrillera de la década de 1990, que dejó 31 muertos.

Ese día, marcó el inicio de una tenebrosa estrategia que le costó la libertad a cerca de 500 militares y que le valdría el título a Colombia como el país de los secuestrados más antiguos del mundo, con los sargentos de la policía Arcía y Beltrán, que duraron 14 años y 29 días en la selva, antes de ser liberados en abril de este año, informaba *El Tiempo*, el 1 de abril de 2012.

Desde esa primera toma guerrillera, explica Heyck, los familiares de los secuestrados políticos, entre éstos, Emperatriz Castro de Guevara, han luchado para lograr la negociación del acuerdo humanitario entre el gobierno y las FARC, que permita la liberación de sus seres queridos, y han denunciado a este grupo guerrillero por la responsabilidad de los secuestros y por las condiciones inhumanas en las que se mantiene a los retenidos.

Intento precisar, que en el contexto del conflicto armado interno, las representaciones del cuerpo del coronel Guevara, están atadas de manera ineludible a la experiencia del secuestro político como práctica de guerra, sistemática y estratégica, que se basa en la confinación de las corporeidades de policías y militares en campamentos guerrilleros semejantes a los campos de concentración nazis, donde rodeados por alambres de púas, los retenidos permanecen encadenados por el cuello, o los pies, o atados a árboles durante días para evitar su fuga. El secuestro político, como sometimiento del cuerpo y sujeción del otro, es parte de los sufrimientos de la guerra, que no sólo provoca heridas en la corporeidad como materialidad ineludible, sino que se fija como huella más allá de la piel. De eso hablan las noticias sobre la entrega del cadáver de Julián Guevara, de la conjunción entre los padecimientos del cuerpo y los de la mente, y de los modos en los que se erigen puentes entre la experiencia sensible del secuestro y el significado político de la devolución del cuerpo, en el marco del Intercambio Humanitario en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez

⁴⁰ En junio de 2001, durante el gobierno de Andrés Pastrana, las FARC liberaron a más de de trescientos soldados y policías retenidos y el Estado puso en libertad a catorce guerrilleros presos, en el que se considera el antecedente más importante del intercambio humanitario (Puyana, 2009:92).

Al precisar que en las narrativas informativas sobre la entrega de restos de Guevara, los significados e imágenes sobre lo corpóreo tienen como referente común el secuestro, es palpable una idea del cuerpo, no sólo como entidad biológica, sino también, al decir de Silvia Citro (2010:32), fuente de emoción, goce y pasión que este caso, es sometido a situaciones físicas y emocionales límite. De un lado, el cuerpo secuestrado es aislado del entorno que conoce, arrancado de los espacios habituales y confinado a la precariedad de la selva.

A los cuerpos cautivos se les vulneran todos sus derechos, todas sus libertades. El horizonte de la mirada se reduce al campamento de la guerrilla, que funciona como una gran celda en medio de la selva y es ambiente cotidiano de los retenidos. Las costumbres alimentarias y las prácticas de higiene se trastocan, el universo social se restringe a los demás secuestrados políticos y a los guerrilleros que vigilan, administran, o gestionan el encierro. En estas condiciones precarias, la salud se va deteriorando poco a poco. Los padecimientos del cuerpo se acrecientan con los años de secuestro a causa de las enfermedades tropicales, las deficiencias alimentarias, y claro, la devastación de la salud mental. Por esa razón, las causas de la muerte de Guevara nunca fueron aclaradas por las FARC. Inicialmente, se habló en los dos noticieros de la malaria, el paludismo, o la fatiga excesiva que había sufrido el coronel tras una caminata prolongada de 45 días por la selva, pero también se dijo que antes de su muerte, Guevara padecía una profunda tristeza que lo llevó al descuido total de sí, y de ahí, al deceso. De haber mantenido su fortaleza interior, probablemente el coronel Guevara habría sobrevivido al secuestro, y la historia de su liberación habría conmovido al país como tantas otras. De eso hablan con nostalgia las periodistas de *RCN*, del modo en que el operativo humanitario para lograr la devolución de los restos de Guevara, se llevó a cabo del mismo modo que otras misiones para liberar secuestrados de las FARC, pero con resultados distintos. Escuchemos sus palabras:

El coronel Guevara, que en su momento era Capitán, tendría en este momento cuarenta y cinco años, y si no hubiera muerto en esas trágicas condiciones en las que murió en cautiverio, dicen que de paludismo, de desnutrición, de desánimo, pues estaríamos esperando no las declaraciones de la senadora Piedad Córdoba contando los detalles, sino estaríamos esperando precisamente los detalles que él traería desde la selva. Por supuesto, estarían las familias esperando que él trajera noticias desde la selva de sus familiares, de

los que quedan allá amarrados, muchos a un árbol encadenados. Noticias RCN (2010, 02 de abril)⁴¹

No hubo en este caso la habitual catarsis narrativa de los secuestrados liberados, que intentan compensar con sus confesiones prolongadas, años de silencio en cautiverio, tampoco, abrazos aplazados con sus familiares, en lugar de un cuerpo exaltado por la libertad, regresaba unos restos óseos. Guevara fue la víctima mortal número 20 de los secuestrados políticos que las FARC pretendían cambiar por guerrilleros presos, y tanto la guerrilla como el gobierno se culparon mutuamente de su muerte. Las FARC señalaron al entonces presidente Álvaro Uribe Vélez como responsable de la tragedia, “por su negativa a realizar el Intercambio Humanitario”, entre tanto, Uribe calificó la devolución de los restos como un acto político: “Lo que quieren es hacer política en época electoral, devolviendo los restos del coronel [...]” El tiempo.com (6 de abril de 2010)

Amparado en la Política de Seguridad Democrática, el ex presidente se mostró reacio a aceptar las condiciones exigidas por la guerrilla para negociar un canje humanitario que permitiría la liberación de los secuestrados políticos, esto es, el despeje de una zona del territorio nacional, específicamente, los municipios de Florida y Pradera en el departamento del Valle del Cauca y la excarcelación sin condición de guerrilleros. En palabras de Hayeck, Uribe arguyó que las FARC no tienen voluntad de paz, que sólo pretenden fortalecerse en la zona, que se puede afectar la moral de las Fuerzas Militares y que se pone en peligro los derechos de la ciudadanía.

La negativa de Uribe ante un eventual acuerdo humanitario, hace parte de la política de fuerza y no negociación que caracterizó su gobierno, y en esta línea, decidió buscar la liberación de los secuestrados a través de operaciones militares, como la Operación Jaque, y respondió a la propuesta del Intercambio Humanitario con la que muchos consideran una herramienta política poco acertada para ser aplicada a la negociación con la guerrilla, la

⁴¹ “Se cumplió el objetivo, pero no era lo que yo quería”: Emperatriz Castro, Bogotá, Canal RCN, [en línea] disponible en: <http://www.canalrcnmsn.com/node/12317>

Ley de Justicia y Paz (Ley 975 de 2005) concebida para lograr la reinserción y desmovilización de los grupos paramilitares.⁴²

Refiriéndose a la postura apática del ex presidente Uribe frente al acuerdo humanitario, su principal promotor, Alfonso López Michelsen, quien murió con la frustración de no haber logrado negociar el acuerdo en el periodo de la seguridad democrática, dijo en el 2003, que desaprobaba “el carácter prioritario que el gobierno de Uribe le dio al proceso de desmovilización de los paramilitares, restándole importancia al acuerdo humanitario, a sabiendas que las AUC no tienen rehenes” *Semana.com* (2007, 11 de julio).

En medio del sepelio del coronel Guevara, el entonces presidente Álvaro Uribe Vélez, se pronunció sobre la inconveniencia de un acuerdo humanitario que permitiera el canje de guerrilleros presos por soldados y policías secuestrados. Las palabras del mandatario cerraban la puerta a cualquier salida negociada con las FARC y se extendían desafiantes por la catedral colmada de silencio “Hoy no hay el espacio de antaño para ofrecer ríos de leche y miel para la paz”, dijo a los asistentes a la ceremonia. De pie junto al altar, Uribe descalificó la propuesta del Intercambio Humanitario con estas expresiones: “cuando se habla de canje, eso suena como a mercancía. No se puede igualar al soldado, o al policía secuestrado con el terrorista encarcelado”. En palabras del ex presidente, el acuerdo humanitario permitiría el regreso de guerrilleros al delito. *Noticias RCN* (2010, 04 de abril)⁴³.

En su intervención, Uribe fue claro al afirmar que no se puede equiparar a los secuestrados políticos, “que no son delincuentes”, con los guerrilleros presos, a quienes considera terroristas que gozan de derechos humanos y convierten a los secuestrados en objetos, o piezas fundamentales de las FARC en el juego electoral. Mientras enarbolaba su discurso en contra del canje humanitario, y exhortaba a la audiencia a no dar concesiones a la guerrilla, el ex presidente destacaba la triste suerte de Guevara a manos de las FARC

⁴² “Álvaro Uribe Vélez otorgó en vano la libertad a cientos de guerrilleros presos, sin que el modelo de negociación hubiese sido acogido por las FARC”. Ordenó liberar al canciller de las FARC, Rodrigo Granda y a otros guerrilleros sin ningún tipo de garantías sobre una negociación con esta organización (Puyana, 2009: 93).

⁴³ Uribe: "Acuerdo propuesto pone a Colombianos en turno para secuestro", Bogotá, *Canal RCN*. [en línea] disponible en: <http://www.canalrcnmsn.com/node/12637>

quienes “lo tuvieron secuestrado, enfermo y torturado hasta que lo condujeron a su fallecimiento” y ante la mirada de los familiares de Guevara y de los altos mandos de la Policía Nacional, fue enfático al afirmar que bajo su tutela, la misión de las Fuerzas Armadas sería “avanzar en procura del rescate de nuestros compatriotas secuestrados hasta la última hora del Gobierno” Noticias RCN (2010, 04 de abril).⁴⁴

Las divergencias entre el gobierno de Uribe y las FARC, en materia del canje humanitario, impidieron concretar una negociación que facilitara el regreso a la libertad de todos los secuestrados políticos. La oposición entre estas posturas, se hizo patente el mismo día de la entrega de restos de Julián Guevara, a través de las declaraciones del ex comisionado para la paz, Frank Pear, y de la ex senadora Piedad Córdoba, quienes expresaban la tensión permanente entre lecturas a favor y en contra de esta propuesta para el canje de prisioneros. El ex comisionado para la paz, se mostró cauteloso frente al intercambio y aseguró que la entrega de restos de Guevara no debe ser considerada como un favor de parte de las FARC, sino como un leve gesto humanitario. En medio del acto de devolución del cuerpo de Guevara, Pearl habló así a *Noticias Uno* sobre el secuestro y los secuestradores del oficial de la policía: “En medio de su cobardía, el secuestro agrade, el secuestro humilla, el secuestro viola la intimidad y los secuestradores pretenden matar en vida a los secuestrados y sus familias” Noticias Uno (2010, 1 de abril)⁴⁵.

Mientras se encontraba en Villavicencio, coordinando el operativo humanitario que permitió la entrega del cadáver de Julián Guevara, el ex comisionado de paz del gobierno Uribe, no sólo manifestó sus reservas frente al Intercambio Humanitario, también mostró su desconfianza frente a la mediatización de la devolución de los restos de Guevara y el usufructo político que las FARC podrían derivar de este hecho convertido en acontecimiento periodístico, entonces, levantó la voz y solicitó a las FARC “no hacer ningún show mediático con la entrega de los restos del mayor Guevara”, pues en palabras

⁴⁴ Uribe: "Acuerdo propuesto pone a Colombianos en turno para secuestro", Bogotá, Canal RCN.

⁴⁵ “Nuevo pulso entre gobierno y FARC para el canje humanitario”, Bogotá, Canal Uno. [en línea] disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=pIGsclg83bs>

del comisionado, “los secuestrados no pueden ser tratados como unos animales de circo” Noticias RCN (2010,31 de marzo)⁴⁶.

Entre tanto, Piedad Córdoba, señaló que la guerrilla de las FARC no entregaría más secuestrados de manera unilateral y que estas liberaciones deben ser consideradas como “una demostración de voluntad política por parte de las FARC de avanzar, pero es mucho mejor que nos vayamos de una vez hacia el intercambio”.⁴⁷

Al recibir los restos de su hijo, doña Emperatriz Castro instó a la ex senadora Córdoba a continuar luchando por el Intercambio Humanitario, y con voz pausada le dijo: “nos hace falta traer a los 22 héroes de la Patria y a muchos otros civiles que están hoy cautivos en la selva. Su tarea no ha culminado, el trabajo debe continuar...” Noticias Uno (2010, 1 de abril)⁴⁸.

El intercambio político de los cuerpos en el contexto del conflicto, sitúa al cadáver en un complejo campo de fuerzas que atraviesan las anatomías y transmutan las subjetividades políticas y culturales. De un lado, los restos de Guevara son considerados por las FARC una moneda de intercambio sujeta al vaivén de las coyunturas políticas que signan la confrontación con el estado colombiano, en cuyo caso, la posesión del cuerpo mórbido y su ocultamiento representa ventajas simbólicas sobre el otro, sobre el adversario. Así, la guerrilla de las FARC encubre durante tres años el paradero del cadáver de Julián Guevara y se niega a devolver los restos a sus familiares como parte de la negociación estratégica del Intercambio Humanitario⁴⁹. El estado colombiano, por su parte, rechaza la propuesta de

⁴⁶ “Proceso de identificación del coronel Guevara podría tardar una semana”, Bogotá, Canal RCN. [en línea] disponible en: <http://www.canalrcnmsn.com/node/12272>

⁴⁷ En abril de 2012, las FARC anunciaron que pondría fin al uso del secuestro de militares y policías como arma de guerra, y prometieron públicamente que renunciaría al secuestro de civiles con fines extorsivos. La noticia de innegable trascendencia política, precedió la liberación unilateral del último grupo secuestrados políticos en poder de las FARC, entre los que se encontraban los dos policías que más tiempo llevan retenidos por este grupo subversivo, Luis Alfonso Beltrán y Luis Arturo Arcia, quienes regresaron a la libertad con otros ocho uniformados de la policía y el ejército nacional. “Con estas liberaciones, se pone fin a la llamada lista de los canjeables secuestrados que las FARC pretenden intercambiar por casi 500 guerrilleros presos en las cárceles colombianas”, aseguraba el diario *El Tiempo*, en la edición del primero de abril de 2012.

⁴⁸ “Nuevo pulso entre gobierno y FARC para el canje humanitario”, Bogotá, Canal Uno. [en línea] disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=pIGsclg83bs>

⁴⁹ Por ocupar un rango medio en las filas de la Policía Nacional, Guevara era considerado por las FARC un secuestrado político importante, por eso, paradójicamente no tuvo la suerte de ser liberado durante el acuerdo

las FARC de entregar los cadáveres de Raúl Reyes e Iván Ríos como parte del canje humanitario, y se reserva la ubicación de los restos de los líderes guerrilleros sometidos a la inhumación estatal.

En ese juego perverso de retaliaciones políticas entre actores armados y estatales, las familias de los secuestrados libran su propia batalla para lograr la devolución de los cadáveres, ya no como parte de la dinámica política de la guerra, sino en aras de una retribución simbólica de la muerte consignada en la posesión del cuerpo como vehículo para el tránsito del sujeto a un estadio trascendente. En este sentido, la devolución de los restos óseos de Julián Guevara, representa para su madre, e hija, el inicio del duelo, la culminación de los padecimientos corporales de su hijo y de su padre, y el regreso al seno familiar. Con la inhumación del cadáver, se produce la recuperación de una sacralidad corporal transgredida y aplazada por el secuestro.

Cuerpos en retorno

El 31 de marzo de 2010 se puso en marcha la tercera fase de la misión humanitaria que traería de vuelta los restos del coronel Julián Ernesto Guevara. Una comisión integrada por la senadora Piedad Córdoba, monseñor Leonardo Gómez, algunos pilotos del Ejército de Brasil y tres delegados del CICR, se desplazarían hasta las coordenadas indicadas por las FARC, para recuperar los despojos de Guevara, depositarlos en una urna funeraria, y realizar una entrega simbólica del cuerpo a sus familiares, antes de llevarlo al Instituto Nacional de Medicina Legal.

Hay gran expectativa por el evento y temor por un eventual incumplimiento de las FARC para llevar a cabo la entrega de los restos. El episodio estuvo precedido por la liberación del sargento Moncayo, a quien lo esperaban los pobladores de Sandoná, Nariño, en medio de celebraciones y algarabía⁵⁰. Al día siguiente, la llegada de los restos mortales del coronel

humanitario que se llevó a cabo en junio de 2001, en el gobierno de Pastrana, que permitió la liberación de 54 de los 61 policías secuestrados en la toma de Mitú, y puso en libertad a otros 242 uniformados.

⁵⁰ El texto sintetiza los titulares del *Noticiero RCN*, en su emisión del 31 de marzo de 2010 a las 7pm.

Guevara al aeropuerto de Villavicencio, el primero de abril de 2010, fue un acontecimiento periodístico extraordinario, que marcaba el retorno final del cadáver cautivo. Había, en el caso de Guevara, un interés particular de los periodistas por cubrir el tránsito del cuerpo del uniformado, desde la selva, que fue su anónimo sepulcro, a la libertad, y a los espacios de custodia y revisión científica de lo corpóreo, como el CTI de la Fiscalía y el Instituto Nacional de Medicina Legal.

Noticias RCN transmitió en directo la entrega de restos de Julián Guevara, y dispuso para ello, un equipo de periodistas y camarógrafos, atentos a lo que ocurriera con la misión humanitaria que regresaría de la selva con los restos del coronel. Se presentaron informes del hecho a lo largo de todo el día, en especial, en la emisión extraordinaria de la tarde, cuando finalmente culminó la operación humanitaria. El evento no tuvo la misma relevancia en *Noticias Uno*, que no dedicó mucho tiempo a cubrir la llegada del cuerpo de Guevara al aeropuerto de Villavicencio, y en cambio, otorgó más importancia a una entrevista realizada a Emperatriz Castro, horas después de haber recibido los restos de su hijo.

Los comunicadores de los dos noticieros, coinciden en varios asuntos. En primer lugar, vinculan las narrativas de los restos de Guevara a dos instancias, la experiencia del secuestro y la importancia del duelo y la inhumación del cadáver para la familia del coronel; y en segundo término, intentan tejer una historia que humanice y enmarque las representaciones del cuerpo, en la trama más amplia de los episodios de guerra a los que estuvo vinculado Guevara. Con esta intención, una periodista de RCN, señaló que desde el momento en que Julián Ernesto Guevara fue secuestrado en la toma de Mitú, en noviembre de 1998, cuando se desempeñaba como subcomandante de la Estación de Policía, y fue tomado prisionero por las FARC, “todo fue angustia e incertidumbre para la familia Guevara. Siete largos años en la profundidad de la selva hicieron lo suyo contra la salud y el estado anímico del oficial [...] tanto así, que el 20 de enero del 2006, tras una caminata

de casi 45 días, y cuando alcanzaba los 41 años de edad, murió en las espesas selvas del Sur de País” Noticias RCN (2010, 01 de abril)⁵¹.

Sólo las cámaras de la cadena de televisión venezolana Telesur, pudieron acceder al sitio en el que se recuperarían los despojos del coronel Guevara, y los noticieros nacionales como RCN, reprodujeron parte de esas imágenes en las que se percibe, que la entrega de restos de este uniformado, marca la transición del cuerpo, de la guerra, a la ritualidad religiosa, y es el primer escaño en la construcción de sentido sobre la muerte y lo corpóreo, como materialidad y urdimbre cultural que participa de una serie de ritualidades que resignifican el cadáver desde varias instancias: religiosas, científicas y políticas.

Podemos ver que el féretro pasa por una improvisada calle de honor, conformada por guerrilleros de las FARC que rinden un homenaje a Guevara, y llevan el cofre funerario en medio de una marcha militar, hasta entregarlo a la comisión humanitaria que recibe el cuerpo y es precedida por Monseñor Leonardo Gómez. Un guerrillero anuncia en voz alta que se trata de la entrega oficial de los restos del coronel Guevara a Monseñor Gómez y a Piedad Córdoba. Ellos, destapan el ataúd para verificar el hecho y los miembros de la Fuerza aérea brasileña llevan el féretro hasta el helicóptero. Antes de ingresar el cofre a la aeronave, Monseñor Leonardo Gómez vierte agua bendita sobre la urna, la abre, y despliega sobre los restos de Guevara la simbología del catolicismo, en un aparente ejercicio de apropiación religiosa sobre estos vestigios, que sólo se detendría el mismo día del sepelio. Los honores rendidos por las FARC al coronel Guevara, fueron repudiados por el entonces Comisionado de Paz, Frank Pearl “quien aseguró que el homenaje era liberarlo para evitar su muerte en cautiverio” Noticias RCN (2010, 14 de abril)⁵².

Mientras tanto, los periodistas de los principales medios de comunicación del país, se instalan durante horas en el aeropuerto Vanguardia Liberal, lugar de tránsito de los cuerpos vivos y muertos de la guerra, para transmitir en directo la llegada de los restos de Guevara,

⁵¹“La Historia del coronel Julián Ernesto Guevara” Bogotá, *Canal RCN*. [en línea] disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=AbAaz3GyYho>

⁵² “Imágenes del homenaje de las FARC al coronel Guevara”, Bogotá, *Canal RCN*. [en línea] disponible en: <http://www.canalrcnmsn.com/node/14001>

y desde ahí, apuntan sus cámaras de video hacia el cielo, impacientes por divisar en el horizonte el helicóptero de la Cruz Roja Internacional que transporta el féretro del coronel:

Buenas tardes, empieza a verse ya el helicóptero brasilero con las insignias de la Cruz Roja Internacional, que trae dentro a catorce tripulantes, y en una urna, en un cofre, los restos mortales del coronel Julián Ernesto Guevara. Este helicóptero que salió a las diez de la mañana, y que termina ya aquí su recorrido, es una misión cumplida para toda la tripulación brasilera, después de hacer tres operativos humanitarios, que esta vez, no traen a un liberado, como lo hemos dicho, sino que traen la esencia del coronel Julián Ernesto Guevara. Noticias RCN (2010,02 de abril)⁵³.

El helicóptero parece detenido en el aire, como un punto lejano que avanza con lentitud hacia la cámara, y en el letargo de ese recorrido, los ojos del país lo siguen. Para colmar de sentido el vacío de imágenes, la voz de los periodistas de RCN se despliega para cubrir el incómodo silencio. Mientras una comunicadora explica, que en materia de liberaciones de secuestrados, la operación humanitaria para recuperar los despojos mortales de Guevara ha sido una de las más largas, con una duración de más de cinco horas, entiendo que el secuestro ha generado una serie de prácticas políticas para el manejo de los cuerpos vivos y muertos, entre éstas, protocolos para la liberación de los secuestrados, que también se aplican a la entrega de restos.⁵⁴ De otro lado, puedo evidenciar, que en los conflictos bélicos, hay una serie de normas que operan sobre los cuerpos de los actores armados, los civiles y los miembros de la fuerza pública. En el noticiero *RCN* se habla de la violación al DIH que habrían cometido las FARC al no proporcionarle asistencia médica a los heridos, o enfermos en cautiverio. Esto quiere decir, que los cuerpos de la guerra están atravesados por normatividades internacionales que ordenan cómo disponer de ellos en las diferentes prácticas bélicas en las que se ven involucradas. En el caso de los policías y soldados retenidos, es obligación prestarles asistencia médica mientras se encuentran cautivos, de no hacerlo, se infringen, entre otros, los artículos 7 y 8 del protocolo II adicional a los convenios de Ginebra, que rige los conflictos armados, explica a RCN el ex defensor del pueblo, Volmar Pérez, quien se refirió a la actuación de las FARC con relación a los

⁵³ "Se cumplió el objetivo, pero no era lo que yo quería": Emperatriz Castro, Bogotá, Canal RCN. [en línea] disponible en: <http://www.canalrcnmsn.com/node/12317>

⁵⁴ "Con la confirmación de la entrega del cuerpo de Guevara, el CICR, sigue un protocolo general para la entrega de restos. En primera instancia, expone al gobierno nacional la solicitud formulada por la guerrilla y la familia de la víctima, luego, pide autorización gubernamental para proceder, y finalmente dispone de los equipos y transportes necesarios para ejecutar la operación recuperar el cuerpo en la zona indicada por las FARC, con total discreción y neutralidad", explicaba *El Tiempo*, el 23 de febrero de 2006.

quebrantos de salud que llevaron a Guevara a la muerte, y dijo: “Si no fueron consientes de ofrecerle la asistencia que realmente estaba requiriendo, la obligación de las FARC era la de ponerlo en libertad en ese momento como correspondía a las condiciones reales de salud” Noticias RCN (2010, 02 de abril)⁵⁵.



Durante casi 45 segundos, las cámaras de RCN siguen la llegada del helicóptero de la Cruz Roja Internacional a la pista del Vanguardia Liberal. La aeronave, investida de una carga simbólica evidente, hace las veces de coche fúnebre, marca el final del largo secuestro de Guevara, y clausura la lucha de su madre, Emperatriz Castro, por lograr la devolución de los restos mortales del uniformado, tras cuatro años de negativa de las FARC. Al hablar del drama que vivió esta mujer para recuperar los despojos de su hijo, el lenguaje de las

⁵⁵ “Las FARC habrían violado el DIH por muerte del coronel Guevara”, Bogotá, *Canal RCN*. [en línea] disponible en: <http://www.canalrcnmsn.com/node/12349>

periodistas que presentan la noticia se carga de emotividad, y en sus palabras, lo corpóreo se abraza de manera ineludible al duelo:

Es un momento bastante difícil para doña Emperatriz, y ahora, deberá enfrentar un proceso duro al recibir los restos de su hijo. Será una segunda etapa de duelo diferente a la vivida cuando conoció la muerte de su hijo, porque la situación ahora es tangible, es confirmarle a su corazón que en realidad sí está muerto. Noticias RCN (2010, 02 de abril)⁵⁶

Alrededor de la pista del Vanguardia, la delegación de Colombianas y Colombianos por la Paz, y todos los familiares de los secuestrados que siempre acompañan las liberaciones, esperan con mucha expectativa la llegada de la comisión humanitaria que hará entrega oficial de los restos a doña Emperatriz de Guevara. Mientras el helicóptero desciende lentamente, la periodista de RCN, Marithza Aristizabal, despliega un relato de incontenibles visos melancólicos sobre las escenas de dolor que observa, y a las que los espectadores acuden en la imaginación:

Están allí todas las familias de los secuestrados [...] arrodillados en medio de un momento muy conmovedor [...] cerrando los ojos, y algunos de ellos, incluso lloran, seguramente pensando, y repitiendo internamente, esa consigna que tienen que es: “Vivos se los llevaron, vivos los esperamos”, y es que esta consigna hoy tiene más peso que nunca porque el coronel Julián Ernesto Guevara, se fue vivo y hoy regresan sus restos mortales desde la selva, no regresa él, regresa tal vez su esencia. Noticias RCN (2010, 02 de abril)

Entre la comitiva que esperaba a Julián Ernesto Guevara, en el aeropuerto de Villavicencio, se encontraba, al margen de las cámaras, Edna Rubio Villate, esposa del coronel. Ella, observó desde la distancia la llegada de los restos de su compañero. No participó en las marchas para solicitar a las FARC la liberación del uniformado y la posterior devolución de sus restos, como lo hizo doña Emperatriz Castro, pero lloró su pérdida a espaldas de los medios, y aun con la tristeza a flor a piel, y la voz entrecortada, se dirigió a las cámaras de RCN para referirse a Julián Guevara como a su gran amor, y manifestar su compromiso con este último encuentro, tras doce años de expectativa: “me quedé siempre esperando, como él quería que se lo esperara, sin estar en medios de comunicación, sin estar en caminatas

⁵⁶ "Se cumplió el objetivo, pero no era lo que yo quería": Emperatriz Castro, Bogotá, Canal RCN [en línea] en: <http://www.canalrcnmsn.com/node/12317>

[...] Y Si la vida continúa para mí, y llegan otras personas, él va a ser siempre el amor mío” Noticias RCN (2010, 01 de abril)⁵⁷

Al escuchar este testimonio, el periodista que conversó con Edna Rubio, habló de la guerra como ruptura entre los cuerpos y señaló la importancia de la inhumación del cadáver como elemento esencial del duelo: “A pesar de que la guerra la separó de su esposo, ella dice estar tranquila pues por lo menos conoce el lugar donde descansará eternamente el amor de su vida” *Noticias RCN* (2010, 01 de abril).

Finalmente, cuando las aspas del helicóptero se detienen, descienden los miembros de la comisión humanitaria con el ataúd de Julián Guevara, caminan pocos pasos, y se encuentran con la madre y la hija del coronel. Doña Emperatriz, como cariñosamente la llaman los periodistas, se funde en un largo abrazo con Piedad Córdoba, al fin de cuentas, fue ella quien trajo el cadáver de su Julián, y ahora, de pie junto al féretro, “se encontrará con esos restos de su hijo, ese esqueleto quizás de su hijo, y es finalmente el momento en que tiene que asumir definitivamente que él ya no está. Que esa persona a la que las FARC secuestró hace varios años, es simplemente eso: unos restos esqueléticos”, afirma la periodista de RCN.



⁵⁷ “La esposa del coronel Guevara también está en Villavicencio”, Bogotá, Canal RCN.

El ataúd que lleva los restos de Guevara, es la materialización del duelo postergado, la respuesta a una súplica delirante, la contundencia de la muerte que acaba con la perpetuidad de la incertidumbre de doce años de espera, y una otredad corporal invisible a los medios, y sin embargo, contundente.

“Se llevaron la vida y nos devolvieron la muerte, pero ahora al menos tenemos un sitio donde ir a llorar”, dijo Ana María Guevara, hija del uniformado a los periodistas de *Noticias Uno*, en momentos posteriores al recibimiento del cuerpo. Entre tanto, la madre de Julián Guevara, con voz pausada y triste, se expresó con dolor sobre la culminación de su lucha por traer de vuelta a su hijo: “Se cumplió el objetivo, mas no era lo que yo quería: traerlo vivo, en libertad. Solamente traigo sus despojos” *Noticias Uno* (2010, 01 de abril)⁵⁸.

No hay en este caso una exhibición del cuerpo mórbido, en lugar del cadáver expuesto, está el féretro, tratado con solemnidad y atado a la religiosidad católica. Más que un ojo que inspecciona la devastación de la carne que trae consigo la violencia de la guerra, como en la orgía visual del cadáver de Raúl Reyes que mostró la televisión, el cuerpo sin vida de Guevara es tratado con total respeto, y por ello, no es objeto de la mirada pública.

En la pantalla, los miembros de la fuerza aérea brasilera sostienen el ataúd, mientras la familia del coronel Guevara y monseñor Gómez, elevan una oración de espaldas a las cámaras de televisión. Con los hombros caídos y los rostros inclinados, los miembros de la corte fúnebre que acompaña a Guevara, observan el ataúd en silencio y se incorporan al improvisado ritual de despedida. La pista del aeropuerto se transforma en templo, en morada transitoria para celebrar un ritual de acogida del cuerpo. Al contemplar la escena, la presentadora del noticiero *RCN* intenta traducir a los televidentes las sensibilidades involucradas: “Lo que se vive en el aeropuerto es una mezcla de sentimientos. El dolor por la pérdida de su hijo, pero también, la tranquilidad en el fondo de su alma por haber conseguido por fin que le entregaran los restos, y poder sentir que él ya está descansando en Paz” *Noticias RCN* (2010, 02 de abril).

⁵⁸ “Se llevaron la vida y nos devolvieron la muerte”: Ana María Guevara. Bogotá, Canal Uno [en línea] disponible en: <http://noticiasunolaredindependiente.com/2010/04/01/noticias/se-llevaron-la-vida-y-nos-devolvieron-la-muerte-ana-maria-guevara/>

¿Qué ataúd podría albergar tantos años de ausencia? más que carne y olvido, este cuerpo que llevan los hombres de la Fuerza Aérea Brasileña por la pista que parece, un largo camino de despedidas, se despliega como anatomía de recuerdos, y el relato informativo es la filigrana que da forma a la estampa de Guevara. Mientras el cofre que lleva sus restos desfila por el aeropuerto, las periodistas que cubren el hecho para RCN van armando con palabras el perfil de Julián Guevara, de todo lo que era y de lo que no llegó a ser:

El Subcomandante de la Policía de Mitú, [...] decía doña Emperatriz, era una persona animada, que incluso hacía chistes, gracias, pero ya es alguien de la que solamente se puede tener un buen recuerdo. Un excelente recuerdo, porque él se convierte en un ícono de lo cruel que es la guerra en Colombia, tanto así, que incluso los secuestrados se alcanzan a morir en cautiverio, y sus familias quedan viviendo la desesperación de ni siquiera poder enterrarlos, de ni siquiera poder darles una cristiana sepultura, que ha sido precisamente la lucha durante varios años de doña Emperatriz de Guevara. Noticias RCN (2010, 02 de abril)

Como Emperatriz Castro, cientos de padres esperan el regreso de sus hijos retenidos por las FARC, entre ellos, los de Enrique Murillo, uno de los tres policías secuestrados en la toma de Mitú, junto al coronel Julián Guevara. Al percatarse de la presencia de los principales medios de comunicación del país, el padre de Murillo se acerca a los periodistas y trasmite al país su preocupación por la suerte que ha podido correr el coronel Murillo, pide a las FARC que lo traigan vivo porque teme “que su hijo pueda morir en cautiverio, o que pueda correr la misma suerte del coronel Julián Ernesto Guevara”, afirma Marithza Aristizabal, al hacer eco de esa suplica por la presencia de los cuerpos ausentes, que tantos lazos rotos han dejado, y que padecen en la selva mientras “sus familiares en la libertad, también han ido agonizando, algunos se han ido, y muchas familias han crecido”, sostiene la comunicadora de RCN, que transmitió en directo la llegada del cuerpo de Guevara a Villavicencio.

Sin un cadáver que los medios puedan auscultar, los noticieros de televisión intentan traducir la ausencia del cuerpo de Guevara en imágenes y narrativas que reconstruyen y replican la corporeidad de coronel, a través de la transposición y proyección de sus imágenes diversas, que figuran en fotografías familiares y en videos de supervivencia enviados por las FARC. Estos registros visuales anteponen el cuerpo secuestrado de Guevara a los restos óseos que permanece al margen de las cámaras, y dejan ver las múltiples transformaciones de su anatomía a lo largo del secuestro.

Los videos muestran al coronel Guevara como un transeúnte de los campamentos de las FARC, su imagen va y viene por los mismos escenarios. Posa para las cámaras con otros secuestrados, luego, en un improvisado comedor rústico, hace la fila para recibir sus alimentos de la mano de un guerrillero que los sirve de una olla comunal. Más adelante, los periodistas hablan de la pérdida de peso de Julián Guevara durante los últimos años de cautiverio, y contrastan las imágenes del coronel que figuran en los videos de supervivencia, que reposan en los archivos del noticiero. En uno de esos registros, Guevara aparece de pie al lado de otros secuestrados políticos, lleva pantalones camuflados y camiseta beige, está sonriente y luce una barba descuidada que le otorga cierta simpatía ante las cámaras, conversa con otros uniformados retenidos en un campamento de las FARC. Es un hombre apuesto y saludable, tiene la mirada viva y mantiene buen humor, pese a las circunstancias. Años más tarde, la apariencia jovial del coronel, se transforma radicalmente, ha perdido peso y parte de su cabello y encanto, luce cansado y enfermo. Sentado en medio de otros secuestrados, con la dentadura deteriorada y el semblante decaído, mira con ira a la cámara y descarga el desencanto de la desesperanza en sus palabras: “Yo no le intereso a nadie. Le intereso solamente a mi familia, a mi hija, a mi esposa, a mi mamá. Yo no le intereso a nadie más”. Noticias RCN (2010, 01 de abril) “La Historia del Coronel Julián Ernesto Guevara”⁵⁹

En la conquista por ese cuerpo oculto que yace tras un ataúd, los periodistas de *Noticias Uno* se trasladan del aeropuerto de Villavicencio a la casa de la madre de Julián Guevara, y desde este escenario íntimo, intentan poner un rostro al anónimo féretro que centró las miradas de los medios, durante el primero de abril de 2010. El periodista de *Noticias Uno*, sostiene una conversación tranquila con Emperatriz de Guevara, y mientras avanza la charla, se fija en el altar del recuerdo que tiene para conmemorar a su hijo secuestrado hace doce años y muerto en cautiverio hace cuatro. Sobre una mesa, hay fotografías de algunos momentos felices de Guevara: el bautismo de su hija Ana María, cuando tenía tan sólo dos años; fotos con algunos familiares y un retrato en el grado de oficial de policía.

⁵⁹ Noticias RCN (2010, 01 de abril). Bogotá, Canal RCN [en línea] disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=AbAaz3GyYho>

“A menos de un metro del altar reservado para su hijo, está la foto que sirvió como prueba de supervivencia, donde lo conoció por primera vez con barba, como lo espera ver, como ella señala, cuando Dios los vuelva a reencontrar”, expresa el periodista.



Guevara en el espacio de las corporeidades cautivas



La señora Guevara explica el sentido de preservar un lugar sagrado para su hijo en la casa: “Estas flores son muy significativas porque siempre hemos tenido la foto de él junto a las

cosas y flores, porque fue la promesa que le hicimos; que nunca le faltarán las flores” Noticias Uno (2010, 01 de abril)⁶⁰.

Refiriéndose al testimonio de la madre del coronel Guevara, Juan Luis Martínez, comunicador de La Red Independiente, habló del modo en que ella había tomado la entrega de los restos, y destacó las palabras de doña emperatriz cuando advirtió:

Que el sexto sentido que tienen todas las madres del mundo, le señaló que su hijo sí dejó de existir desde hace por lo menos cuatro años. Y que la crueldad del secuestro y la forma como dejaron morir a su hijo, no lo borrarán de la memoria de quienes lo aman, entre ellos, de su hija Ana María que lo dejó de ver cuando apenas tenía seis años. Noticias Uno (2010, 01 de abril)

Regresemos al aeropuerto de Villavicencio para hablar del cierre periodístico otorgado a la devolución de restos del coronel Guevara. Concluida la ceremonia de entrega del cuerpo a doña Emperatriz Castro, el féretro es trasladado a una sala VIP en la que se encontrará brevemente con su familia. La reunión se da de espaldas a las cámaras de televisión, y las periodistas sólo atinan a colmar con información la ausencia de imágenes. Señalan que la travesía del cadáver de Guevara no ha terminado, que la postergación de los abrazos continúa, y la despedida final que le brindarán los parientes a esta corporeidad dormida, quedará de nuevo inconclusa.

Puede que ese cadáver ambulante recibido con honores y lágrimas por los familiares de los secuestrados del conflicto armado, quienes empuñaban claveles y velas encendidas al paso del ataúd, no sea el de Julián Guevara, y entonces, habrá que someter los restos a una última prueba para rastrear su identidad:

En pocas horas, doña Emperatriz tendrá que separarse nuevamente de su hijo, porque los restos quedan en cadena de custodia y deberán ser entregados al Cuerpo Técnico de Investigaciones y a Medicina Legal para que ellos hagan todos los cotejos técnicos, forenses, genéticos que determinen naturalmente si se trata efectivamente del cuerpo y de los restos del coronel Julián Ernesto Guevara. Sólo hasta ese momento, doña Emperatriz de Guevara podrá descansar, podrá estar tranquila y podrá finalmente darle cristiana sepultura a su hijo. Noticias RCN (2010, 01 de abril)

⁶⁰ “Se llevaron la vida y nos devolvieron la muerte”: Ana María Guevara. Bogotá, *Canal Uno* [en línea] disponible en: <http://noticiasunolaredindependiente.com/2010/04/01/noticias/se-llevaron-la-vida-y-nos-devolvieron-la-muerte-ana-maria-guevara/>

Anatomías óseas, identidades en duelo

Durante la entrega de los despojos de Julián Ernesto Guevara, las imágenes del féretro fueron concebidas por los noticieros de televisión como una metáfora de la ausencia del cadáver, pero con el paso del oficial por Medicina Legal, hay de nuevo una materialidad corporal consignada en los restos óseos del coronel, que aparecen organizados milimétricamente sobre una mesa metálica, como evidencia biológica palpable de su existencia. A partir de esta anatomía ósea, se intentará determinar la identidad del uniformado, a través de un complejo proceso científico que incluye, entre otros exámenes, la confrontación del perfil genético de los restos de Guevara, con el ADN de Emperatriz Castro.

“El rastreo genético se hace con los huesos del oficial fallecido hace cuatro años, de los que se toma una muestra microscópica de ADN. Este cotejo genético dura un día, y técnicamente [...] arroja una certeza del 99.99 por ciento” RCN (2010, 03 de abril)⁶¹.

Los periodistas se refieren al coronel como a los restos esquelitizados sobre los cuales la medicina vuelca su mirada, y en este sentido, el cuerpo, como esqueleto, es objeto de examen científico, cavidad donde se albergan las huellas indelebles de la identidad personal, simplificada en las muestras genéticas que deben ser cotejadas por Medicina Legal y que permitirán identificar plenamente el cuerpo de Guevara.

La directora del Instituto Nacional de Medicina Legal, para el 2010, manifestó a Noticias RCN su preocupación por la difícil misión de develar la identidad de Guevara, en un máximo de una semana: “No sabemos cuál es el estado de los restos óseos que nos van a entregar; no sabemos su grado de reducción; no sabemos si el material genético que puede estar en el hueso puede estar degradado, o no” Noticias RCN (2010, 31 de marzo)⁶²

Contra todos los pronósticos, los forenses de Medicina Legal tardaron 44 horas en determinar si los restos humanos entregados por las FARC a una comisión humanitaria, el primero de abril, eran los del teniente coronel de la Policía Julián Ernesto Guevara Castro.

⁶¹ “ Restos que entregaron las FARC son del coronel Guevara”. Bogotá, Canal RCN [en línea] disponible en: <http://www.canalrcnmsn.com/node/12441>

⁶² “Proceso de identificación del coronel Guevara podría tardar una semana”. Bogotá, Canal RCN [en línea] disponible en: <http://www.canalrcnmsn.com/node/12272>

En el laboratorio forense, los despojos mortales se sometieron a un examen pormenorizado a partir de indicadores somáticos, o marcadores biológicos, que hablan del dominio del discurso científico sobre lo corporal, como materia divisible, analizable, cosmos de células, y arquitectura genética donde cada pieza fragmentada da idea de un todo indivisible, de un universo identitario que se manifiesta, aun en la nimiedad de un cabello, o en un campo de micro partículas óseas.

El complejo proceso de identificación se dividió en cuatro etapas descritas sintéticamente por *Noticias Uno*. Cada una, habla del deterioro corporal de Guevara tras las difíciles condiciones de secuestro y la posterior inhumación en territorio selvático:

[...] los forenses adelantaron una primera fase de necropsia para determinar posibles mecanismos de muerte, luego, los antropólogos verificaron la edad, talla, sexo y raza del esqueleto, posteriormente, los odontólogos compararon la carta dental, y ésta a su vez, fue la primera prueba que descartaron por los cambios que tuvo el coronel Guevara durante los 8 años de secuestro, y el deterioro durante 4 años más enterrado en condiciones de selva tropical. *Noticias Uno* (2010, 03 de abril)⁶³

Ahora, es el discurso científico el que se apodera de los restos de Guevara y de los modos de significarlos, atrás quedó la emotividad narrativa que caracterizó el cubrimiento periodístico en la fase de entrega del cadáver a Emperatriz Castro. La medicalización del cuerpo se vierte sobre el lenguaje de los noticieros, y los periodistas acogen en sus narrativas la tecnicidad de la ciencia para acercarse a los restos óseos de Guevara, sin la mácula de la subjetividad informativa. *Noticias RCN* intenta simplificar la complejidad de los procedimientos científicos que siguieron los expertos de Medicina Legal, para determinar el ADN del coronel Julián Ernesto Guevara, y para ello, reconstruyen de manera pormenorizada los pasos de este proceso, a partir de la explicación aportada por funcionarios del laboratorio genético del CTI de la Fiscalía. Para hacer menos engorrosa la interpretación científica, los periodistas de *RCN* emplean una serie de montajes virtuales, como alternativa a la lectura de los forenses sobre la corporalidad de Guevara. En las noticias, podemos ver una cadena tridimensional de ADN que se despliega digitalmente por la pantalla, sobre la cual se sobrepone el rostro de Julián Guevara al de su madre, luego, las dos imágenes se acercan y se disuelven. Una

⁶³ “Medicina legal confirmó que restos entregados por las FARC si son del Coronel Guevara”. Bogotá, Canal Uno [en línea] disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=p-SDfMg9dFE>

genetista de la Fiscalía hace un corte superficial en el fémur del coronel y toma residuos óseos para estudiar el material genético. Lo que queda de Guevara está en este esqueleto. Un cuerpo que yace bajo un microscopio y pugna ser reconocido.



Corporeidades que trascienden la piel. La continuidad del cuerpo de Guevara en los mapas genéticos

El rastro genético de Guevara traslucirá del polvo óseo que los forenses puedan recuperar de sus restos, pero existe la posibilidad de que la humedad de la selva, a la que este cuerpo estuvo expuesto durante cuatro años, las bacterias, los hongos, y las modificaciones ácido básicas del terreno donde se albergaba el cadáver, hayan degradado el ADN que permiten identificar al coronel. El hombre caucásico y jovial que fue secuestrado en la toma de Mitú en 1998, el padre apuesto y fornido que posa sonriente en una foto con su hija en la celebración de su bautismo, no regresó del campamento de las FARC. La comisión humanitaria que recuperó sus restos, trajo consigo un conjunto de huesos que conservan el rastro biológico de su identidad.

En los noticieros, se habla del modo en que la tierra que cubrió a Julián Guevara y la lluvia inmarcesible de la selva que se posó tantas veces sobre su rostro dormido, fueron reduciendo su corporeidad a un despojo genético que se intenta reconstruir en un laboratorio forense.

“Las características básicas son de restos secos que ya no tienen tejido blando, y por lo tanto, están más o menos de esta forma”, explica a RCN la Perito y genetista del CTI, Angie Marcela González, mientras muestra los aparatos en los que se procesan las muestras de ADN, agita un tubo de ensayo y vierte el contenido en pipetas. La mujer explica a los periodistas los pormenores de la extracción del ADN de Julián Guevara, a partir de una muestra pulverizada, a la que se le agregan una serie de reactivos y encimas que provocan la liberación de una cantidad mínima del material genético, del que luego se toman múltiples copias para una tipificación, que serán contrastadas con el perfil genético de su madre, quien figura en todas las noticias como extensión genética de la corporeidad del coronel. Noticias RCN (2010, 04 de abril)⁶⁴



En las narrativas analizadas, las imágenes del esqueleto fragmentado de Guevara se alternan con la estampa del uniformado que figura en el ya reiterado video de supervivencia, donde es palpable su deterioro físico y emocional. La corporeidad del coronel transita por dos espacialidades alternas, el campamento de las FARC, en donde fueron tomados los videos de supervivencia, y el recito científico en el que se estudian sus restos óseos. Bajo la mirada de Medicina Legal, el cuerpo de Guevara es simetría ósea que busca ser descifrada por la ciencia forense, a partir de la organización de un corpograma: “los genetistas analizaron huesos

⁶⁴ Así se realizó en medicina legal la identificación a restos del Coronel” Bogotá, *Canal RCN* [en línea] disponible en: <http://www.canalrcnmsn.com/node/12488>

del cráneo, la mandíbula, el fémur y el húmero, y todos correspondían a Julián Ernesto Guevara”, comenta un periodista de *Noticias Uno*, mientras desfilan por la pantalla las imágenes de diferentes huesos manipulados por los funcionarios de la entidad, en busca de la huella de Guevara. Noticias Uno (2010, 03 de abril)



Para los periodistas, lo importante es informar que en manos de la ciencia forense está la confirmación de la identidad de Julián Guevara, certificada posteriormente en un 99.9 %: “Luego de dos días de exámenes de laboratorio con comparación de muestras de ADN, el instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses confirmó que los restos óseos recuperados el jueves en la selva corresponden a los del oficial de la Policía Julián Ernesto Guevara” Informaba al país Omar Jaimes, periodista de RCN, el 3 de abril de 2010.⁶⁵

Cuando todas las piezas del rompecabezas biológico se unen, Medicina Legal informa a las autoridades y a la familia del coronel que se trata de Julián Ernesto Guevara. Se da paso entonces a la entrega del cadáver a sus allegados, y con ello, a la ritualidad funeraria aplazada durante cuatro años.

⁶⁵ Sobre la primicia, La Red Independiente informó: “Tal como lo anticipó Noticias Uno en su emisión de ayer, las pruebas científicas demostraron que los despojos mortales pertenecen al oficial, que murió secuestrado por la guerrilla” Bogotá, Canal Uno [en línea] disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=p-SDfMg9dFE>

Pero antes de trasladar el cuerpo de Guevara, desde el Instituto de Medicina Legal al Centro Religioso de la Policía donde sería velado al día siguiente, el misterio de la muerte de este oficial no había sido develado, y por ello, la noche en que se confirmó al país la identidad de los restos, la directora de esta entidad le dijo a *Noticias Uno* que se reservarían algunas muestras de tejidos óseos de Guevara, para analizar cómo se produjo el deceso del oficial en cautiverio. Un hecho del que hasta hoy, no hay ninguna certeza, probablemente, al omitir esta información, se preserva, o garantiza la idea del secuestro como causa general de la muerte, sin aludir a una enfermedad concreta, o padecimiento innoble que pueda lesionar la imagen de Guevara como miembro de las Fuerzas Armadas Colombianas.

No hay en este caso, una inspección meticulosa sobre las causas de su deceso, como sucedió con la muerte de Raúl Reyes, ni siquiera, alusiones a su estado mental, del que algunos uniformados liberados dieron cuenta a la prensa. Al parecer, la revelación pormenorizada de los sufrimientos del cuerpo que disminuyeron a Guevara en la etapa final de su vida, lo despojaría del revestimiento heroico de su secuestro, que en gran medida, se anida más en lo simbólico que en lo biológico.

Por el contrario, el velo mítico que cubrió a Raúl Reyes, vinculado a su condición como guerrillero temerario de las FARC y enemigo del estado, fue desprendido prontamente de su corporeidad a partir de la exhibición pública de su cadáver ensangrentado y devastado por la fuerza aplastante de la Seguridad Democrática, tan efectiva en la lucha contra la subversión.

Volver a la tierra

Con la confirmación de Medicina Legal sobre la identidad de Guevara, a partir de los cotejos genéticos, se dio paso al traslado de los restos mortales al Centro Religioso de la Policía Nacional, en el occidente de Bogotá. La velación del cuerpo no tuvo la misma visibilidad mediática que los otros eventos que se vinculan al manejo del cadáver. En las noticias sólo se mencionó el hecho y se mostraron algunas imágenes de las honras fúnebres del coronel.

Guevara, fue despedido como un héroe de guerra por más de doscientos policías que acompañaron el coche fúnebre hasta una capilla de velación de la Policía. Allí, cuatro cadetes, que lucían uniformes de gala, cascos con la insignia de la institución, charreteras distintivas para la banda de ceremonias, guantes blancos y fusiles con bayoneta, custodiaban en mutismo y rigidez militar el ataúd de Guevara, cubierto con la bandera de Colombia y rodeado de coronas de flores⁶⁶.

Como homenaje simbólico al coronel, en una parte de la sala de velación, cerca a la urna funeraria, se exhibieron algunas prendas del uniforme de la policía que representaban distinciones honoríficas para Julián Guevara. Quepis verde con el escudo de Colombia rodeado de laureles y dobles alamares, que representa su grado de coronel, y un bastón de mando. Estos accesorios de la policía están en lugar del cadáver, e indican el rango que el uniformado ocupaba en la institución, que ahora se apodera simbólicamente del cuerpo, retenido por las FARC durante ocho años, y lo inviste de nuevo de su identidad militar, como lo hace con las corporeidades de otros policías que han sido liberados anteriormente, y que son rápidamente transformados en su apariencia para demostrar pertenencia a la Fuerza Pública. Esta reapropiación simbólica sobre el cuerpo, opera en el caso de los policías liberados, como transformación de la estética que identifica a los miembros de esta entidad, en atención a unos valores y símbolos que cohesionan al personal a su institución.



⁶⁶Las imágenes corresponden a la noticia “Los restos del coronel Guevara son velados en Bogotá” Noticias RCN (2010, 04 de abril).

Al respecto, en el reglamento de uniformes, insignias, condecoraciones y distintivos para el personal de la Policía Nacional, que presentó la dirección de esta entidad en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, se establecen obligaciones del personal de la Policía durante el uso del uniforme, y se disponen artículos sobre cómo llevar la barba, el cabello, o el maquillaje, que distan mucho de la estética corporal que exhibía Guevara durante su secuestro.

El dominio simbólico sobre el cadáver, también se da por medio de la palabra. El ex presidente Uribe, dirige un discurso a los colombianos sobre la muerte de Guevara desde la Iglesia del Voto Nacional, en la que se celebran las exequias de coronel, y en su alocución, agradece, en nombre de la nación, a la comisión humanitaria que hizo posible la devolución de los restos del uniformado. De pie junto al féretro, Emperatriz Castro dirige las últimas palabras a su hijo y emprende una despedida emotiva desde los micrófonos dispuestos en el templo. El retorno de Guevara a la libertad también opera vía narrativa y simbólica.

Mientras escucha atento y conmovido las palabras de la madre y la hija de Guevara, pronunciadas durante el sepelio del coronel, el suboficial John Jairo Durán recuerda con tristeza el modo en que su amigo fue perdiendo las fuerzas y el dominio de sí:

“En sus sentidos quedó marcada la agonía que le hizo pasar eternas vigiliyas y lamentos de consideración... hasta el 20 de enero de 2006 cuando la muerte decidió callar la angustia de su compañero”, afirmó Carlos Cárdenas, periodista de *Noticias Uno*, en momentos posteriores a las honras fúnebres. Aun en este momento, hay un halo de misterio cubre la enfermedad de Julián Guevara.

No hay detalles claros sobre el tipo de dolor que lo aquejaba, y lo llevó a lamentarse durante noches enteras, a doblegar sus fuerzas y su esperanza hasta abandonarse de tal modo, que dependía de otros secuestrados, ente éstos, del Suboficial Durán, para prodigarse los cuidados mínimos de aseo e higiene.

Refiriéndose a la relación entre Guevara y este uniformado liberado, el comunicador de *Noticias Uno* habló del dolor que siente el suboficial al saber que él “fue rescatado en la operación Jaque, pero su amigo, su protegido, el hombre al que tuvo que alimentar, bañar, y hasta tratar como a un eterno paciente, se quedó en la selva y en el silencio de la muerte.

[...] Como en enero de 2006, John Jairo quedó solo... guardando en su corazón el recuerdo del amigo al que acompañó en la angustia, y hoy, hasta una base de policía a donde siempre quiso regresar”, Noticias Uno(2010, 04 de abril)⁶⁷.

Como el de Guevara, otros cadáveres cautivos pugnan por regresar de la indómita selva, y la historia del retorno de las corporeidades de la guerra, se repite a diario en Colombia. A raíz de la muerte de cuatro uniformados que padecieron a manos de las FARC en noviembre de 2011, RCN consultó a Emperatriz Castro sobre el acontecimiento, y solicitó su consejo para las familias de los policías asesinados, cuyos cadáveres fueron devueltos a sus deudos.

“Buenos días y lástima que sea en estas condiciones cuando el dolor afecta a tantas familias que esperaron por trece largos años a sus hijos, y hoy tienen que recibirlos como cadáver después de tanta ilusión, porque yo creo que cada amanecer siempre se pensará en el hijo ausente”, dijo Emperatriz de Guevara a Noticias RCN, el 11 de noviembre, de 2011⁶⁸.

Con voz pausada y tranquila, tras dos años de la entrega de restos de su hijo por parte de las FARC, doña Emperatriz, aconsejó a los familiares de los policías asesinados en cautiverio perdonar a sus captores para liberar el dolor por la pérdida de sus hijos, y aceptar así, la tranquilidad que llega “en el momento de poder perdonar, de poder hablar con la persona; con un insurgente de esos y de poderlos escuchar”. Luego, desde una postura católica de aceptación del sufrimiento y de la muerte, invitó a los televidentes a elevar una oración por los familiares de los secuestrados asesinados:

Lo único que les pido a todas las familias, a todas las personas que nos han acompañado en este tiempo tan largo de tantos años de cautiverio, es que nos ayuden a ofrecer una oración por estas familias que están destrozadas, y yo sé que en este momento no encuentran la paz ni la tranquilidad, eso lo van a lograr a través de los días, y a través de muchas cosas, cuando uno empieza a entender que esos eran los designios de Dios [...] y van a creer que eso fue lo mejor que les pasó, seguramente, a cambio de quien sabe cuántos años más de cautiverio. Noticias RCN (2011, 11 de noviembre)

⁶⁷ “Acompañó a su amigo hasta una base de policía en Bogotá”. Canal Uno, [en línea] disponible en: <http://noticiasunolaredindependiente.com/2010/04/01/noticias/acompaa-su-amigo-hasta-una-base-de-polica-en-bogot/>

⁶⁸ “Cada amanecer siempre se pensará en el hijo ausente”: Doña Emperatriz de Guevara. Bogotá, Canal RCN.

Para la madre del coronel Julián Ernesto Guevara, la muerte de su hijo fue quizá la única salida digna a su sufrimiento, un modo de compensación a tantos años de vigilia, y sin duda, una liberación definitiva del cuerpo de la sujeción y la violencia que se cierne sobre las anatomías de la guerra.

Conclusiones

El análisis de las narrativas y representaciones sobre las corporeidades de la guerra que produjeron los noticieros de televisión *RCN* y *Noticias Uno*, durante eventos puntuales del conflicto armado interno, que tuvieron lugar en el periodo de la política de seguridad democrática, muestra una variedad de relatos y significados asimétricos sobre el cadáver como lugar de intersección de múltiples discursos, formas de poder y prácticas socio culturales, que ordenan la mirada a los cuerpos desde el horizonte de la política, la medicina forense, o la religiosidad cristiana.

El cadáver se devela del estudio como espacio de disputa simbólica y militar entre los actores de la confrontación, por los modos de representar el conflicto y sus órdenes corporales; superficie donde se despliega y condensa la violencia; objeto de repudio o de culto social; y en todo caso, naturaleza inerte sobrecogedora y elocuente que habla del modo en que significamos a los otros como hijos de la patria, o enemigos del estado y de la sociedad.

Si algo se puede decir de las corporeidades del conflicto armado colombiano, consideradas en esta investigación, es que son ante todo una entidad reconocible, urdimbre material y simbólica sobre la que se pliega un manto de relatos y sentidos múltiples sobre la guerra y la experiencia social de la muerte. Al parecer, la violencia no logra acallar lo que los cuerpos quieren decir, porque los cadáveres que deja y son atrapados en la pantalla de televisión, se develan territorio fértil para una diáspora de narrativas e imágenes que abandonan la inercia de las anatomías para circular por el paisaje social, donde se multiplican de manera ineludible.

Al clausurar este trayecto, intento encausar el flujo de relatos y representaciones sobre el cadáver que se agolpan en las páginas de mi trabajo, y propongo para ello, una mirada sintética que privilegie la tensión continua entre exhibición y ocultamiento, ausencia y presencia de los cadáveres en el espacio narrativo y político del conflicto armado, desde un

enfoque que considere los referentes y contextos a los que se vinculan las narrativas de los cuerpos de la guerra. Retomo algunos apuntes consignados en el documento a partir de una lectura transversal a los tres casos analizados, y presento ciertas intuiciones sobre los modos diferenciales en que las corporeidades de Raúl Reyes, Iván Ríos y Julián Ernesto Guevara, se muestran, se narran, se ocultan o exponen en los noticieros revisados, en alusión al vínculo cuerpo y seguridad democrática que orienta el estudio.

Este último asunto, en conjunción con la centralidad del cuerpo y de sus imágenes en los relatos noticiosos sobre la muerte de los líderes de las FARC, Iván Ríos y Raúl Reyes, en circunstancias violentas, resultado directo o indirecto de la política de seguridad democrática, en oposición al acto de devolución de los restos del coronel de la policía Julián Ernesto Guevara, emprenden el recorrido final de la escritura.

Puntadas narrativas de cuerpos desvalidos

Debo precisar que como acontecimiento periodístico y político, la muerte de Raúl Reyes, Iván Ríos y Julián Guevara, consignada en sus cadáveres, parece responder a una cierta fascinación necrofílica de la televisión, a un aparente encanto sublime con el capital visual y narrativo que se deriva de estas cuerpos acallados, mutilados, devastados por la fuerza aplastante de la seguridad democrática, o degradados hasta los huesos por las operaciones sistemáticas del olvido. Son cuerpos en sala de espera para ser rescatados, cuerpos abandonados sobre el campo de batalla que portan en sus uniformes desgarrados las insignes identidades subcutáneas que los apresan, que los identifican. Cadáveres trofeo expuestos en escaparates del horror, arrojados a la mirada lasciva y expectante de los televidentes. Cuerpos espectáculo que repugnan y fascinan, pues nada despierta tan poderosamente la curiosidad del público como la necesidad de ver la degradación corporal, acaso, porque un gusto secreto por lo grotesco alienta la mirada sobre el cadáver de Raúl Reyes, o sobre el cuerpo amputado de Iván Ríos, o quizá, porque “la apetencia por las imágenes que muestran cuerpos dolientes, es casi tan viva como el deseo por las que muestran cuerpos desnudos” (Sontag, 2011:41).

Los de Reyes y Guevara, son también cuerpos sin cuerpo, materias biológicas, despojos y osamentas informes, microcosmos de células que alojan universos de sentido, cavidades blandas, mapas genéticos que sobreviven en restos óseos, o partículas que contienen identidades en duelo, pero todos, cuerpos que pugnan ser reconocidos, y en síntesis, corporeidades de paladines de la patria, o despiadados enemigos de la democracia.

Quién podría negar la existencia de los cuerpos, tan palpable y perturbadora, que basta ver el tránsito incesante de la muerte por televisión, para entender que los cadáveres son la evidencia misma de la guerra. Para ocultar esa verdad ineludible, los actores del conflicto armado ingenian estrategias para confinar los cuerpos o para derivar de ellos usufructos políticos, diseñan tácticas para desaparecerlos, y emprenden gestas militares para neutralizarlos y destruirlos, al fin y al cabo, de eso parece tratarse la guerra, del dominio y sujeción del cuerpo otro y lo que éste significa, de la dinámica de poder que atraviesa los vestíbulos fisiológicos para trascender su consistencia material y alcanzar ribetes socio culturales, vinculados a la ritualidad funeraria, a los modos de construir sentido sobre la experiencia de la muerte y la violencia, y a la potencialidad del lenguaje como escenario de disputa simbólica entre la guerrilla y el estado, por los modos de ser representados, nombrados, recordados, narrados por quienes intentan traducir la cotidianidad de las prácticas bélicas que se ciernen sobre el cuerpo. Este mismo, objeto de la pugna militar y política que da forma a un conflicto armado que se consigna en el ejercicio desmedido de diferentes formas de violencia sobre las corporeidades de guerrilleros, soldados, policías, o miembros de la población civil, a quienes la danza de la muerte envuelve y aprisiona hasta desecharlos como cadáveres.

Miradas fugaces a los cuerpos en el escaparate visual

La televisión como panóptico de la guerra y sus cadáveres, motiva un ejercicio de contemplación de la muerte, un repliegue hacia las otras imágenes y discursos que compiten en la construcción de sentido sobre las corporeidades del conflicto, durante el proceso de recepción informativa. Aquí, observar el cadáver, y escuchar los relatos sobre los sufrimientos que el cuerpo padeció, no se reduce a una operación de los sentidos que se vuelcan atentos a las imágenes y los sonidos que emanan del televisor, ni a una mera

exploración curiosa de la naturaleza muerta, y menos, al simple deleite visual y narrativo con las historias de los otros. Si las miradas de los espectadores y del país confluyen en el cadáver, es porque de algún modo, ver ese cuerpo herido, tendido sobre una mesa de autopsia, expuesto en el suelo de un helicóptero que destila sangre, o alojado en un cofre funerario que traduce años de espera, implica participar del dolor de los demás y encarar un destino de violencias compartidas, porque al decir de Susan Sontag: “las imágenes de cuerpos mutilados o dolientes, muestran el modo en que la guerra destruye, rompe y allana el mundo construido[...] y toda imagen sobre el sufrimiento del otro conmociona, crea la ilusión de una hipotética experiencia común [...] en tanto vemos los mismos cuerpos muertos” (Sontag, 2011:13)

Tejidos políticos de lo corpóreo en tiempos de guerra

Quiero destacar que la política de seguridad democrática media la producción de representaciones, relatos y significados sobre las corporeidades de la guerra consideradas en esta investigación, y propone formas de percibir a los otros como adversarios, terroristas, guerrilleros, colaboradores, o ciudadanos ejemplares, en atención a principios de democracia y solidaridad patriótica, que trascienden a la sociedad a través de las narrativas que construyen los medios de comunicación sobre acciones bélicas, en las que los cuerpos de los jefes de las FARC, constituyen un objetivo militar de la violencia estatal, o son actores que provocan diferentes formas de sufrimiento sobre las corporeidades de integrantes de la fuerza pública.

Sin duda, la seguridad democrática es una política que se ejecuta sobre las corporeidades de quienes se consideran adversarios del orden, de modo que los cadáveres que produce son indicadores de la reconquista del estado nacional sobre los espacios de la clandestinidad, y ante todo, superficies que condensan la eficacia de acciones militares conjuntas que se vierten sobre anatomías laceradas. En este contexto, la destrucción del cuerpo del enemigo de la democracia y de todo lo que representa, se ofrece como carnada visual a los espectadores de televisión, que a través del noticiero acuden como testigos a la orgullosa entrega del cadáver de Raúl Reyes, como trofeo final de la cacería militar.

Entre tanto, con la política de recompensas como estrategia de la seguridad democrática para lograr la ubicación de “cabecillas” de la guerrilla, y la obtención de datos de las organizaciones armadas ilegales, la delación se convierte en ejercicio ciudadano que traduce la muerte de líderes subversivos, en un asunto de solidaridad de la guerra. Bajo esta prerrogativa, los cadáveres de los jefes de las FARC adquieren un valor de cambio, por el cual se pueden llegar a cometer acciones bárbaras como el asesinato de alias Iván Ríos, a manos de alias Rojas, y la posterior mutilación de su mano como prueba fehaciente de la identidad del líder guerrillero, por quien se esperaba recibir una compensación de 5000 millones de pesos.

Señalo que la militarización de los cuerpos es una consecuencia innegable de la política de seguridad democrática, que se traduce en la necesidad de vigilar y rastrear hasta las entrañas de la selva, las corporeidades de los jefes subversivos como una prioridad que confirma la preocupación desmedida del estado por las corporeidades de la guerra, a las que busca devolver a los espacios de normalización. En los relatos estudiados, esa normalización del cadáver aparece vinculada a la medicina como saber colaborativo de la justicia en el manejo de los cuerpos muertos, y por momentos, el discurso médico tiende a dirigir la lectura sobre los cadáveres, a guiar a los periodistas y a los espectadores por el sendero de las ciencias forenses que permiten entender la materialización de la violencia sobre las corporeidades de Reyes, Ríos y Guevara, ahora, lugares de cruce de los discursos científicos y legistas, objetos de estudio, o receptáculos de las intervenciones médicas post mortem, que hablan de un nomadismo del sentido sobre lo corpóreo y su desacralización en los procesos de necropsia.

La urgencia de trasladar los cadáveres de Raúl Reyes e Iván Ríos a la ciudad, fue una respuesta del gobierno de Uribe Vélez al objetivo de la normalización, un modo de ejercer dominio sobre el enemigo, de facilitar el ingreso del cuerpo al sistema estatal, e impedir que los cadáveres fueran recuperados por la guerrilla, al transformarlos en objetos de custodia legal. Sin embargo, la recuperación de los cuerpos caídos en la guerra, no es en absoluto una tarea exclusiva del estado, sino una política misma del conflicto armado que genera disputas de poder entre la guerrilla, los miembros de la fuerza pública, y los familiares de policías, soldados y miembros de la población civil, como la madre de Julián

Guevara, que luchan por el retorno de los cadáveres que yacen en tumbas sin nombre que se extienden a lo largo de la geografía nacional, como consecuencia de la violencia derivada de la guerra.

Ahora bien, si hablamos de la recuperación del cuerpo, es porque existe una unidad territorial, un tipo de poder que los subversivos intentan disputar al estado, y que sugiere una relación entre cuerpo y espacio, dupla que confluye en la selva como escenario de las confrontaciones armadas. El noticiero mismo es lugar de frontera entre las diversas instancias de construcción de sentido sobre las corporeidades inertes del conflicto armado colombiano, espacio liminal entre lo rural y lo urbano, entre la vida y la muerte, o entre los espacios de la guerra, los de la medicina forense y la religiosidad cristiana. Las noticias muestran el paso de los cadáveres, de escenarios agrestes que marcan la clandestinidad de los cuerpos, la anomia de los individuos que se oculta tras identidades mutantes, variadas, que circulan bajo operaciones lingüísticas de mimetismo; a espacios de civilidad donde los guerrilleros recuperan su identidad a partir de la identificación dactilar y genética.

Si la disputa por los cuerpos ausentes aún en gran medida el pacto entre cultura y política, es necesario agregar que en torno a lo corpóreo, se desarrollan una serie de gestiones de poder que se relacionan, entre otros asuntos, con la recuperación del cadáver y la importancia simbólica que reviste darle cristiana sepultura, celebrar el duelo, construir memoria, o lograr la trascendencia espiritual, sin olvidar que esa lucha por traer de vuelta las corporeidades del conflicto armado, también se vincula a cuestiones como las formas de dominio estatal sobre los cadáver, expresadas en las normatividades legales y constitucionales que rigen la disposición de los cuerpos, o en los ejercicios rituales de institucionalización corporal que se evidencian, por ejemplo, en la apropiación simbólica de la policía sobre los restos de Julián Guevara.

La imagen, como narrativa del cuerpo, participa del trámite de su desaparición. Al cadáver ausente del coronel Guevara, acuden las fotografías y videos de supervivencia que sustituyen su cuerpo y parecen devolver a lo inerte la llama, arrancar el velo de la muerte de esta arquitectura ósea, confirmando que lo corpóreo trasciende la materialidad biológica, y en este sentido, es también evocación de imágenes, ente visual con una historia personal que los noticieros intentan destacar para no reducir su existencia a unos restos óseos, que

se ocultan tras un ataúd que representa metafóricamente el cadáver y su compensación simbólica.

Quiere decir entonces, que las corporeidades de la guerra se perpetúan en las imágenes y narrativas construidas por los medios de comunicación, y que a la devastación de la carne y al mutismo desolador del cadáver, le sobreviene una explosión narrativa, y así, como cuerpo hecho relato, parece colmar de sentido la violencia que enmudece las pálidas existencias que atrapa.

El contraste de los casos revisados, me permite afirmar que la política de fuerza y no negociación que primó en el periodo de la seguridad democrática, fue el telón de fondo de las representaciones y significados del cadáver. El entonces presidente Álvaro Uribe Vélez, se mostró reticente a la propuesta del intercambio humanitario que permitiría la liberación de los secuestrados políticos, entre éstos, el coronel Julián Guevara, y cerró toda posibilidad al canje de guerrilleros presos por soldados y policías retenidos. Uribe, optó por el rescate de los cuerpos cautivos a través de operaciones militares. Y en el caso de Raúl Reyes, también la respuesta militar se impuso sobre la negociación, al punto, que no es aventurado decir, que la negativa del ex presidente a entablar diálogos de paz con las FARC, se debió en gran medida al modo como el ex mandatario significaba a los guerrilleros como terroristas⁶⁹.

Alteridades narrativas e hipérbole visual del conflicto

Las representaciones del otro como guerrillero, policía, secuestrado político, o adalid de la lucha contra la subversión, derivadas de la seguridad democrática y su circulación narrativa a través de los noticieros televisivos, se vinculan a las políticas sobre el manejo de la imagen del cuerpo, a las formas de exhibición y ocultamiento del cadáver que operan en los relatos informativos sobre las corporeidades de Guevara, Reyes y Ríos, como directrices de la mirada social hacia los despojos sin vida.

⁶⁹ Recordemos las palabras que pronunció durante el sepelio de Guevara para hablar del Intercambio Humanitario: “cuando se habla de canje, eso suena como a mercancía. No se puede igualar al soldado, o al policía secuestrado con el terrorista encarcelado” Noticias RCN (2010, 04 de abril).

Al tratar de describir qué función estará cumpliendo la política del exceso narrativo sobre los cadáveres violentados y disminuidos de este coronel de la policía y de los dos subversivos asaltados por la muerte, en un escenario cotidiano de la guerra, constelaciones de imágenes y significados del cuerpo intentan ceñirse a las páginas para demostrar de son variadas las formas en las que se ejecuta la aparición y desaparición de los cuerpos en las narrativas del conflicto.

Al respecto, el contraste de los relatos y representaciones sobre los cadáveres de Raúl Reyes y del coronel Julián Ernesto Guevara, que produjeron *Noticias Uno* y *RCN* a partir de su muerte, me permite decir que las narrativas sobre las corporeidades del conflicto armado, se tejen como historias de villanos y héroes que llevan en sus cuerpos la inscripción de los roles que representan en la guerra. El otro, como enemigo de la democracia y el orden, alimenta su poder político del simbolismo de su imagen enigmática como actor invisible ante los medios, la opinión pública y el ejército. Es una figura espectral y casi monstruosa, que emerge súbitamente de laberintos selváticos y catacumbas militares, que atraviesan la agreste geografía rural para emboscar a las Fuerzas Armadas, llevar presos a sus dominios, cometer masacres, o ataques terroristas, y luego, igual que un depredador, retirarse a su guarida sin ser visto, camuflarse entre el follaje de las hojas y mimetizarse con la jungla. Al partir, la guerrilla ha dejado tras de sí una estela de terror, e incertidumbre que pronto será colmada por los relatos de sus víctimas y antagonistas, quienes los narran y explican el sentido de sus prácticas bélicas a los periodistas, y éstos a su vez, generan nuevas narrativas sobre la subversión en las que combinan los relatos otros y las imágenes de archivo de los guerrilleros, en un proceso comunicativo que alimenta los bancos de memoria del conflicto. Por eso, la necesidad de mostrar el cadáver de Reyes, por eso, la urgencia de hurgar entre sus heridas, y de explicar una y otra vez el modo en que las ráfagas de tiros atravesaron su cráneo, o sus piernas, porque esa era, en últimas, la evidencia contundente de la humanidad de un mito, de la consistencia de un guerrero etéreo. Entre tanto, mantener el enigma de las causas que produjeron el deceso de Julián Guevara, y exaltar la lucha de su madre por lograr la devolución de sus restos, acerca a este hombre al mito del héroe, adalid de la fuerza pública y valiente capitán de la policía, que durante la toma de Mitú, en la que fue retenido por las FARC, permaneció al lado de sus hombres hasta perecer en los confines de la selva.

La política del exceso narrativo de la violencia corporal que destruyó los cuerpos de estos líderes guerrilleros, responde también, a los intereses de la seguridad democrática por construir regímenes de verdad, por exaltar y difundir información sobre los golpes militares asestados a las FARC, como una forma de contrarrestar el terrorismo y de legitimar las acciones armadas contra la subversión.

Creo que la saturación de las imágenes y relatos sobre los padecimientos corporales de Raúl Reyes e Iván Ríos, obedece a un modo de construir sentido sobre los actores del conflicto, que se define en la hipérbole audiovisual, en la repetición de imágenes de los cadáveres de los subversivos, como una forma de derivar claridades de una guerra que sólo genera incertidumbres, y a la cual los periodistas asisten para dar testimonio del levantamiento de los cuerpos y los inventarios de la muerte.

Al revisar estas noticias una y otra vez, me pregunto qué otras funciones puede estar cumpliendo la reiteración de las imágenes de los cadáveres de Reyes, de la mano amputada de Ríos, manipulada por los técnicos del CTI, y de las fotografías y videos de Julián Guevara recorriendo los mismos espacios ,en un trayecto circular que provoca la sensación de encerramiento que acaso él percibió mientras caminaba por el campamento de las FRAC donde estuvo prisionero ocho años, sin saber que ya era una figura de culto en el altar de las fotos y flores que organizó su madre desde el día de su retención.

Reiteración visual que puede ser una forma de construir una retorica de la muerte, de dotar de realidad un conflicto que pensamos lejano, o encapsulado en escenarios rurales, una manera de interpelar la invisibilidad de los guerrilleros y de los secuestrados que ingresan a la selva para marginarse de la mirada. Reiterar sus imágenes como cadáveres y cuerpos adscritos a la fuerza pública, a la familia, o a los grupos al margen de la ley, representa una conquista del cuerpo oculto, una estrategia no premeditada para traer al presente las ausencias, para evocar lo que fueron estos personajes como sujetos de la historia de la seguridad democrática, que enmarca los eventos del conflicto encarnados por estos hombres, portadores de hitos personales que los medios de comunicación consideran dignos de narrar o de omitir, de sacralizar o desmitificar.

Referencias citadas

- Blair Trujillo, Elsa. (1999). *Conflicto armado y militares en Colombia: cultos, símbolos e imaginarios*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
-(2005). *Muertes violentas: la teatralización del exceso*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Barón, Luis Fernando; Valencia, Mónica; Bedoya Adriana del Pilar (2004). *Estado de alerta continua: noticieros y guerra en Colombia*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep).
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, L. (1995). *Respuestas, por una antropología reflexiva*. Grijalbo. pp. 63-99.
- (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Centro de Investigación y Educación Popular [CINEP] (2010). *“El legado de las políticas de Uribe: retos para el gobierno de Santos”*. Informe especial. Bogotá D.C., Colombia.
- Corbin, Alain, Dir. (2005). *Historia del cuerpo*. Madrid, España; Buenos Aires: Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara; Bogotá; México: Santillana Ediciones Generales. Vol. I y II.
- Duque Garzón, Luisa Fernanda (2009). *Expresión simbólica de la práctica paramilitar, de violencia y destrucción del cuerpo de sus víctimas, en el marco del conflicto armado colombiano*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Psicología.
- Foucault, Michel (1970). *La arqueología del saber*. Siglo XXI, pp. 33-127.
- (1976). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, pp. 139- 230.
- García, María Soledad (2002). “Ansia del cuerpo: presencia y vacío en la representación del cuerpo desaparecido”, en: Revista Desde el jardín de Freud, No2. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Gérard, Vincet y Prost Antoine (1990). *Historia de la vida privada*. Madrid: Taurus.
- Hall, Stuart (1997). *Representación: representaciones culturales y prácticas significativas*. London, Sage.
- (2010) Restrepo, Eduardo, Walsh, Catherine y Vich Víctor (editores). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Envió Editores - Instituto de Estudios Peruanos - Instituto Pensar, pontificia Universidad Javeriana - Universidad Andina Simón Bolívar.
- Heyck Puyana, A. C. (2009) “Análisis del acuerdo humanitario como alternativa de negociación para lograr la libertad de los secuestrados políticos en Colombia”, en: Revista Paz y conflicto.
- Jensen, Klaus (1997). *La semiótica social de la comunicación de masas*. Barcelona: Bosch.

- López de la Roche, Fabio (2009). *Conflicto, hegemonía y nacionalismo tutelado en Colombia 2002-2008: entre la comunicación gubernamental y la ficción noticiosa de televisión*. University of Pittsburgh School of Arts and Sciences.
- Marion, Philippe. (1997). "La emotividad televisiva. Los funerales del rey Balduino", en: Veyrat-Masson Isabel y Dayan Daniel. *Espacios Públicos e Imágenes*. Barcelona: Gedisa.
- Ministerio del Interior, Presidencia de la República (2003, Junio). *La política de defensa y seguridad democrática*. Bogotá: pp.25-64.
- Morley, David (2008). *Medios, modernidad y tecnología. Hacia una teoría interdisciplinaria de la Cultura*. Barcelona: Gedisa.
- Pedraza Gómez, Zandra (1999). *En cuerpo y alma: Visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá, Universidad de los Andes.
- (2007). *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina* Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología-CESO,
- Uribe Alarcón, María Victoria (2004). *Antropología de la inhumanidad un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia*. Bogotá; Barcelona, España: Grupo Editorial Norma.
- Sontag, Susan. *Ante el dolor de los demás*. Bogotá: Random House Mandadori.
- Verón, Eliseo (1983). *Construir el acontecimiento los medios de comunicación masiva y el accidente de la central nuclear de Three Mile Island*. Buenos Aires: Gedisa,
- Wulf, Christoph (2008). *Antropología: historia, cultura y filosofía*. Barcelona, Anthopos, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa de México.

Videografía

- Noticias RCN. La Historia del Coronel Julián Ernesto Guevara. En: <http://www.youtube.com/watch?v=AbAaz3GyYho>
- Noticias RCN. Penosa cuenta regresiva. En: <http://www.canalrcnmsn.com/node/12264>
- Noticias RCN. Uribe: "Acuerdo propuesto pone a Colombianos en turno para secuestro". En: <http://www.canalrcnmsn.com/node/12637>
- Noticias RCN. Así se realizó en medicina legal la identificación a restos del Coronel. En: <http://www.canalrcnmsn.com/node/12488>
- Noticias RCN. Restos que entregaron las FARC son del coronel Guevara. En: <http://www.canalrcnmsn.com/node/12441>

Noticias RCN. Las FARC habrían violado el DIH por muerte del coronel Guevara. En:
<http://www.canalrcnmsn.com/node/12349>

Noticias RCN. Imágenes del homenaje de las FARC al coronel Guevara. En:
<http://www.canalrcnmsn.com/node/14001>

Noticias RCN. Los restos del coronel Guevara son velados en Bogotá. En:
<http://www.canalrcnmsn.com/node/12464>

Noticias RCN. Se cumplió el objetivo, pero no era lo que yo quería": Emperatriz Castro. En:
<http://www.canalrcnmsn.com/node/12317>

Noticias RCN. La esposa del coronel Guevara también está en Villavicencio. En:
<http://www.canalrcnmsn.com/node/12297>. 01-04-2010

Noticias RCN. El diario del coronel Guevara. En: <http://www.canalrcnmsn.com/node/12298>

Noticias RCN. Titulares 31 de marzo del 2010 emisión 10:30pm. En:
<http://www.canalrcnmsn.com/node/12283>

Noticias RCN. Proceso de identificación del coronel Guevara podría tardar una semana. En:
<http://www.canalrcnmsn.com/node/12272>

Noticias RCN. "Cada amanecer siempre se pensará en el hijo ausente": Doña Emperatriz de Guevara.
 En:
http://www.canalrcnmsn.com/content/%E2%80%9Ccada_amanecer_siempre_se_pensar%C3%A1_en_el_hijo_ausente%E2%80%9D_do%C3%B1a_emperatriz_de_guevara.

Noticias RCN. Titulares 05 de Abril de 2010 emisión 7p.m. En:
<http://www.canalrcnmsn.com/node/12666>

Noticias RCN. Increíble, Raúl Reyes recién abatido. En:
http://www.youtube.com/results?search_query=Incre%C3%ADble%2CRa%C3%BAI+Reyes+reci%C3%A9n+abatido.&aq=Incre%C3%ADble%2CRa%C3%BAI+Reyes+reci%C3%A9n+abatido

Noticias RCN. Fotos inéditas de la operación donde murió Raúl Reyes. En:
www.youtube.com/watch?v=RwoHY1OQ16M

Noticias RCN. Noticias RCN obtuvo documentos y fotos de la necropsia de alias Raúl Reyes. En:
<http://video.latam.msn.com/watch/video/noticias-rcn-obtuvo-documentos-y-fotos-de-la-necropsia-de-alias-raul-reyes/1biy3gpn8>

Noticias RCN. Colombia anuncia muerte de Raúl Reyes. En:
<http://www.youtube.com/watch?v=JE3m65K008s>

Noticias RCN. Muerte del más grande terrorista .En:
<http://www.youtube.com/watch?v=VTM2LCIU-LA>

Noticias RCN. Operación Fénix que Abatió al Terrorista Raúl Reyes. En:
<http://www.youtube.com/watch?v=ZVNA8ObKQJI>

Noticias RCN. Campamento de Raúl Reyes era base de entrenamiento. En:
<http://www.youtube.com/watch?v=MAMaUf8fZI>

Noticias RCN. Colombia confirma muerte de ecuatoriano. En:
<http://www.youtube.com/watch?v=SV2r43yBu7k>

Noticias RCN. Cadáveres de Iván Ríos y su compañera Jazmín. En:
<http://www.youtube.com/watch?v=WlBImN8JPZc>

Noticias RCN. Asombroso: muerte de Iván Ríos, amigo de Raúl Reyes. En:
<http://www.youtube.com/watch?v=m0viXPZLZ7I>

Noticias Uno. Medicina legal confirmó que restos entregados por las FARC si son del Coronel Guevara. En: <http://www.youtube.com/watch?v=p-SDfMg9dFE>

Noticias Uno. Acompañó a su amigo hasta una base de policía en Bogotá. En:
<http://noticiasunolaredindependiente.com/2010/04/01/noticias/acompaa-a-su-amigo-hasta-una-base-de-polica-en-bogot/>. Video en: http://www.youtube.com/watch?v=0T1uB_KmRgI

Noticias Uno. Carlos Lozano: “FARC no condicionan entrega de cadáver”. En:
<http://noticiasunolaredindependiente.com/2009/04/09/noticias/lozano-y-cadaver-gevara/>

Noticias Uno. FARC anuncian entrega del cadáver del My. Ernesto Guevara. En:
<http://noticiasunolaredindependiente.com/2009/03/29/noticias/canje-de-cadaveres/>

Noticias Uno. Así fue abatido Raúl Reyes. En:
<http://www.youtube.com/watch?v=2V0Z2Zvhik0&feature=related>

Noticias Uno. Gobierno confirma que Raúl Reyes murió en Combate. En:
<http://www.noticiasunolaredindependiente.com/.../ejrcito-dio-de-baja-a-ral-reyes-...>

Noticias Uno. Video de la Operación “Fénix 2008”. En:
<http://www.noticiasunolaredindependiente.com/.../nicaragua-rompe-relaciones-c>

Noticias Uno. ¿Se debe pagar la recompensa a alias "Rojas"?. En:

<http://www.noticiasunolaredindependiente.com/.../47cb5e04889f3ff061256add5>

Noticias Uno. Gobierno no pagará recompensa a alias "Rojas" por muerte de "Iván Ríos". En:

<http://www.noticiasuno.com/noticias/rojas-sin-recompensa.html>

Noticias Uno. "Habló alias "rojas", el gobierno no le ha cumplido. En:

<http://www.noticiasuno.com/noticias/entrevista-a-rojas.html>

Noticias Uno. Hay dos versiones sobre el paradero del cadáver de Reyes. En:

<http://www.youtube.com/watch?v=mFKxUIS-Cso>

Noticias Uno. A la primera esposa de Raúl Reyes aún no le entregan el cadáver. En:

<http://www.noticiasunolaredindependiente.com/.../a-la-primera-esposa-de-raul-re>

Noticias Uno. Padre Darío Echeverri no tiene el cadáver de Reyes. En:

<http://www.youtube.com/watch?v=BL15MnmJfXs>

Noticias Uno. Confirmada la muerte de Raúl Reyes por ministro Juan Manuel Santos. En:

<http://www.noticiasuno.com/.../confirmada-la-muerte-de-ral-reyes-por-el>